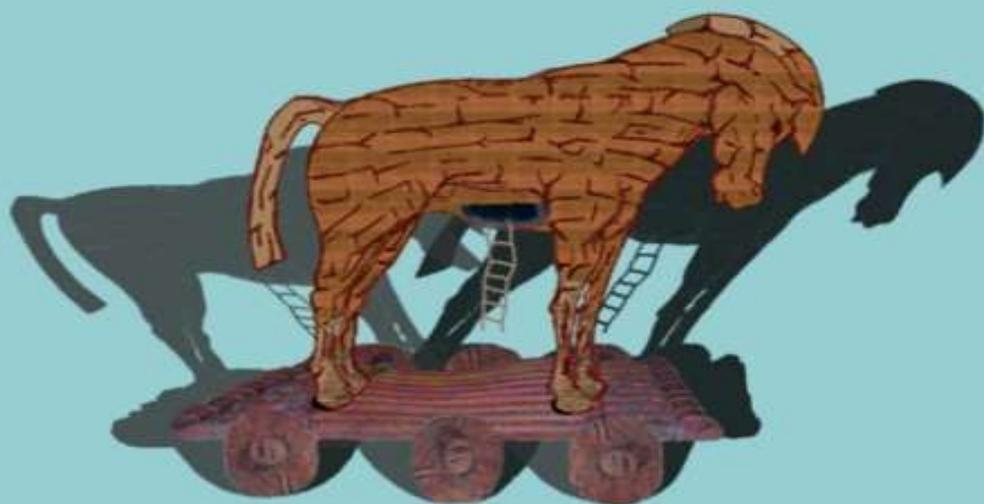


Fernando J. Pisani

La Inflación, **La Inflación,** el Caballo de Troya del neoliberalismo

Ensayo acerca de las teorías sobre la inflación y
sus implicancias económicas, políticas y sociales



Ediciones "De un tirón"

La Inflación, el Caballo de Troya del neoliberalismo

Fernando J. Pisani

Ensayo acerca de las teorías
sobre la inflación y sus implicancias económicas,
políticas y sociales

13 de septiembre de 2011

Formatos Disponibles:



**4 pág
x pág A4**

**2 pág
x pág A4**

**Versión 1.02
210911**

**Usted puede copiar,
distribuir
y comunicar públicamente
esta obra,
en todo o en parte
sin pedir ningún permiso al autor**



La Inflación, el Caballo de Troya del neoliberalismo by [Fernando J. Pisani](#) is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-SinObraDerivada 3.0 Unported License](#).
Creado a partir de la obra en www.deuntiron.org.

La Inflación, el Caballo de Troya del neoliberalismo

En economía no hay nada misterioso ni inaccesible al entendimiento del hombre de la calle. Si hay un misterio, reside él en el oculto propósito que puede perseguir el economista y que no es otro que la disimulación del interés concreto a que se sirve.

Arturo Jauretche

Introducción

“Este tema no es para mí”, “yo de economía no entiendo nada” pueden ser los primeros pensamientos que surjan al leer el título de este pequeño libro. Pero que le metan subrepticamente la mano en el bolsillo al aumentarle los precios, es un tema que sí le interesa. Por otro lado, si estamos en gran medida dominados o manejados por la economía, que invade todo, ¿no le resulta curioso que sea tan difícil de entender? ¿No será que, como decía Jauretche, su misterio persigue un propósito oculto?

Este escrito no está pensando para los economistas ortodoxos que solemos escuchar, ni para los opinólogos. No lo van a leer: ya lo saben todo. O al menos ya aprendieron de memoria las fórmulas y recetas que deben repetir -y a nosotros convencer- para defender a sus empleadores.

Este texto está pensado para para gente común y corriente -Ud. yo-, que coincidimos en algo muy importante: no soportamos las injusticias, nos molesta el engaño, queremos vivir en un mundo mejor. Y ninguno de nosotros se beneficia con la inflación.

Por otro lado, nadie puede dudar que la prédica antiinflacionaria es uno de los principales ejes de las políticas neoliberales en la mayoría de los países del mundo.

Ni que “la inflación” sea uno de los caballitos de batalla de los sectores opositores contra el gobierno kirchnerista, identificándola como uno de sus principales talones de Aquiles.

Lo vemos al intentar ponerla en el centro de la escena cuando se acerca cualquier acto electoral. O cuando el gobierno va a tomar alguna medida que puede afectar intereses corporativos.

Las nuevas generaciones, que no han vivido los grandes procesos inflacionarios e hiperinflacionarios de Argentina, escuchan las voces que agitan el tema de la inflación y la señalan como el gran peligro que destruirá salarios, jubilaciones, economía, como ya ocurrió en otras épocas, aquí o en otros países. Y el actual gobierno, -en el decir de ellos-, la fomenta, no hace nada para remediarla, o directamente la ignora. Por supuesto que quienes sí vivieron aquellas épocas, ven la amenaza inflacionaria con preocupación.

Esto lo saben quienes organizan las campañas publicitarias políticas contra el kirchnerismo y aprovechan que en general no aparecen respuestas contundentes contra la prédica antiinflacionaria, ni en la militancia, ni entre quienes tienen acceso a los medios de comunicación radiales, televisivos y escritos. En todo caso la mejor defensa pasa por señalar que quienes hoy critican el tema de la inflación, -que es baja comparando con otras épocas-, fueron los causantes de los peores episodios inflacionarios vividos. O señalar que estamos mucho mejor que antes y que el poder adquisitivo mejoró y aumentó, tanto en incluir a más personas que reciben un salario o jubilación mínimas, como la existencia comprobable de una mejora del poder adquisitivo y en la generación de puestos de trabajo.

Pero de una buena vez tenemos que poner los puntos en las íes en el tema inflación. No es posible que sigamos comprando las diversas versiones, liberales, neoliberales, keynesianas y monetaristas. *No podemos olvidar que quien denomina, domina*¹. Seguir entendiendo la inflación como ellos lo quieren, no sólo mantiene un Talón de Aquiles peligroso, sino que nos incapacita para romper el sometimiento y para encontrar alternativas viables también para el tema inflacionario.

En realidad, deberíamos aprender a devolverles como un búmeran el espectro de la inflación a sus verdaderos responsables.

Por otro lado, el tema de la inflación no es simplemente un asunto de la actual coyuntura o un latiguillo en una campaña electoral. Ha sido -y es- un elemento central en la disputa política, económica y sindical, aquí y en todo el mundo.

Quienes tengan más de cuarenta año recordarán las permanentes campañas contra los trabajadores que querían mejorar su salario, acusándolos de promover la inflación con sus reclamos. Y las ocasiones en que vieron congelados sus ingresos por X tiempo, justamente con el argumento de “parar la inflación”. O las veces que se decidieron planes de ajustes en el Estado, despidos en fábricas, amparándose en la necesidad de frenar el alza inflacionaria. O los procesos de endeudamiento del país y la venta de sus riquezas con la misma excusa.

La inflación no es cualquier tema, sin embargo, resulta curioso que poco y nada se avanzó en el cuestionamiento a los discursos que nos machacan e imponen sobre ella.

Probablemente gracias a que sí se ha avanzando en la ruptura de

1 Ver artículo homónimo publicado por Novedades Educativas.
http://www.intercol.org.ar/fjpisani/quien_denomina_domina.html

algunos aspectos del discurso hegemónico en temas claves como derechos humanos, no discriminación por la preferencia sexual, ley de medios, entre otros, y gracias al clima de libertad y de promoción del pensar sin miedo, hoy estemos en mejores condiciones de enfrentar uno de los temas claves de la economía y de la política.

¿Qué es la inflación?

Si buscamos en los diccionarios qué es la inflación seguramente encontraremos algo como *“Elevación notable del nivel de precios con efectos desfavorables para la economía de un país”* (Real Academia Española) o *“el incremento sostenido y generalizado de precios en bienes y servicios”*². O si preferimos buscar a un economista “reconocido”, podemos leer en Samuelson, *“entendemos por inflación un período de aumento general de los precios de los bienes y servicios de consumo y de los factores productivos...”*

Si recurrimos al “sentido común”, cualquiera de nosotros puede definir la inflación cuando va al supermercado y encuentra que los precios suben mes a mes. Si subieron poco, la inflación es poca, si subieron mucho, es mucha. Y ni hablar si los precios suben semana a semana, o día a día, u hora a hora, como nos tocó vivir.

En realidad, todas estas definiciones rozan la tautología³, pero además, son engañosas, y en todo caso, ocultadoras.

Empecemos a separar los gorgojos del arroz, y remitámonos a la expresión más simple: *“los precios suben”*.

¿Los precios suben? ¿El cartelito del precio se pone solo un poco

2 (<http://es.wikipedia.org/wiki/Inflaci3n>)

3 Tautología es definir algo con lo mismo que se quiere definir

más arriba en la estantería? ¿Se queda quieto en ese lugar pero el número del precio se cambia solo por uno más grande, como si fuera un cuento de hadas mágico? ¿Los precios tienen vida propia?

Y lo escuchamos millones de veces con otros temas: “el dólar sube”, “el dólar baja” ¿tienen vida propia las monedas?. Así parecería, así nos lo quieren hacer creer.

Fíjense todos los beneficios que tiene convertirnos en fetichistas.⁴

No es lo mismo decir “Combatamos la inflación” que decir “Combatamos a los que aumentan los precios”.

Además, lo que es aún más importante, al darle el carácter casi mágico de cómo se mueven los precios, las monedas, “el mercado”, se evaden las responsabilidades reales y **se ocultan las verdaderas explicaciones**

del por qué del fenómeno inflacionario y por ende cómo enfrentarlo.

Dejemos por un rato en suspenso cómo sería más apropiado definir lo que es la inflación y pasemos a un aspecto clave de ella.

Este fetichismo promueve la ilusión de que el dinero, cuando está depositado en un banco, crece solo, como si fuera una planta. ¿Quién no ha visto la propaganda de un banco donde un tipo baila, salta y sonríe todo el tiempo mientras su dinero en el banco crece, crece, crece. En realidad, entre otras, este fetichismo es una forma de ocultar los mecanismos de apropiación del trabajo de otros.

4 Fetichista es aquel que cree que ciertos objetos poseen poderes mágicos, sobrenaturales o tienen vida propia. Del diccionario *Fetichismo: Ídolo u objeto de culto al que se atribuye poderes sobrenaturales, especialmente entre los pueblos primitivos.*

¿Por qué hay inflación?

Varias teorías, más o menos complementarias, más o menos contrapuestas, explican el por qué de la inflación. Pero antes de verlas tengamos en cuenta algo. Ninguna de estas teorías es gratis. Así como resulta evidente como cierta prensa manipula ostensiblemente algunas informaciones, al punto que no sólo llega a ocultar o distorsionar la realidad, sino que cae en la mentira lisa y llana, lo mismo pasa con las teorías sobre la inflación.

Según qué se pretende que haga el Estado, o qué intereses concretos se defienden, es la teoría que se tiene. Lo vimos claramente cuando se expusieron los argumentos en la polémica si el Banco Central debía pagar la deuda con sus fondos reservados, o si tenía que contraer nuevas deudas o hacer un ajuste fiscal o ambas a la vez. Los que tenían intereses con el capital financiero internacional o nacional no tenían dudas: no había que pagar la deuda con recursos propios. Debía contraerse un nuevo crédito para pagar el crédito... que pagaba el crédito que pagaba el crédito que pagaba el crédito que alguno de ellos -o los militares- tomaron.

Tampoco es casualidad que el FMI siempre recomiende la misma receta, y tenga una teoría para avalarla. Lo mismo pasa con la inflación.

Según en qué mostrador o de qué lado del mostrador se esté, es cómo se definirá la causa o las causas de la inflación. Es decir, siempre son opiniones interesadas, como este mismo escrito tampoco escapa a ello. La objetividad científica de la física mecánica no se aplica a la teorías sociales ni a los enunciados económicos. Por supuesto que para darle un carácter “científico” utilizan una terminología que asusta o aburre al lego.

Para intentar desmitificar el tema de la inflación y empezar a dismantelar el discurso hegemónico, es necesario pasar revista a las principales teorías y escuelas económico-ideológicas-políticas, lo que a su vez, nos llevará a comenzar a adentrarnos en los mecanismos económicos de la sociedad actual, para tratar de entender por qué aparece la inflación y qué debemos hacer frente a ella.

Aparte de ello, este escrito tiene un objetivo muy concreto: tratar de fundamentar por qué no debemos subestimar en la coyuntura actual el tema de la inflación y por qué hay aquí una batalla importantísima que dar, en el plano de la cultura, en el plano de la política, en el plano del “sentido común”.

Este trabajo pretende abrir un campo de intercambio, de debate, sobre este tema, sin pretender que lo expuesto sea verdad revelada, o lo mejor que podemos decir sobre el tema.

Es simplemente un pensar en voz alta convocando a pensar en voz alta para sacar el tema del dominio de los "especialistas" y llevarlo a la elaboración colectiva.

Rosario, 13 de septiembre de 2011



Primera parte:

Las cuatro principales explicaciones sobre la inflación del pensamiento hegemónico.

Si luego de escuchar una larga perorata sobre la inflación a un economista, comentarista, dirigente empresario o político Ud. le pregunta:

- *¿y qué es la inflación?, ¿cómo podemos entender al fenómeno inflacionario?-,*

veremos que después de un momento de desconcierto o vacilación dice una ambigüedad que no dice nada, o la atribuirá a temas monetarios, o a temas de demandas, o a temas de la oferta o a temas de costos (o una mezcla de ellas).

Por ejemplo, en una larga entrevista al candidato por el Frente Amplio Progresista, dedicada al tema de la inflación, el periodista le pregunta *¿y cómo se resuelve el tema de la inflación?*, a lo que el candidato señala:

“-Se resuelve de dos formas. Una, que la desechemos absolutamente, porque ya sabemos las consecuencias, que es en forma de shock. La otra es aceptar que existe, decirle la verdad a la gente, que para que logremos un dígito de inflación anual se necesitan tres años de políticas activas. Pero es posible, otros países lo lograron.” (Tiempo Argentino, 12/08/2011⁵)

es decir, nada. Ni define qué es la inflación ni cómo se resuelve en concreto. Es más, en Argentina se logró poner la inflación a cero, Menem y Cavallo lo hicieron; la Alianza con De la Rúa y Cavallo también, los llamamos de nuevo y listo. ¿Y cómo lo

5 El entrevistado es Hermes Binner
<http://tiempo.elargentino.com/notas/para-que-logremos-digito-de-inflacion-se-necesitan-tres-anos>

lograron otros países? ¿Chile con Pinochet? ¿México con Carlos Salinas de Gortari?

Si se presta atención a los discursos de este político que se presenta como la renovación de la política (más allá de que integró la Alianza que llevó a De La Rúa a la presidencia⁶), verán que la inflación será central para cuestionar al gobierno nacional, pero lo único que hace es promover el fetichismo. Lo mismo pasa con otros políticos y formadores de opinión.

No obstante, seguramente en todos los agrupamientos políticos, existen economistas o políticos que pueden dar una “explicación” y definición más elaborada de la inflación y si los interrogamos, comprobaremos que necesariamente caerán en uno de los cuatro causales: moneda, demanda, oferta y costos.

Pasemos entonces a ver las cuatro principales explicaciones del fenómeno inflacionario.

Inflación: La Teoría Cuantitativa de la Moneda

La principal teoría de la inflación, la que tiene más adeptos, la más influyente, es la que llamamos la “teoría cuantitativa de la moneda”. A tal punto es dominante que es frecuente encontrar su presencia en las definiciones sobre la inflación en las principales enciclopedias y diccionarios del mundo.

Por ejemplo, si tomamos el American College Dictionary, veremos que allí se define como:

“La indebida expansión o aumento de la moneda de un país, sobre todo por la emisión de papel moneda no redimible en especie.”

6 Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, integrada por la UCR, el Frente Grande, la Unidad Socialista -Partido Socialista Popular, etc- y PSD-, el Partido Demócrata Cristiano, PAIS, etc

y también, en una segunda definición como:

Un aumento sustancial de los precios causado por una indebida y excesiva expansión de papel moneda o de crédito bancario.

Es decir, para esta teoría, el aumento de precios se debe a que aumenta la cantidad de moneda en un país, sea por una emisión excesiva de moneda que pueda hacer el Estado, o por un incremento también indebido del crédito bancario.

No se nos escapa que si esta es la causa de la inflación, y queremos bajarla o eliminarla, hay que lograr que la moneda circulante sea menor, que haya escasez de moneda y/o de crédito. Esto naturalmente conduce a achicar el consumo, frenar el crecimiento, encarecer el crédito.

Pasemos a analizarla.

Pocos saben que esta teoría es muy vieja, que en su momento tuvo cierto éxito para explicar el fenómeno del aumento de precios, pero hoy la realidad no corresponde a aquellos supuestos.

La teoría cuantitativa de la moneda se remonta al siglo XVI. Si, porque en aquel entonces -como en muchas épocas- se observaba un aumento de los precios y el vulgo -y los economistas vulgares- atribuía al Rey ser su causante.

Y apareció un tal Bodin⁷ que dio una explicación que llegaría hasta nuestros días: ***las variaciones de la cantidad de moneda determinan las variaciones proporcionales de los precios.***

Contextualicemos aquella afirmación. En aquellas épocas, las

7 Jean Bodin (1529-1596) la expuso en 1568, aunque algunos se la atribuyen a Martín de Azpilcueta, que habló de ella en 1556

monedas principales eran el oro y la plata. No existían entonces grandes corporaciones y empresas que regulasen los precios o los afectaran. No existía el gran desarrollo industrial, productivo y tecnológico de hoy, y al capital financiero le faltaban unos siglos para aparecer.

Durante un tiempo existía un cierto equilibrio entre las mercancías, sus precios y la moneda circulante. Pero de golpe, arribaban al puerto varios galeones llenos de oro y plata producto de la rapiña y el genocidio que practicaban las clases dirigentes de Europa sobre América y al poco tiempo aumentaba sustancialmente la cantidad de oro y plata como moneda circulante, lo que hacía que para defender lo suyo, o para apropiarse un poco de aquella rapiña, los poseedores de mercancías aumentarían sus precios.

El planteo era simple y tenía su asidero: cuanto más moneda hay circulando en relación a un masa más o menos constante de mercancías, la moneda vale menos y por ende suben los precios. Cuanto más escasez de moneda hay, vale más, bajan los precios.

Esto podría atribuirse al oro y la plata, a diferencia de lo que para nosotros es hoy una moneda, *además de ser medio de cambio*, tenían un valor por sí mismo, como una mercancía más. Y es obvio que si aumentaba abruptamente la cantidad de una mercancía, ello afectaría el mercado y bajaría su precio.⁸

Esa relación entre demanda, oferta y precio siguió por varios siglos, especialmente durante el desarrollo del capitalismo en su

8 Pensemos en las cosechas de manzanas que a veces no se levantan para que no bajen los precios de las manzanas. Y de tantos otros productos. Obviamente que el que roba un cargamento de manzanas puede venderlas más baratas que si las tuviera que cosechar. O incluso quienes saben que es una mercancía robada, aprovecharán la situación para exigir un precio menor de la misma. La moneda -de oro- también es una mercancía.

etapa de la libre competencia, es decir, en la etapa que no existían monopolios. El comportamiento fue explicado por los economistas clásicos del capitalismo, Adam Smith (1723-1790), David Ricardo (1772-1823) y otros.

Simplificando, según las teorías clásicas, el mercado terminaba estableciendo un equilibrio entre la oferta, la demanda y los precios. Si había mucha demanda de una mercancía, más que la oferta, el precio subía. Y en caso contrario, si había una oferta mayor que la demanda, el precio bajaba.

Hoy no nos manejamos con el oro y la plata como monedas. Y sean pesos argentinos o dólares, no tienen aquella doble propiedad del oro y la plata. Cuesta lo mismo imprimir un billete de un peso, de 100, de 500 (o de 1000 cuando aparezcan).

Pero como dijimos, a pesar de que esa teoría tenía su razón de ser y daba una explicación al fenómeno de su época, a pesar que hoy la situación es completamente distinta, se la sigue usando -con algunos agregados-, para explicar el fenómeno inflacionario y producir recetas demasiado dañinas para ignorarlas.

Uno de los máximos e influyentes economistas de los últimos 60 años, **Milton Friedman** (1912-2006), fue quien mejor actualizó aquella teoría del siglo XVI.

Premio Nobel en 1976, Friedman es el padre de los Chicago Boys, de triste memoria para los argentinos y chilenos, y para otros pueblos del mundo.

Si bien en sus orígenes parece que coqueteó con el keynesianismo, pronto lo atacó y se transformó en el principal teórico del neoliberalismo.

Sus teorías y recomendaciones fueron libros de cabecera de Richard Nixon, Ronald Reagan y Margaret Thatcher y por casa sus seguidores más conocidos Martínez de Hoz, Juan Alemann, Roque Fernández, Adolfo Diz.

Friedman fue a Chile en 1975, durante la dictadura pinochetista, y allí expuso que “*La economía social del mercado es la única medicina*”, defendiendo el monetarismo y el mercado libre.

Toda esta presentación es para que despejemos cualquier duda: **toda teoría económica tiene una pertenencia, defiende intereses, provoca costos y beneficios.** Sólo hay que preguntarse a quién le sale cara y a quién beneficia.

Para Friedman la inflación es siempre y en todos lados un fenómeno monetario, en el sentido de que es y puede ser solamente producida por un más rápido crecimiento en la cantidad de moneda que en la producción. Aclara también que hay muchas posibles razones distintas para el crecimiento monetario, incluyendo descubrimientos de oro, financiación del gasto gubernamental, y financiación del gasto privado.

Su explicación de la inflación sofisticada aquella simple de Bodin, relacionando la demanda de dinero con proporciones entre la riqueza, el interés nominal, el nivel de precios real, la renta, la inflación esperada, etc y plantea que para resolver el tema inflacionario hay que limitar el crecimiento de la oferta monetaria a una tasa constante y moderada.

Es decir, y esto es importante para tener en cuenta, para los monetaristas en EEUU, Gran Bretaña, Argentina, Chile, China, en todos lados existe un flagelo que hay que combatir, la causa de la mayoría de los males: la inflación.

Una versión extendida es la de Fisher (Irving, 1867-1947) que formula que la cantidad de dinero (M) dividida el nivel de Precios (P) es igual al número de veces que el dinero cambia de manos -la velocidad V) dividida el nivel de producción Y o sea $P = M.V/Y$

Y para evitar ese mal, o para sacárselo de encima ese cáncer que

carcome salarios, que “*es un impuesto que se aplica sin que haya sido legislado.*”, hay sólo dos remedios que deben ir juntos: la libertad de mercado y la restricción monetaria y crediticia.

Así como bajo la Revolución Francesa las consignas rectoras eran Libertad, Igualdad y Fraternidad, o para el peronismo era “Una patria justa, libre y soberana” o “Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social” para los monetaristas, aparte de “Libertad de mercado”, una de sus consignas principales es “Contra la Inflación” o “La necesidad de la lucha contra la Inflación.”

Obviamente que ¿quién puede estar a favor de la inflación?: nadie la quiere, ninguno de nosotros queremos ver devaluados nuestros ingresos o tener sorpresas cada vez que vamos a comprar algo. Pero recordemos: quien denomina, domina. Y quien domina, denomina.

¿Qué hay detrás de aquella consigna? ¿A dónde conduce esa “bandera” de lucha? ¿Es casualidad que los peores gobiernos de cualquier país la hayan tenido como estandarte y como justificación para sus políticas antisociales?

¿Es casualidad que todos los partidos que formaron el Grupo A⁹ coincidan palabra por palabra en el tema de la inflación?

Si la inflación es provocada por el crecimiento de la cantidad de moneda *-algunos incluyen también en las variables la rapidez de su circulación-* lo que hay que promover es la restricción monetaria y crediticia: elevar las tasas de interés, bajar la cantidad de plata que tienen los consumidores y fundamentalmente atacar el presupuesto del Estado (estado nacional, provincial y municipal), hacer ajustes, achicar el gasto,

9 Sinceramente no sé cómo se originó ese nombre y el por qué de la letra. Supongo que porque se autoreferenciaban como un grupo de primera, o la A de Antikircherista, o A de amontonamiento..

restringir la intervención del Estado y que sólo intervenga para garantizar la libertad de mercado y defender la propiedad, nunca para realizar controles a la economía o para tener una política fiscal que intervenga activamente en la economía.

¿Les suena esa receta?

No es necesario ir tan lejos como las distintas dictaduras cívico-militares que padecemos, o el período menemista con Cavallo, o la Alianza de radicales, socialistas, y “progres” antipopulistas, haciendo quitas a salarios y jubilaciones o imponiendo corralitos.

Tampoco necesitamos mirar lo que pasa en Grecia **y su gobierno socialista**, o España y su gobierno “socialista obrero”, Gran Bretaña, etc: sólo alcanza con repasar las discusiones en las cuales la oposición al gobierno de Cristina Fernández le impidió tener Presupuesto para este año 2011, o se opuso a la Asignación Universal por Hijo, o al uso de Reservas para sacarnos de encima, aunque sea un poco, a los organismos internacionales y al capital financiero internacional.

Esta “lucha contra la Inflación” **-y no contra los que imponen la suba de precios-** conduce a ajustes, endeudamiento externo e interno, enfriamiento de la economía, mayor desocupación, crecimiento de la pobreza y la exclusión social. Además de los efectos colaterales a los que suele estar asociada o desembocar: pérdida o limitación de los derechos laborales, represión del conflicto social, mano dura, gatillo fácil, pérdida de derechos cívicos¹⁰.

10 Obviamente no es la teoría en sí lo que provoca todo eso, La teoría sólo justifica o apuntala ideológicamente a ciertos intereses y sectores sociales que son los causantes reales de lo mencionado y que generalmente convocan a economistas y “técnicos” neoliberales para traer “la paz y el orden” “también” en lo económico...

¿Dónde está el error de la teoría cuantitativa de la moneda?

Ya vimos a dónde conduce esta teoría. También podemos imaginarnos a quiénes beneficia, ¿pero dónde está su error?

Pero antes de adentrarnos en él, reconozcamos que puede ocurrir que una impresión desmedida y descontrolada de billetes termine provocando una gran inflación.

El mejor ejemplo de ello fue en Alemania bajo la República de Weimar. Cuando Alemania pierde en la Primer Guerra Mundial, los países vencedores, a través del Tratado de Versalles, obligándola a pagar grandes indemnizaciones económicas a los países victoriosos, por daños y gastos de la guerra.

Eso, sumado a la grave crisis política y social interna, los conflictos de clase y el caos, produjo un descalabro económico y social que el gobierno trató de paliar imprimiendo

billetes. Y así se produce

una inflación de más de 1,000,000,000% en un par de años.¹¹ Claro



¹¹ El dólar pasó de 17.972 marcos a 350.000 en julio, 1 millón a comienzos de agosto, 4 millones a mediados de mes, y 160 millones a finales de septiembre. El derrumbe del marco fue tan absoluto que dejó de funcionar como valor de cambio, con el consiguiente colapso de la economía alemana. Para octubre de 1923, el 1% de los ingresos gubernamentales procedían de los cauces habituales, y el 99% de la emisión de nueva moneda. En torno al 15 de noviembre se pagaba la inimaginable cantidad de 4.2 billones de marcos por un único dólar

que la causa no fue meramente la impresión de billetes, sino un conjunto de factores, la mayoría extramonetarios, aunque por supuesto también influyó y mucho la política monetaria.

Cuando Samuelson (Paul Anthony, 1915-2009), economista neoclásico, lectura obligada en las universidades argentinas, decía que

“En arreglo a esta teoría, se llega a la importante conclusión de que el nivel de precios es directamente proporcional a la cantidad de dinero existente; y viceversa, la cantidad de dinero que la gente declara poseer es directamente proporcional a los precios”

intenta transformar una verdad de perogrullo en una teoría: existe una relación que nadie puede negar entre la masa de dinero circulante y el nivel de precios.

En términos generales y en un razonable período de tiempo la tendencia es que exista un equilibrio entre la oferta y la demanda, por lo que cae de maduro que para que se cumpla ese equilibrio debe existir una masa de dinero circulante capaz de comprar lo que se venda. Si esa masa de dinero fuera menor no podría comprarse todo por lo no se equilibraría la oferta y la demanda. Y si la masa de dinero fuera mayor tampoco se equilibraría la ecuación, porque habría entonces un sector demandante, con plata en mano, que no podría comprar nada. Y el pegamento capaz de unir los pedazos rotos y huecos de este esquema ideal lo constituyen los precios. Todo se compensa con una suba o baja de los precios para compensar las diferencias de la oferta y la demanda y así alcanzar el idílico equilibrio.

Y claro, en ese paraíso de un mercado ideal sin que nadie pueda dominar nada (es decir, sin monopolios), una inyección extra de dinero provocaría necesariamente una subida de los precios.

Tal es más o menos el razonamiento simplificado de estos

monetaristas (en realidad esta teoría es más compleja y tiene muchas variantes, incorporando otras variables, entre otras la velocidad de circulación de la moneda¹², etc, pero para entender el tema, especialmente entre los no economistas, el ejemplo vale)

El primer error de esta teoría es suponer que las mercancías entran en las operaciones de cambio del mercado sin un precio y que este aparece o varía luego, de acuerdo a la variación de la masa monetaria.

Podemos imaginarnos que quien va a poner o subir un precio mira por la ventana y trata de ver cuánta es la cantidad de plata circulante y en función de eso sube o baja el precio... Y los más eruditos se ponen con un cronómetro para ver por la ventana además cuánto de rápido van circulando los billetes y así poner los precios...

Peor aún, ese planteo parte de la base de suponer que la propia moneda entra el mercado sin valor, es decir, ni las mercaderías entran al mercado con precio ni el dinero con valor: sólo allí lo adquirirían, lo que es un despropósito.

En realidad este error proviene de que su anteojera de clase le impide entender -o reconocer- cuestiones elementales como qué es la moneda, qué es el valor, qué es el precio y cuál su relación.

Dejamos para otro capítulo el análisis de qué realmente la moneda hoy, siglo XXI, cómo se determina el valor, cómo se forma el precio. Aquí sólo queremos poner en evidencia el error de pensar que las mercancías llegan al mercado sin precio y el

12 Según esta variante, *“El nivel general de precios varía en razón directa de la cantidad de dinero y de su velocidad de circulación, y en razón inversa del volumen de mercancías y servicios que pueden ser comprados mediante el dinero”*. Lester Chandler. Teoría Monetaria. Fondo de Cultura Económico, p33, lo cual es representado por la fórmula $P=M*V/T$ donde P es el nivel general de Precios, M es la cantidad de Moneda en circulación, V es la velocidad de circulación y T es el número de transacciones

dinero sin valor y que sólo lo toman (o suben o bajan) cuando descubren la cantidad total de mercancías y circulante.

Al margen de todo esto, señalemos de paso que también ya se había refutado a Ricardo la teoría monetarista y demostrado que en realidad, no es la moneda la que determina los precios, sino que son los precios los que determinan la cantidad de medios en circulación¹³

El segundo error es suponer que estamos en un capitalismo ideal de libre competencia. Estos señores ignoran en sus análisis que esa concurrencia perfecta no existe. Que hoy y desde hace cien años, la economía está siendo cada vez más dominada por los monopolios, trust, cárteles, oligopolios, grandes corporaciones nacionales e internacionales, en fin, empresas lo suficientemente fuertes como para imponer precios o en todo caso para resistir las tendencias a la suba o a la baja de los precios. Empresas que pueden regular sus precios de acuerdo a sus intereses estratégicos, que en definitiva se reducen a defender y magnificar sus ganancias y su capital¹⁴.

El tercer error de la teoría cuantitativa de la moneda, más allá de su postura fetichista, *es creer que no existe relación entre moneda y su uso*. Incluso admitiendo por un momento los principios generales de la economía capitalista clásica y los fundamentos que dicen adherir los monetaristas, es más que evidente que no toda emisión o incremento de la moneda es causal de inflación. Generar moneda (dar un crédito por ejemplo)

13 Gründrisse. Tomo 1. Pág 49 (en el manuscrito página 45)

14 También debemos incluir aquí a las empresas estatales, si son monopólicas -o casi-, que pueden fijar precios -a veces más bajos del valor real, si hay un gobierno sensible a las necesidades sociales y los precios pueden ayudar o a incentivar la producción o a mejorar el ingreso real. O por el contrario, ayudar a los grandes propietarios de tierras, bancos, corporaciones, como suele ocurrir.

con fines productivos, no necesariamente va en el sentido de la inflación, sino que puede ir en contra de ella.

Podrá aducirse que dar créditos baratos para estimular la pequeña empresa, para aumentar la producción, genera inflación ya que subiría la demanda, pues habría obreros que cobrarían salarios, empresas que recibirían pedidos de máquinas, todo producto de ese crédito, es decir, subiría la demanda y por ende subirían los precios.

Pero quienes tenemos unos cuantos años no necesitamos discutir con los economistas con fórmulas tan complejas como oscurantistas: vivimos épocas de auge económico, épocas de recesión, épocas de crédito barato, épocas de crédito caro, épocas con mucha emisión, épocas con poca y en todos los casos hubo algún tipo de inflación. Es más, durante el famoso 1 a 1 de Menem y de quien fue a la Universidad de Harvard en vez de la de Chicago¹⁵, también tuvimos inflación ¡entonces en dólares!

Con esto se comprueba que la causa de la inflación hay que buscarla por otros lados.

El cuarto error es ignorar o despreciar u ocultar todos los otros factores extra monetarios que pueden ser causales de inflación.

Como propician que el Estado no intervenga, no regule, y sólo sirva para reprimir el descontento social y para garantizar la absoluta libertad de mercados, dan por un hecho lo que tienen que demostrar: que la inflación sólo es causada por el manejo monetario, Y es cierto que muchas veces existieron políticas monetarias que produjeron la inflación o contribuyeron a ella. Pero ello no los autoriza a afirmar que es la única causa -la monetaria-. Además evaden la pregunta del millón: ¿por qué en

15 Domingo Felipe Cavallo

esos casos el Estado hizo lo que hizo y a quién benefició?

Podemos buscar en la historia, incluso mundial, casos de crisis con inflación y al mismo tiempo que existió una “neutralidad monetaria”. Pero tenemos ejemplos donde un no economista y no alumno de Chicago o Harvard, pero maestro sobre maestros de todos ellos, José Martínez de Hoz¹⁶, manifestó su adhesión a la política monetarista y obtuvo el respaldo de Friedman. Por entonces, como siempre, recomendaba la restricción monetaria para parar la inflación, o **Adalbert Krieger Vasena**¹⁷ que durante el gobierno de Onganía aplicó a rajatabla todas las recomendaciones, incluso la tasa de interés del crédito estaba entre el 120% y el 200%, y, ¡oh misterio!, así y todo había inflación y no poca. Y si la inflación no era producida entonces por el incremento de la masa monetaria ni por el incremento de la velocidad de circulación de la moneda, ni por un crédito barato, ni por los aumentos de salarios (congelados por dos años) ¿por qué era producida?: misterio.

Lo que la teoría monetarista no veía, ni admitía, era evidente para todos nosotros: independientemente de que la masa de moneda no crecía, que el crédito era carísimo, sí había empresas monopólicas¹⁸ aumentando precios a niveles escalofrantes y totalmente injustificados desde la teoría monetarista, siendo uno de sus mecanismos para la expoliación de nuestro pueblo.

Por empezar la dictadura cívico-militar se consideraba dueña de todas las empresas del Estado: YPF, Ferrocarriles, Correo, Teléfonos, energía eléctrica, provisión de agua, gas y muchos transportes. Entonces se dedica a realizar “ajustes técnicos” de los precios que por supuesto impactan directamente no sólo en

16 Ministro de Economía de bajo la dictadura de Videla y antes de Guido

17 Ministro de Economía de bajo la dictadura de Onganía (1966-1969)

18 Incluyendo estatales. Cuando hablemos de monopolios no nos referimos sólo a los privados.

los bolsillos de los trabajadores, sino también en los costos generales, por lo que da la excusa a todas las grandes empresas a realizar sus ajustes de precios.

Mediante un proceso paulatino de pequeños y medianos ajustes de precios se van acumulando incrementos de precios muy grandes, con la recordada contraparte: toda manifestación de reclamo laboral estaba prohibida y reprimida, prohibidos los partidos políticos, los sindicatos admitidos eran los que apoyaban la “Revolución Argentina”, pomposo nombre de la dictadura cívico-militar, los demás estaban entre la clandestinidad y la semilegalidad.

Pero claro, Milton Friedman se anticipa a nuestro argumento y nos ilustra en nuestro error:

“La mayoría de las falacias económicas derivan de la tendencia de asumir que existe una torta fija, que un sector sólo puede ganar a costa de otro sector.”

Sea la torta fija o variable, haya uno o mil sectores, es evidente que la parte de la torta de todos esos años correspondiente a los sectores dominantes y sus esbirros se incrementó y la parte de los trabajadores y pequeños empresarios se achicó. ¿O no fue así?

El quinto error se pone en evidencia también con los hechos.

Noten, sin embargo, que para Friedman los hechos no cuentan, pues como ya dijo en *Counter-Revolution in Monetary Theory*, ***“lo que importa para el mundo de las ideas, no es lo que pueda ser cierto, sino lo que sea considerado como cierto”***.

Si bien esa manera de pensar está extendida, a nosotros sí nos importa en el mundo de las ideas que ellas puedan ser ciertas. Y en este caso, el monetarismo afirma que el gasto gubernamental puede ser o puede no ser inflacionario: si es financiado por la

creación de moneda -imprimiendo billetes, etc- es inflacionario. No, si es financiado por impuestos o por empréstitos. Pero ocurre que durante el ministerio de Martínez de Hoz -por seguir con ese ejemplo- se aumentaron los impuestos y se tomaron muchísimos créditos tanto en el mercado externo como en el interno. Por supuesto que sabemos el final de la historia: la inflación creció y creció a pesar de que no cumplía con causales monetaristas.

El sexto, y aquí vamos a parar con este “inventario” de las “peculiaridades” de la teoría monetarista

Podríamos agregar que ignora en sus análisis las presiones inflacionarias que produce la especulación, el capital golondrina, la presión cambiaria contra el peso, las características de la

producción capitalista en esta época de dominio de los monopolios, que obliga a la obsolescencia planificada, que incrementa los costos para crear necesidades, y los diversos costos que se van agregando producto de la forma de organizar la sociedad y que terminan por supuesto incrementando los precios.

Si bien no necesariamente ciertos aumentos de precios pueden calificarse de inflación o no la producen, sí van creando el caldo de cultivo para los procesos inflacionarios.



Inflación: La teoría de la demanda.

La teoría de la demanda está emparentada con Keynes (John Maynard, británico, 1883-1946).

A diferencia del liberalismo clásico y de las corrientes que estamos viendo hasta aquí, que rechazan todo papel del Estado interviniendo activamente en la economía, Keynes da nuevos aires a la economía clásica.

Desde que el capitalismo se va consolidando como sistema dominante, hace dos siglos, sufre cada tantos años crisis cíclicas: Comienza con un incremento de la producción, llega a un momento de máxima producción y pleno empleo, que termina saturando los mercados, empieza la caída y termina en la recesión¹⁹ y luego de llegar a un límite de un incremento pavoroso de la desocupación y quiebras de empresas, empieza un proceso de recuperación y el ciclo comienza de nuevo, repitiéndose una y otra vez. Así se llega a la famosa crisis de los años 30, donde por ejemplo se contrataban a obreros para hacer un gran agujero en la tierra o levantar una pared y luego que terminaban, contrataban a otra cuadrilla que tapaba el pozo, o destruía la pared, y así una y otra vez.

Analizando esos fenómenos y buscando algún tipo de paliativo, Keynes llega a elaborar en 1936 la que se conoce como “*Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*” donde cuestiona la teoría económica dominante entonces. Hablando mal y pronto, su planteo se centra en decir que el Estado tiene que intervenir en el ciclo: cuando está en alza la economía, debe poner obstáculos para que no crezca tanto; y cuando está en baja, debe crear estímulos para que no caiga tan bajo.

19 Incluso se da el fenómeno de “Deflación” que es una baja sostenida de los precios. Es también un fenómeno grave pero poco importante desde la última mitad del siglo XX

Él formula la noción de “*demanda agregada*” para explicar las variaciones de aquellos ciclos. Y como para él el ingreso total de la sociedad está definido por el consumo más la inversión, si se está en una situación de desempleo y con capacidad productiva no utilizada para aumentar el empleo y el ingreso total, se deben incrementar los gastos, sea de consumo o de inversión.

En su obra propugna la necesidad por parte del gobierno de políticas activas para estimular la demanda en tiempos de desocupación, como por ejemplo a través de la obra pública.

Cuando al principio de este trabajo hacíamos referencia al candidato que no definía la inflación y que para resolver el tema decía que “*se necesitan tres años de políticas activas*”, es decir, no decía nada, en realidad deberíamos corregirnos: algo dice, podríamos pensar que adscribe al keynesianismo.

Pero claro, hay muchas maneras de tener “políticas activas”. Sin ir muy lejos la guerra ha sido un motor económico muy importante para EEUU y otros países.

Además, para tener “políticas económicas activas” hay que definir de dónde salen los recursos para llevarlas adelante, sean cuales fueran esas “políticas activas”. En el caso de Argentina, en la medida que dicha fuerza política -como las demás fuerzas opositoras- se opusieron al tema de las retenciones²⁰ e incluso al uso de nuestras propias reservas, ¿de dónde sale el capital necesario para esas supuestas políticas activas?. **No hay mucha vuelta que darle: de tomar créditos o de aplicar ajustes, aumentar impuestos, bajar salarios, de vender nuestras empresas y tierras.** Es decir, más de lo mismo que nos llevó al desastre. O lo más probable, no hacer nada, ser un gerente más de los que controlan el mercado.

20 Impuesto a ciertas exportaciones que capta parte de la renta de la tierra.

Ver por ejemplo <http://www.textosypretextos.com.ar/Las-retenciones-a-las>

Volviendo a esta concepción de la inflación basada en la demanda, no es fácil formularla y entenderla, y por ende de resumir aquí y criticar, sin recurrir al lenguaje técnico, porque en sí es bastante confusa y llena de tecnicismos. La teoría actual no es siquiera elaborada por Keynes, sino por algunos de sus seguidores -puede decirse que es una teoría neokeynesiana²¹

Intentemos primero entender el planteo de Keynes.

Keynes fue nombrado Barón por sus aportes a la Corona Inglesa, y formó parte de la Cámara de los Lores.

Su preocupación por la inflación surge en cierta manera con el impacto de la guerra y los buenos negocios que podían hacerse con ella.

En 1940 escribió “¿Cómo pagar la guerra?” y allí expuso que el esfuerzo bélico debería ser financiado mayormente mediante el aumento de las colonias de África y por mayores impuestos, en lugar de hacerlo a través del déficit; y de esa manera evitar la inflación.

Pero además de robar a otros -pues nosotros no necesitamos ningún eufemismo- para pagar los gastos de la guerra, él señala que hay una peculiaridad en los gastos militares. Consta que un sector importante de la economía se dedica a satisfacer las necesidades del complejo militar, por lo que se aumenta una masa importante de recursos monetarios, lo que para esas teorías implicaría mayor inflación. Pero él señala que esos productos que se generan en el complejo militar no están destinados al consumo (claro, las bombas no se venden, se las “regalan” a los pueblos que son ametrallados). De allí que el gobierno lo que debería hacer es calcular la desviación entre los recursos monetarios distribuidos y las mercaderías disponibles y hacer un

21 Neo es un prefijo que viene del griego, y podríamos traducirlo como novedad, en este caso como modificaciones “novedosas” al pensamiento original de Keynes. Lo mismo que neoliberalismo, etc

empréstimo²² que compensara esa desviación. Si así lo hiciera, se podría evitar la inflación. En cierta manera, para Keynes, su teoría de la inflación se reduciría a una teoría contable.

Señalemos, para quienes no están acostumbrados al análisis de temas económicos, que esta teoría tiene pocos seguidores entre los economistas y políticos argentina, que están más influenciadas por la monetarista, que ya vimos, o por la en base a de los costos, que veremos en luego.

A partir de ciertas formulaciones de Keynes, algunos de sus seguidores afirman que la inflación está provocada por un incremento de la demanda en función de la relación entre el Producto Nacional Bruto (PNB) y la tasa de desempleo (en baja o en suba). Y esto debería vincularse también con otros dos “tipos” de inflación: aquella que se vincula con los costos, por ejemplo un aumento del precio del petróleo puede provocar menor crecimiento del PBN y así provocar un aumento del desempleo. Y si ello ocurre en un período de estancamiento, esta inflación la llaman estanflación (estancamiento+inflación, lo peor que puede ocurrir, según sus pronósticos²³)

El otro tipo de inflación que conformaría este modelo triangular sería la inflación “psicológica” o por “expectativa”: quien estima una cierta expectativa de inflación y la calcula en sus costos y precios, en realidad está transformando la expectativa en real y por ende se genera un círculo vicioso del que es muy difícil salir.

En general la teoría de la demanda es incapaz de explicar muchas situaciones inflacionarias y no entra al fondo de la cuestión, en

22 Fuente de financiación dividida en partes llamadas obligaciones, para conseguir fondos. Son títulos de deuda que se ofrecen para que el público los compre y así financiar al que hace el préstamo.

23 Lo que es cierto. Es terrible para la sociedad cuando hay simultáneamente estancamiento -o caída de la producción- y aumento de precios.

particular porque los mismos keynesianos rechazan la existencia de la teoría del valor, (tema que veremos luego). lo que les imposibilita abordar mejor el problema.

En el caso de la inflación por la demanda, esta ocurre cuando la demanda general de bienes aumenta sin que el sector de la producción haya producido los suficientes bienes para atenderla. Por supuesto que esta teoría parte de una suposición: de que todos los sectores productivos, *simultáneamente*, se vean en dificultades para satisfacer la demanda, y que todos los consumidores demanden simultáneamente y sin cesar todos los productos, lo que es difícil que ocurra.

Inflación: Teoría de la Oferta

Hemos dicho al principio de este trabajo que en el pensamiento dominante hay cuatro teorías principales sobre la inflación, aunque en realidad podríamos haber dicho tres, porque en definitiva esta teoría que empezamos a ver ahora está muy emparentada con la teoría monetaria y podría tomarse como una variante de ella.

La teoría de la oferta postula que la inflación se produce cuando el incremento de la masa de dinero excede a la demanda de dinero. Dicho de otra manera, el valor del dinero estaría determinado por esos dos factores: la masa de dinero (y su incremento) y la demanda de dinero.

La crítica de esta teoría la veremos más en detalle cuando definamos qué es la moneda y cómo adquiere su valor. Simplemente digamos que las mismas críticas que hicimos a la teoría monetarista se aplican aquí, sólo hay que cambiar que en aquella se habla de precios de las mercancías, de la suba de precios, y aquí se está hablando del valor del dinero, y de su baja (al bajar su valor se necesita más para comprar, por lo que es lo

mismo que decir que el precio sube)

Esta teoría es utilizada por ejemplo para justificar los pedidos de las grandes corporaciones de la rebaja de impuestos. *Como dijimos al principio, es importante analizar las teorías no tanto desde la óptica erudita, sino desde lo más concreto: qué implican en la práctica*

El argumento sería el siguiente: si se bajan los impuestos, se produciría una expansión económica, existiría entonces una mayor demanda de dinero, lo que contrarrestaría el efecto inflacionario que provocaría el aumento de la masa monetaria.

No es necesario analizar el por qué realmente piden rebajas de impuestos y lo que ello suele provocar: desfinanciamiento del Estado, lo que lo lleva o a hacer ajustes²⁴ o a tomar créditos o ambos a la vez.

Inflación: Teoría de los Costos

Esta teoría surge con fuerza luego de la segunda guerra mundial, cuando se constata que existe una inflación que no puede atribuirse a los motivos expuestos por las teorías precedentes, diríamos un nuevo tipo inflación que algunos llamarán **“inflación rastrera”** a diferencia de la inflación a secas, sin adjetivos

Es una inflación que a diferencia de la tradicional, no afecta a todos los productos y es bastante baja, pero persistente.

A la teoría monetarista le resulta imposible explicar cómo había inflación si no había incremento de la masa monetaria, ni de su velocidad, y peor aún, en épocas de recesión. Tampoco podían llegar a ver las causas, pues desconocen que la economía está

²⁴ Ajustes que, por supuesto, nunca afectan ciertos intereses, y si no miren lo que hace Obama con sus ajustes (servicios sociales, etc) mientras que sigue incrementando los gastos militares

dominada por los monopolios y por la lógica de la acumulación que tiene este tipo de estructura económica. Pero había que explicarla y como siempre, las anteojeras de cada uno les hacen ver las cosas de una peculiar manera. ¿Por qué -dirán- se origina esta inflación?: *Por la mejora del poder adquisitivo de los trabajadores.*

Según ellos, al mejorar el salario lo que se produce es un incremento de los costos de producción lo que provoca el incremento de los precios y por ende, la inflación.

El consejero económico del presidente estadounidense Nixon (Richard, 1913-1994)²⁵ G. Haberler, manifestó que *“la causa profunda de la inflación rastrera de nuestra época es que los salarios tienden a un alza mayor que el alza progresiva de la productividad media”* (1959)²⁶

Completando la idea, en 1962 otro economista prestigioso, S. Slitchter,²⁷ señalaba que la inflación rastrera es *“la manifestación de un excesivo poder de los trabajadores”* y otro advertía que *“a menos que se tomen medidas para debilitar el poder de los sindicatos, se seguirá planteándose el problema de la inflación rastrera”*²⁸

Buscando datos de aquella época en que se genera esta teoría, se puede encontrar las declaraciones del presidente de una

25 Presidente de Estados Unidos por dos períodos. Republicano, electo en 1969 bajo la consigna “La ley y el Orden” dispuesto a reprimir a los estudiantes norteamericanos que se oponían a la guerra de Vietnam, no terminó su segundo: renuncia debido al escándalo de Watergate, donde se espiaba a los opositores, etc

26 “Further comments on briefs comments of the recession”, Review of Economics and Statistics, mayo 1959, pág 189

27 Economic Growth in de United States, 1961, pág 187

28 G. Haberler: “Brief comments on the recession”, Review of Economics and Statistics, mayo de 1958 (*)

gigantesca compañía norteamericana, la U.U.Steel (si miran por Internet su sitio, podrán ver sus balances, son cifras apabullantes), por entonces -1957-, Blough, decía *“Al aumentar todos los años los precios de costo bastante por encima del aumento de la productividad los sindicatos provocan inevitablemente la inflación”*

Claro que para estos economistas, en realidad la inflación ocurre no tanto por eso, sino porque se afloja la restricción monetaria. Esto lo decía con claridad el citado Haberler: *“los sindicatos obreros no podrían forzar un alza de los precios si la política monetaria no flaqueara”*²⁹

Todas estas teorías se pueden ver reflejadas en los dichos de los personajes que manejaron la economía en las últimas tres décadas, incluso casos como la presencia de una misma persona bajo gobiernos militares y democráticos (dictadura, menemismo y radicales-socialista de la Alianza):

*“La inflación **siempre** tiene un origen monetario. Para entenderlo hay que comenzar diferenciando al proceso inflacionario del simple aumento de precios y salarios. Este puede provenir de shocks externos o internos e incluso de decisiones del gobierno o de algunos agentes económicos con cierto grado de poder monopólico. En economías estables, es decir no infectadas de inflación, muy a menudo se producen aumentos de precios, por diversas razones. Por ejemplo, porque aumentan en el exterior los precios de bienes que el país exporta o importa. O porque se fusionan dos empresas importantes que antes competían y comienzan a aplicar precios de*

29 “Factores monetarios y estabilidad económica”, *Economie Appliqué*, Enero- Junio 1956. (*) Citado por Guilles Jourdain y Jaques Valier, en “La Inflación” (1971)

monopolio. O porque algún sindicato poderoso consigue imponer un importante aumento de salarios para sus afiliados. Pero si el Banco Central de esos países no flexibiliza su política monetaria y la mantiene firme detrás de metas precisas de inflación, esos aumentos de precios o salarios tendrán como contrapartida disminuciones de otros, con lo que sólo se producirá un cambio en precios relativos. Ese cambio de precios relativos terminará deprimiendo la demanda del bien cuyo precio aumentó.'³⁰

Estas afirmaciones del presidente del Banco Central de la República Argentina en épocas de la dictadura de Videla, y Ministro de Economía del menemismo y luego el ministro salvador traído por la Alianza radical-socialista-etc, Domingo Cavallo, son muy interesantes.

Lo cierto es que la teoría de los costos y el papel de los trabajadores en ella cuando consiguen aumentos salariales, no se formula originariamente para explicar la inflación, por la sencilla razón de que durante los períodos inflacionarios en realidad el salario queda retrasado. Incluso muchos economistas monetaristas reconocían que los salarios no eran responsables de ella, por ejemplo en el período de gran inflación entre 1945-1948 o 1950-1951 donde es fácil constatar la caída del salario real.

El mismo Cavallo en el artículo citado, si bien dice que la inflación es provocada por los aumentos salariales en época del primer gobierno peronista, manifiesta que

“No se puede argumentar que la inflación que hemos vivido desde 2002 en adelante tenga que ver con los aumentos salariales. Estos aumentos sólo persiguieron recuperar los niveles de salarios reales que fueron

30 “El origen monetario de la inflación”. Domingo Cavallo.
<http://www.cavallo.com.ar/?p=1125>

fuertemente rebajados por la devaluación inicial.”

Pero admitamos por un momento que los salarios aumentaran por encima de la productividad. Según esta teoría eso automáticamente genera inflación. **Pero aquí tenemos un gran ausente en todo esto: la ganancia de las empresas, su porcentaje.**

Si partimos de la base quem a grandes rasgos el precio de una mercancía está compuesto por los costos de la materia prima, los costos de todo lo que se necesita para producirla (luz, combustible, etc, etc), más los costos salariales nos estamos olvidando de algo, que en el precio también va la ganancia del capital y eventualmente la ganancia de la renta.

Ahora bien, si simplificamos los costos a dos variables, materia prima y salarios, y para conseguir el precio se le suma la ganancia (no se ha visto que el empresario venda su producido al costo salvo un rato para hacer propaganda o porque se está fundiendo), un incremento de los salarios no necesariamente debe traducirse al precio, **puede implicar una baja de la ganancia y el precio mantenerse igual.**

Por otro lado, sabemos que los márgenes de ganancia de las empresas³¹, especialmente en países como la Argentina, son bastante grandes y la mayoría de los incrementos de la productividad no se aplican a los salarios, por lo que año tras año ***la productividad sube y lejos de implicar un aumento significativo de los salarios reales suele traducirse en despidos y mayor ganancia para el capital.***

Queda evidente en esta teoría que para que un aumento del costo (por salarios u otras cosas) se traduzca en un aumento de precios

31 No de todas, por supuesto. Ni en todo momento es el mismo.

necesariamente se da por sentado que jamás se bajará la tasa de ganancia, y que por el contrario, deberemos admitir que el deber de la empresa es magnificar su ganancia y eso es innegociable.

Ya nos lo decía Friedman: ***"La responsabilidad social de los negocios consiste en incrementar sus beneficios"***.

De esta manera podríamos dar vuelta el argumento: ***la inflación de costos en realidad es una inflación de defensa de una tasa de beneficio, donde los empresarios, al ver aumentados sus costos de materia prima, mano de obra, etc, aumentan los precios para mantener una alta tasa de beneficio.***

De aquí queda claro que el único aumento de precios que podría justificarse -dentro de los parámetros de este tipo de sociedad- es cuando el incremento del costo pone en peligro la existencia misma del beneficio, y no de cierta tasa de beneficio.

Las otras teorías también podrían objetar que para que esta teoría fuera válida se debería admitir que las empresas pueden trasladar los aumentos de los precios sin afectar la demanda y que los consumidores tienen suficiente moneda para pagar los precios más altos.

Además, si de golpe aumentan los costos (sea materia prima como salarios) implica que hubo un aumento de precios -es decir inflación- con que se estaría realizando una tautología³², una perogrullada, un círculo vicioso: hay inflación porque aumentaron los costos, y como el aumento del costo es aumento de precios, y aumento de precios es inflación: lo que se está diciendo es que hay inflación porque hay inflación.

32 Tautología, del griego, "decir lo mismo", es un armado discursivo o de lógica que siempre será verdadera para cualquier caso, es redundante, pues se afirma lo que se quiere demostrar: La inflación es un aumento de costos porque si aumentan los costos, aumentan los costos.

La Escuela austríaca

No queremos terminar este capítulo sin dejar de mencionar a una variante de la teoría monetarista, la llamada Escuela o teoría austríaca. Según esta teoría

*“la inflación es el incremento de la oferta monetaria por encima de la demanda de la gente. Los productores de bienes y servicios demandan dinero por sus productos, si la generación de dinero es mayor que la generación de riqueza, hay inflación. Por el contrario si la oferta de moneda es menor que la demandada existe deflación.”*³³

Para ellos la causa de la inflación/deflación se debe la existencia de un monopolio emisor de moneda (Banco Central). Como solución a la inflación propone la eliminación del monopolio emisor de moneda, y liberar a los privados la impresión de la moneda, los que competirían por tener la moneda más fuerte para permanecer en el mercado. Propone volver a la moneda-mercancía, respaldando la moneda con algún activo tangible (oro, plata, platino, etc).

De nuevo tenemos aquí una incomprensión de qué es la moneda y la vuelta al patrón oro -o de una mezcla de metales preciosos- un anacronismo que desconoce que el capitalismo difícilmente pueda volver atrás: seguirá su marcha con sus contradicciones hasta que se origine un sistema mejor o hasta su propia destrucción: no sería la primera vez que una civilización se derrumba por sus propios medios, sin dar origen a nada mejor.

Por otro lado aquí vemos la “desaparición” del Estado en lo que hace a su papel como emisor y garante de la moneda. Obviamente que con ello le anulan al Estado su posibilidad de intervenir, por ejemplo devaluando la moneda, si llegara el caso.

33 <http://es.wikipedia.org/wiki/Inflaci%C3%B3n>

Uno de los problemas graves que tiene Grecia es que al no tener en realidad moneda propia como para fijar una política independiente, sino que tiene Euros, por lo que depende de la Comunidad Europea, no puede devaluar su moneda y de esa forma encontrar un respiro como el que tuvimos en Argentina cuando, luego de Cavallo se terminó devaluando la moneda y así posibilitar un poco de aire a la industria propia y al mercado interno.

Dicho sea al pasar, Cavallo mismo estuvo a punto de **dolarizar** la economía argentina, (retirar todos los billetes argentinos, reemplazarlos con dólares y movernos con ellos, sin posibilidad de emitir ni nada): hubiera sido un desastre peor que el corralito y obviamente hubiera significado entregar absolutamente la soberanía. Hoy un país sin moneda propia no es un país, es una provincia de otro país o de un grupo de países hegemónicos³⁴.

Con esto hemos pasado revista a las principales teorías sobre la inflación y hemos visto sus limitaciones para explicar el fenómeno así como alguna de las consecuencias de sus recetas.

Lo visto no quiere decir que no exista una relación entre cantidad de circulante y su velocidad, demanda, oferta y costos, sino que no van al fondo del problema del por qué de la inflación.



34 Distinto sería el caso de conformar una patria más grande, entre pueblos que por siglos fueron divididos para ser sometidos, y que algún día pueden llegar a unificarse y por ende llegar también a tener una moneda común.

Segunda parte

La necesidad de redefinir la inflación

En “Quién denomina, domina”³⁵, ponía de manifiesto cómo al lograr imponer ciertos nombres a ciertas cuestiones se introducen subrepticamente contenidos, concepciones políticas e ideológicas y que si se logra que se acepten dichas denominaciones como naturales, quienes las imponen tienen gran parte de la batalla ganada. Porque más que ser un tema de nombres, más que crear una denominación, se crean *dispositivos*³⁶.

Un ejemplo de ello es haber logrado que por décadas se enseñara que el 12 de Octubre es el “Día del Descubrimiento de América”, como si en América no hubiera existido ningún ser humano cuando vinieron los españoles, y como tales, los aborígenes, con iguales derechos que cualquiera. Pero al desconocer su carácter de iguales -si no no podrían hablar de descubrimiento, pues se descubre algo cuando no ha sido visto antes por otros seres humanos- se sienten con libertad -y justificación- para robarles o matarlos. Y su complemento, el Día de la Raza -una forma de propiciar el racismo y desprecio por las otras razas.

Más reciente tenemos el caso el conflicto por la “Resolución 125”, en el 2008, que se logró que se denominara “el conflicto con el campo” como si la Sociedad Rural, terratenientes y empresarios vinculados a la explotación de productos agrícolas para la exportación fueran “*el campo*”, cuando en el campo también están, entre otros, los trabajadores sometidos a regímenes casi de servidumbre laboral, trabajadores superexplotados

35 Artículo publicado por la Revista Novedades Educativas en noviembre del 2010, puede leerse en

http://www.intercol.org.ar/fjpisani/quien_denomina_domina.html

36 Ver *dispositivo* en Michel Foucault

y en negro, pequeños productores, pequeños arrendatarios, etc. que no tenían nada que ganar y sí que perder con los intereses del llamado “campo”. ***Lo mismo pasa con el tema de la inflación.***

Por ahora lograron imponer que “el problema es la inflación”, “que la inflación es una enfermedad peligrosa”, etc. Y también consiguieron imponer teorías de por qué se origina la inflación y cómo se la enfrenta.

En las anteriores páginas vimos las distintas teorías que nos ofrecen y cómo en realidad no explican acertadamente el fenómeno y menos la solución. Claro que para ellos no es importante si sus teorías son correctas, acertadas, sino que se admitan como si lo fueran. Ya lo dijo claramente Friedman, *“lo que importa para el mundo de las ideas, no es lo que pueda ser cierto, sino lo que sea considerado como cierto”*

Por supuesto que lo más difícil de este trabajo es intentar salir de esas ideas compartidas por la mayoría, no sólo de los economistas, formadores de opinión, dirigentes empresarios y políticos, sino también por el pensar común, pues se presentan como naturales e incuestionables.

Obviamente que según cómo definamos “la inflación” y “el problema de la inflación” es lo que haremos frente a ella y básicamente frente a quienes nos han impuesto sus denominaciones y por ende sus recetas.

Recordarán cuando al principio de este escrito citábamos al candidato a presidente del “Frente Amplio Progresista” que entre otras cosas decía como gran propuesta sobre la inflación que *“La otra es aceptar que existe, decirle la verdad a la gente.”*

Así como los grandes medios hegemónicos le bajan línea y agenda a la mayoría de la oposición, a nivel de política económica los que le bajan la línea económica siguen siendo los

mismos. No por nada Cavallo tuvo el peso que tuvo en tantos gobiernos y lo sigue teniendo entre quienes en su momento recurrieron a él, incluso aunque hoy renieguen de su persona, no lo hacen con lo profundo de sus concepciones.³⁷

Así que nos ayudaremos de él para empezar a redefinir la inflación, pues si queremos poner de manifiesto las iniquidades de ciertas posiciones, no tenemos que ir a los chiolitas³⁸ sino ir a los originales, sea del tipo de Friedman o de sus émulos locales.

El Gobierno de Cristina argumenta, como lo hacían muchos gobiernos de países emergentes hasta principios de los 90s, que no es posible enfrentar a la inflación porque ello significaría enfriar la economía. Hoy casi ningún país aplica esta filosofía económica, porque todos los dirigentes responsables han advertido que la inflación crea muchas injusticias sociales y se transforma en una fábrica de pobres. Dilma Rouseff, sin ir mas lejos, lo ha dicho con todas las letras. Lamentablemente nuestra Presidente y sus colaboradores prefieren ignorar que la inflación se está transformando en una enfermedad muy peligrosa para nuestra sociedad. Ojalá la campaña electoral sirva para que nuestra dirigencia y nuestra gente tome conciencia plena de que se está recreando un problema que mientras más nos demoremos en enfrentar, más costos sociales terminará provocando.

Domingo Cavallo

Encontramos aquí los principales argumentos de Clarín, La

37 Grupo A: Grupo Antikirchnerista, se autodenominó así a un grupo de partidos de la oposición al gobierno de Cristina Fernández que se constituyeron en mayoría parlamentaria luego de la derrota del kirchnerismo en el 2009. Liderados por Lilita Carrió, lo conformaron los radicales, el Pro, el peronismo federal, el Proyecto Sur, el cordobés Luis Juez y su primer acción fue buscar frenar y derogar el DNU (decreto de necesidad y urgencia) que posibilitaba pagar deuda con reservas. Por suerte, fracasaron.

38 Muñeco famoso décadas atrás, que usaba el ventrílocuo Chasman

Nación, Ámbito Financiero, el radicalismo, el duhaldismo, el socialismo, el Peronismo Federal. Y antes Martínez de Hoz, Alsogaray, etc. Y por supuesto del FMI, el Banco Mundial y una larga lista.

Comencemos con la frase que la mayoría de la población está de acuerdo y que incluso a Ud. puede no parecerle mala

“la inflación crea muchas injusticias sociales y se transforma en una fábrica de pobres”

Esa afirmación es tan falsa, manipuladora y jodida -perdonen la expresión- como lo es “Descubrimiento de América”, “Día de la Raza”, “Campaña del Desierto”, que esconden saqueos a los pobladores nativos, asesinatos masivos, genocidio, explotación, aniquilación.

Pero lo peor de ella no es la frase en sí, sino que se cree que es cierta y con ello todo lo que trae escondida como un Caballo de Troya.

Hace poco hubo un gran tornado en EEUU, como ocurre cada tanto. Podemos decir que el tornado destruyó casas, familias, riquezas, trabajo y probablemente haya sido una fábrica de gente más pobre. Esos vientos fuertes se llevaron casas, vidas, mercancías, animales. ¿Dónde están eso que se llevó?: en ningún lado, quedaron los destrozos, los restos o no quedó nada.

¿Es la inflación un viento que se lleva todo? ¿Tiene una existencia real como la puede tener un tornado o en realidad nos quieren vender (en realidad nos lo han vendido y nosotros comprado) una fantasía, un invento como tantos dioses buenos y malos que se inventaban en la antigüedad para explicar lo que no se podía explicar o para manipular a la gente y darle poder a los sumos sacerdotes del culto?

Presentemos la frase de otra manera. Con el mismo criterio, **¿no**

podríamos estar diciendo que la inflación se transforma en una fábrica de ricos?. Porque no nos engañemos: cuando hay inflación siempre hay gente que gana y no poco. ¿O no?

¿Es entonces la inflación una fábrica de pobres, de ricos, o de ambas?

La inflación no puede ser fábrica de nada porque a ese nivel no existe. ¡Epa!, podrán decir, ¡la inflación existe!. Sí, pero no a ese nivel, no existe como entidad con vida propia, es una palabra que utilizamos para describir un fenómeno que no es producido por la palabra a la cual le ponemos el nombre. Sí existen quienes son responsables de la producción de dicho fenómeno **y que aquí no aparecen, están invisibilizados y por ende liberados de culpa y cargo.**

Analícemos: “ *la inflación crea muchas injusticias sociales* ”

Olvidemos por un momento a la inflación y todo lo que hemos leído hasta aquí. ¿Por qué hay pobres³⁹, incluso en países que no sólo no hay inflación, sino que ni siquiera tienen moneda como nosotros y esa palabra inflación no existe? ¿No hay injusticias sociales en los países que no han conocido por décadas la inflación del tipo que hemos conocido nosotros? ¿No existían pobres en Argentina en los períodos en que no hubo inflación e incluso hubo deflación⁴⁰?

Si convocásemos a las principales corrientes políticas e ideológicas del llamado “campo popular” de cualquier lugar del mundo y le preguntáramos por la pobreza y la injusticia

39 Dicho sea de paso, en estos días se divulgaron las cifras de la pobreza en EEUU: el 14,3% que equivale a 43,6 millones de personas, más pobres que toda la población de Argentina.

40 Baja prolongada y generalizada de precios. Es lo contrario a la inflación aunque probablemente más peligrosa aún pues lleva a la recesión, a la pérdida de empleos, etc

seguramente encontraríamos respuestas del tipo “La culpa la tiene el imperialismo yanqui”, “la oligarquía”, “el FMI”, “la dictadura”, “el capital”, “la explotación capitalista”, “los monopolios”, “lo terratenientes”, “la burguesía”, “el gobierno tal”, “la clase o casta cual”, “la voracidad de ...”. O una mezcla de todo esto.

¿Que tienen en común todas esas afirmaciones, aparentemente tan disímiles?: que todas remiten en definitiva a personas de carne y hueso, a clases sociales o sectores de clase, a grupos relativamente bien identificados, no a nombre de dioses o demonios, a palabras inventadas para describir algún fenómeno producido por el ser humano en cierto tipo de sociedad.

No es lo mismo decir:

la inflación crea muchas injusticias sociales y se transforma en una fábrica de pobres

Que decir:

“Las grandes corporaciones -nacionales y/o internacionales y/o tal gobierno -nacional o extranjero- al aumentar sistemáticamente los precios de sus productos y servicios para aumentar sus ganancias crean muchas injusticias sociales y se transforman en una fábrica de pobres”

Claro, lo primero lo puede decir -y dice- Cavallo. Lo segundo no.

Es decir, al atribuir a “la inflación” la creación de injusticias sociales y pobres, está en realidad ocultando quiénes son los que crean las injusticias sociales. ***Y lo que es peor, tras la lucha contra la inflación lo que se promueve es mayor injusticia social y mayor cantidad de pobres.***

Cuando era un joven estudiante universitario, allá por los '60 y éramos muy pocos rechazando al gobierno de Onganía, no tenía demasiados elementos ni teóricos ni políticos, ni ideológicos para sustentar argumentos. Y como yo, la mayoría. Estábamos aprendiendo. Pero tenía una brújula que me ayuda mucho para encontrar el camino: miraba quién lo decía y pensaba: si lo dice él, aquí hay gato encerrado, aunque no me de cuenta cuál ni cómo.

¿No le resulta sospechoso que Cavallo esté preocupado por la injusticia social y por los pobres?

En una época hoy lejana, una de las diversiones más grandes de la familia era -en un cumpleaños por ejemplo- colgar una piñata (algún muñeco o caballito hueco hecho de yeso u otro material rompible) lleno de golosinas y regalitos. Se vendaban los ojos a una persona, se le daba un palo y se lo hacía dar vueltas y a la piñata se la movía. Y todo el mundo se reía de sus golpes al aire. Luchar contra "la inflación" es eso: vendarnos los ojos y dar golpes al aire. Y ellos riéndose de nosotros.

Sigamos.

Cavallo afirma:

"Lamentablemente nuestra Presidente y sus colaboradores prefieren ignorar que la inflación se está transformando en una enfermedad muy peligrosa para nuestra sociedad."

Siguiendo a Cavallo, el socialista Hermes Binner⁴¹, gracias a su saber médico puede ser más exacto y afirma:

41 Gobernador de Santa Fe hasta el 12/2011 y candidato a presidente por el Frente Amplio Progresista

*"La inflación es como el cáncer porque corroe a los sectores más humildes y a los sectores de la producción"*⁴²

Realmente no me gustaría estar en manos de un médico **que confunde síntoma con enfermedad...**

¿Tener alta temperatura, es un síntoma o una enfermedad?

Es cierto que una alta temperatura mantenida en el tiempo puede producirnos graves trastornos. No soy médico, pero supongo que una alta temperatura corporal por mucho tiempo puede producir daños en algún órgano, tal vez hasta la muerte. Por lo que es bueno bajar la fiebre con baños de agua fría, con remedios. Nadie lo duda. Pero la fiebre es producida por algo, un virus, una bacteria, una enfermedad, una insolación, lo que fuere. Y si no tratamos la causa, no resolvemos el problema y de lo que estamos hablando aquí es si la inflación es un síntoma o es la enfermedad. **Por otro lado, en la medicina también se sabe que a veces cierto nivel de fiebre es beneficioso en alguna enfermedad porque ayuda al sistema inmune, y que puede ser malo tratar de bajarla a ultranza**⁴³.

Lo importante de la afirmación de Cavallo y de otros que profesan teorías similares es que se pretende dar vida propia y responsabilidad a un **concepto económico** y presentarlo como el malo de la película, mientras el verdadero villano permanece tras las sombras manejando a sus titeres y lucrando.

En realidad el pedido de lucha contra "la inflación" es la mejor defensa que tienen para impedir que se luche contra quienes

42 <http://www.infobae.com/notas/587710-Binner-comparo-la-inflacion-con-el-cancer.html>

El gobernador santafesino aseguró que "la situación social es preocupante" en el país por la incidencia de la inflación, una cuestión a la que, según dijo, se "está minimizando".

43 Con esto no quiero decir que hay una inflación buena o que haya que estimular un poco de ella, sólo que se pondere bien todo.

aumentan los precios⁴⁴ y contra las causas que posibilita que el mercado, y por ende sus precios, puedan ser manejados por un pequeño grupo de corporaciones, grandes empresas y eventualmente algún gobierno que las represente.

No obstante esos esfuerzos por invisibilizar los verdaderos responsables y las verdaderas causas de los aumentos de precios, se complementa con otra maniobra, donde directa o **subliminalmente** -lo que es más dañino y manipulador- se presenta un único responsable de la inflación: el Estado.

Recordemos que para el liberalismo y sus variantes su ideal es el Estado ausente, en lo posible que desaparezca como actor económico, político y social (salvo para garantizar el orden y sus negocios). Se opondrán a cualquier tipo de regulación, como ser controles de precio, medidas proteccionistas, políticas fiscales activas, subsidios (salvo que sea a ellos), etc, etc.

Así como propician la libertad absoluta frente al exterior, sin ningún tipo de barreras proteccionistas, postulan la no ingerencia del Estado. Es más, como ya vimos, si se pudiese impedir que el Estado tuviera un Banco Central, que emitiera moneda, o que dictara alguna norma, lo harían. *Para ellos todo debe estar regulado por el mercado, obviamente **porque ellos controlan el mercado.***

En realidad para ellos sí hay un villano, un malo de la película de la inflación: el Estado. Y es él único responsable. Nadie más que el Estado.

44 No estoy diciendo hacer una caza de brujas contra todos los que aumentan los precios (almaceneros, pequeños negocios, etc). Cuando hablo de los que aumentan precios me refiero a aquellos que tienen la capacidad de imponer un precio al mercado; incluso que, ante una decisión de Defensa del Consumidor o de una resolución del gobierno tienen a su servicio a abogados, medios de comunicación, políticos y, lo hemos visto, también a fiscales y jueces.

Lo que esconde la afirmación: “la inflación es un impuesto encubierto”

Seguramente en algún momento de la vida hemos dicho, al menos yo lo confieso, que la inflación es un impuesto encubierto. Y permanentemente se escucha esa frase:

Mauricio Macri: "La inflación no puede ser un instrumento de la política económica. Es el impuesto de los pobres, corrompe a la sociedad (...)"⁴⁵

Binner: "La inflación es el impuesto más injusto que existe, porque castiga a los sectores más populares"

Ricardo Alfonsín: "la inflación es el impuesto más regresivo que hay (...)"⁴⁶,

Franco Bernabé, el presidente de Telecom Italia, “la inflación (...) es un impuesto gravoso “

Duhalde, luego de decir en mayo de 2011 que Cristina Fernández, *"se encuentra muy deteriorada desde el punto de vista físico y psicológico"*, por lo que aconsejó al oficialismo que *"elija otro postulante para los comicios de octubre."*, remarcó que en el gobierno *"no se le da importancia al tema de la inflación, al negarla permanentemente, y es un impuesto muy caro a los sectores más vulnerables"*⁴⁷

Así podemos encontrar citas similares de muchos que señalan que la inflación es un impuesto a los trabajadores, etc.

En realidad todos son buenos alumnos. Muchos años atrás ya lo había dicho Milton Fridman:

45 <http://www.chequeado.com/el-explicador/519-inflacion-que-dicen-los-candidatos.html>

46 <http://www.lagaceta.com.ar/nota/443546/Pol%C3%ADtica/Alfonsin-burlo-Boudou-sus-dichos-sobre-inflacion.html>

47 <http://www.losandes.com.ar/notas/2011/5/25/para-duhalde-presidenta-esta-muy-deteriorada-570379.asp>

“La inflación es un impuesto que se aplica sin que haya sido legislado.”, “La inflación es un impuesto sin legislación.”.

Ahora bien, ¿qué tiene de malo u oculto esa frase?. La frase parece correcta a simple vista, pero tanta coincidencia de todos ellos ya es sospechoso, pero si también la encontramos en el padre de los Chicago Boy's, yo no tengo dudas: trae una trampa.

Nota: Sé que más de uno que lea esa confesión de que tengo una brújula para guiarme, le quita rigor a lo que escribo o a lo que pienso. Porque obviamente todos esos personajes aceptarán que la tierra no está quieta, gira, y verdaderamente no está quieta y gira. O sea que que todos ellos coincidan no es garantía de que está mal, puede estar bien.

Pero yo no afirmo que automáticamente algo está mal si lo dicen coincidentemente todos ellos, pero permítanme que sospeche de que hay algo que huele mal.

Y es así nomás. Medite en una palabra de esa frase: *impuesto*.

¿Qué es un impuesto?: es un tipo de tributo, *“una carga obligatoria que las personas y empresas tienen que pagar para financiar al estado”* (Diccionario)

A ver, a ver, hay algo que no entiendo bien: Cablevisión/Clarín subió el abono básico de \$109 a \$145, es decir, subió los precios.

El gobierno mediante la resolución 36 de Comercio interior le señala que debe retrotraer a enero el precio del abono básico y reintegrar las diferencias.

Clarín y la oposición consideran que esa medida es “arbitraria y discriminatoria” (*¿No era que había que luchar contra la suba de precios?, claro, no, ellos dicen que hay que luchar contra la*

inflación). Y buscan a sus serviles abogados y a algún comprensivo juez para que defienda su aumento. Ahora bien ¿dónde está el impuesto? O sea ¿quién es el que gana directamente con la suba de precios, ¿la empresa -sube ganancias- o el Estado que quiere que se baje ese precio?

Con este simple ejemplo queda en evidencia algo que no es tan evidente. Al definir la inflación como un impuesto, **se está afirmando sin decirlo abiertamente que la inflación es un recurso del Estado para financiarse.**

No dudo que en muchas épocas haya sido así, de manera alevosa (ya mencioné el ejemplo del gobierno de Onganía-Levingston-Lanusse). Pero en todo caso no fue el único beneficiado y en muchos casos fue incluso perjudicado por la inflación. Si no preguntense que contento estaba Raúl Alfonsín con la inflación que hubo durante su gobierno; tanto que incluso se tuvo que ir antes...

Al menos Keynes decía directamente que mediante la inflación el gobierno se queda con una parte de la riqueza de los ciudadanos:

" ... por un continuo proceso de inflación, los gobiernos pueden confiscar, en secreto e inadvertidamente, una parte importante de la riqueza de sus ciudadanos"
Keynes (1919)⁴⁸

Es decir, también él eximía de culpa y cargo de la inflación a los barones de la industria, de las finanzas, del comercio y de la tierra. Claro que en esa época que él escribió eso, el Estado era

48 "...by a continuing process of inflation, governments can confiscate, secretly and unobserved, an important part of the wealth of their citizens . . . The process engages all the hidden forces of economic law on the side of destruction, and does it in a manner which not one man in a million is able to diagnose." Keynes (1919)

capaz de fijar o regular precios, los monopolios recién estaban apareciendo, por lo que es más entendible no notar su presencia. Por entonces el único que podía fijar y garantizar un precio era el Estado. Pero hoy decir que la inflación es un impuesto, o sea que es un recurso del Estado para financiarse, es lisa y llanamente liberar de culpa y cargo a los verdaderos responsables de la inflación.

Más aún hoy: hablar de la inflación y no decir ni una palabra sobre las corporaciones que aumentan los precios, las presiones al dólar, las campañas promoviendo inestabilidad económica e institucional, etc, pone en evidencia que con la muletilla de la inflación se pretende condicionar al gobierno para servir bien a ciertos intereses corporativos nacionales e internacionales.

Su conclusión: la inflación es la fábrica de pobres, la inflación = impuesto, impuesto = Estado/gobierno, ergo el Estado/gobierno produce la pobreza.

¡¡Los latifundistas, los monopolios, los capitales extranjeros, las grandes corporaciones nacionales, los grandes bancos, los que controlan las exportaciones y el comercio internacional, las calificadoras de riesgo, el FMI, los países imperialistas, nadie de ellos tiene nada que ver con la inflación y ninguno de ellos se benefició nunca con ella. Ni tampoco ninguno de ellos se benefició con las políticas que desde el Estado aplicaron sus sirvientes en la mayoría de los 200 años de vida de Argentina.!!



¿Qué es entonces la inflación? ¿por qué se origina?

Adentrándonos en los mecanismos de funcionamiento de la economía

Hasta aquí vimos las principales concepciones sobre la inflación, cómo tratan de presentarla como algo con vida propia, causante de varios males, invisibilizando los verdaderos responsables y causantes -y causales- de la pobreza, de los aumentos de precios, etc.

Pusimos de manifiesto que hay una coherencia entre las medidas que se quieren aplicar y las concepciones que se defienden sobre la inflación, quedándonos la sospecha de qué es lo que está primero, si plantean las medidas porque son ardientes defensores de una teoría; o si porque son ardientes defensores de ciertos intereses y medidas es que elaboran sus teorías para justificarlos.

Constatamos también que según qué teoría, atribuyen la inflación a las esferas monetaria, demanda, oferta o costos. Y tratamos de argumentar por qué si bien todo eso tiene que ver, en realidad no explica las causas de la inflación y menos aún qué hay que hacer frente a ella.

Lo escrito hasta aquí no da una respuesta a cuáles son las verdaderas causas de la inflación, cómo se origina, qué debemos hacer frente a ella. Es más, de algunos de las observaciones sobre el tema, podríamos estar tentados a suponer que en realidad la inflación, es decir, los aumentos de precios, ocurren porque los que aumentan precios son malos, avarientos e insaciables.

Porque hay algo tan cierto como poco mencionado: hay personas que aumentan los precios, los precios no se aumentan solos, ni lo

hace la computadora o la que rotula.

Pero muchas de esas personas se ven obligadas a aumentar los precios, no lo hacen porque quieren. Si un almacenero recibe sus mercancías con un aumento de precios (precios mayoristas), según el monto del mismo, llegará un momento en que deberá aumentar sus precios, so pena, si no lo hace, ver cómo no puede reponer sus mercaderías y sus estanterías quedarán cada vez más vacías. Y así, cada uno encontrará un motivo, un justificativo, a veces incuestionable, otras no tanto, para aumentar el precio en cierto porcentaje. Y rara vez ocurrirá lo mismo para bajarlo, pues en esta época, salvo los productos estacionales, no suben y bajan cíclicamente, su tendencia siempre es a la alza.

Lo llamativo es que en esa cadena de justificativos, encontraremos que siempre hay alguna razón justificatoria, y podemos terminar cayendo en la fatal pregunta de quién está primero, el huevo o la gallina. Y como sabemos, tal pregunta así formulada, no resuelve el interrogante, y tendrá tanta razón el que afirme que está el huevo, porque sin huevo no hay gallina, como el que dice la gallina, porque sin gallina no hay huevo.

Por supuesto, algunos podrán decir que se resuelve con la existencia de Dios, porque creó todas las cosas. Pero claro, se le podría preguntar qué creó primero Dios, si el huevo o la gallina y si bien nos podemos divertir inventando preguntas u objeciones, seguiremos sin dar una respuesta científica al asunto.

Si queremos una mejor explicación debemos tratar de entender cómo funciona el sistema.

En el caso de la gallina, nos serviría de mucho conocer la mal llamada “Teoría de la Evolución” de Darwin, que en realidad debería ser llamada “Teoría de la Mutación”

Es probable que alguna especie que se reproducía por huevos,

previa a la existencia de la gallina, hubiera producido algún huevo con los ADN alterados -"errados" para su especie- que al "incubarse" da lugar al origen de algún tipo de protogallina que tuvo algún tipo de ventaja que le permitiera ir sobreviviendo y así llegar por procesos similares en millones de años hasta la gallina de hoy.

Es decir, si tratásemos de explicar la inflación en concreto, y sólo nos quedáramos en el simple hecho del aumento de precio, podríamos encontrar mil razones y la mayoría de ellas vinculadas a algún aumento de precio anterior, por lo que primero de todo deberíamos tomar un poco de distancia del fenómeno que queremos explicar y mirar cómo funciona en general la economía, y ver si de allí podemos sacar alguna pista que nos ayude a elaborar una mejor respuesta que las que hemos visto hasta aquí.

¿Desde dónde se puede comprender mejor el actual sistema económico?

Si repasan las teorías dominantes sobre la inflación, todas tienen algo en común: "se paran" para realizar los análisis en *la esfera del mercado*, tratan de dar las explicaciones remitiéndose a problemáticas de la moneda, de la circulación, del mercado, de la oferta, de la demanda, **nunca en la esfera de la producción.**

No es nuevo que se traten de comprender los fenómenos económicos mirando las cosas desde la esfera del mercado o de la circulación, en vez de mirarlo también, y en primer lugar, desde la esfera de la producción.

Por siglos hubo polémicas sobre cómo se generaba la riqueza, de dónde provenía. Muchos opinaban especialmente entre los siglos XV y XVII que la riqueza venía del comercio, del intercambio. Y

lo argumentaban fácil: veían como los grandes comerciantes, los exportadores, los importadores se enriquecían. El comerciante tomaba una mercancía, le agregaba una ganancia, la vendía, y con eso había generado riqueza, la ganancia, que luego la invertía comprando más mercancías, propiedades, barcos, etc. La riqueza salía del intercambio.

Algo muy parecido es cuando dicen que la riqueza sale de la inversión en los bancos, de los préstamos, de los depósitos bancarios. Claro, todos vemos que no hay banqueros pobres, siempre son ricos, y también la mayoría de los inversionistas se enriquecen, eso da la apariencia que la riqueza sale de la misma plata, que la misma moneda es fuente de riqueza cuando se pone en un banco o se especula con ella. Lástima que la realidad le da un mentis: que si enterramos una moneda no saldrá un arbolito que de monedas y que si las guardamos en una caja, y abrimos la caja al año, no aparecieron nuevas monedas o billetes en ellas. Tal vez sólo un poco de moho.

Oponiéndose a los mercantilistas en estas y otras cuestiones, surge una corriente, los *fisiócratas*, una corriente económica nacida por el siglo XVIII. Ellos son los primeros en argumentar por qué es pernicioso que el Estado intervenga en la economía. Para ellos lo que valía era la ley natural, había que dejar que la naturaleza se encargara de las cosas, y acuñaron el término "*laissez faire*", *dejar hacer*, y por ende también defienden la apertura plena de los mercados (o sea están a favor del librecambio).

A diferencia de los anteriores, que ubicaban la producción de la riqueza en la esfera de la circulación, ellos defendieron que era en la agricultura donde verdaderamente se producía la riqueza.

"...parece que no hay más que tres formas en las que una nación puede adquirir riquezas. La primera es mediante

*la guerra, como hicieron los romanos, saqueando a sus vecinos conquistados. Esto es robo. La segunda es por el comercio, que generalmente es engañoso. La tercera es por la agricultura, único medio honesto por el cual el hombre recibe un verdadero incremento de la simiente arrojada a la tierra, en una especie de milagro continuo, forjado en su favor por la mano de Dios, como recompensa por su vida inocente y laboriosidad virtuosa.*¹⁴⁹

Desde entonces ha mejorado la comprensión de cómo se origina la riqueza de las naciones, es decir, que cómo algo que antes no existía, aparece.

Simplificando podemos decir que hay dos actores capaces de producir riqueza: **la tierra y el trabajo**.

Cuando se encuentra un pozo de petróleo y se lo explota ¿qué tenemos?: el petróleo que fue formado por la naturaleza tras millones de años, y que viene también de distinta materia orgánica producida por la naturaleza y que mediante el calor y la presión se fue transformando en petróleo. Pero al mismo tiempo, en la mayoría de los casos hay que localizarlo, extraerlo, transportarlo, refinarlo, etc y todo eso se hace con trabajo. Con trabajo y máquinas. Máquinas que también son frutos de la tierra (materias primas) y trabajo (transformación de la materia prima). No hay otra cosa que cree riqueza: **la naturaleza y el trabajo**.

Sólo la naturaleza y el trabajo son capaces de transformar las cosas, dar origen a algo distinto. Del comercio, de la esfera de la circulación, de las finanzas, del mercado, no salen nada nuevo, los productos no se transforman, no se siembra dinero y sale más dinero aunque es la apariencia que dan los bancos o la bolsa.

49 <http://es.wikipedia.org/wiki/Fisiocracia>

Desde que el ser humano es ser humano, siempre existieron estos dos elementos: la naturaleza y el trabajo. Fueron las relaciones que van estableciendo los hombres y mujeres entre sí y con la naturaleza las que van dando origen a distintas sociedades a las cuales les hemos ido poniendo nombre: sociedad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, etc

El capitalismo surge por el siglo XVIII en Inglaterra y es hoy el sistema dominante en el mundo, aunque aún quedan enclaves de formas sociales anteriores.⁵⁰ *El capitalismo se caracterizó por ir penetrando en todas las esferas de la producción y fue transformando los medios de producción en capital, el trabajo en trabajo asalariado y los productos en mercancías.*

Esto hace que para producir, para generar riquezas, por ejemplo ese petróleo, se necesiten ahora tres elementos bien diferenciados: la tierra, el capital y el trabajo asalariado.

Y de aquí salen tres tipos de remuneraciones, los tres tipos de ingresos claves en la economía: la **renta**, que es lo que recibe el propietario de la tierra; la **ganancia**, recibida por el propietario del capital; y el **salario**, que es lo que recibe el trabajador, que es el propietario de su fuerza de trabajo, de su capacidad de trabajar.

Es decir, todo lo que se produce en un país⁵¹ se divide para el

50 No menciono el socialismo ni el comunismo porque el primero -bueno o malo, no interesa aquí- ha mostrado que no logró salir de la forma capitalista y siguen existiendo en él aspectos claves como la **ley del valor**, **el capital** (aunque pueda ser predominantemente el capital estatal como lo fue en Rusia y la URSS en su época revolucionaria), etc. Y el comunismo, salvo algo muy rudimentario en los albores de la humanidad, nunca existió y aún está por verse si alguna vez existirá, lo sabrán generaciones futuras.

51 En realidad nunca es todo. El tema es más complejo y en cualquier país hay producciones, minoritarias o importantes, que escapan a esta división. Incluso alargaríamos el texto explicando las distintas tareas que no entran

reparto en tres grandes sectores: la renta, la ganancia, el salario.

Aviso: en algunos pasajes de este ensayo, en función de simplificar las explicaciones, **haremos “desaparecer” la renta, generalmente incluyéndola dentro de la ganancia.** Pero no son lo mismo. Si tenemos una casa y la alquilamos, ese alquiler es una renta. Lo mismo si tienen 1000 hectáreas y la alquilan: el propietario recibe una renta. En ninguno de los dos casos necesita del trabajo asalariado. Y ninguno de los dos ejemplos genera un valor de más, un plusvalor, no genera riqueza, aunque el rentista sí se enriquezca. Además, en el caso de la tierra, aunque espontáneamente “nazcan” papas o lechuga, para que las papas y la lechuga lleguen a ser producto bruto interno, es decir, riqueza, se necesita que las cosechen, es decir, se necesita del trabajo.

Uno de los objetivos del peronismo en su nacimiento.

Si recordamos el ideal de justicia social que marcó la existencia del peronismo, en sus primeros años, no era simplemente mejorar los salarios, las condiciones laborales y otros derechos, sino alcanzar que el ingreso nacional fuera más justo, es decir, que el 50% del mismo fuera para los trabajadores y el otro 50% para los patrones.

Por supuesto que algunos criticaban que aún así sería injusto,

como mercancía, tal el caso de hacer una torta en el cumpleaños de un hijo y que se considera improductiva para la economía política. En este ensayo estamos haciendo un boceto de lo esencial y como tal, incompleto y con el pecado de esquemático. Tampoco abordamos el tema del trabajo productivo e improductivo, del trabajo intelectual y manual, etc.

porque el 50% de la parte de los trabajadores era repartido entre millones y millones, en cambio el otro 50% en muchísimos menos. O que algunos pocos sin trabajar se quedaban con la riqueza producida por los muchos que trabajaban. Pero lo cierto que es un buen parámetro para medir el nivel de justicia social de un país, no el único, pero sirve, y si se comparasen las cifras en los distintos años, veremos que en muy pocas ocasiones la distribución del ingreso nacional se acercó a esa propuesta de justicia social.

Las distintas “tortas”

Clarifiquemos un poco. Estamos en presencia de tres “tortas”.

Una torta la conforma todo lo que se produce en el país y los responsables en producirla son la tierra (la naturaleza) y el trabajo.

Tenemos otra torta, la del **ingreso**, que podemos llamar **Renta Nacional o ingreso nacional**.

Allí se cuentan todos los ingresos que reciben todos los factores productivos nacionales, descontando todos los bienes y servicios intermedios que se usan en producirlos. **Esta “torta” es clave para analizar el tema de la inflación.**

Por último, hay una

Renta nacional Bruta. La renta nacional es la suma de las retribuciones de todos los [factores de producción](#) nacionales.

La composición del Producto interior bruto (**PIB**) desde el punto de vista de la renta, tiene en cuenta todas aquellas partidas que son una retribución a los factores de producción, es decir: Rentas del trabajo (Salarios), Rentas de la tierra (Alquileres) y Rentas del capital (Intereses y beneficio del empresario).

http://es.wikipedia.org/wiki/Renta_Nacional_Bruta

“tercer” torta, que nadie calcula tanto porque es difícil calcular y más que nada porque no conviene calcular, y que es la **torta de la riqueza**, es decir, no cómo se reparte el ingreso, sino cómo se reparte la riqueza, es decir, la suma de todos los bienes muebles e inmuebles, empresas, todo, y cuánto va a cuantas personas y cuanto a tantas otras.

Es una torta muy importante -aunque aquí no la necesitaremos tratar- porque terminará siendo el fundamento tanto de cómo se produce y reparte la riqueza nacional y el ingreso, como de la distribución de los factores de poder y su poder.

Y lo peor es que cada vez más los que tienen más, tienen más, y los que tienen menos, que son los mas, cada vez tienen menos..

Estos problemas, el abismo siempre más grande entre lo mucho que tienen unos pocos y poco que tienen los muchos, no es de hoy ni sólo de latinoamérica, es un fenómeno mundial y tiene que ver con las características de la sociedad en que vivimos. Si bien no es un problema de distribución del ingreso -es más un problema estructural, que incluye distribución de la propiedad, división del trabajo y modo de producir- también una sistemática distribución injusta del ingreso ayuda a agrandar la desigualdad entre las porciones esa torta. Pero no estamos tratando ese tema en este escrito, no la tomaremos en cuenta ni la necesitaremos en nuestros análisis, aunque como el sol, siempre está.

Valor, precio y ganancia. Una polémica que viene de lejos

Nada nuevo hemos aportado afirmando que los ingresos de un país en general se pueden identificar por su origen en renta, ganancia y salario. Es algo aceptado y conocido, aunque también podríamos ser más detallistas y realizar subclasificaciones (por ejemplo si hablamos de capital financiero la ganancia se le suele

llamar interés; en los salarios también podemos incluir las jubilaciones, etc)

Pero hay un elemento, aunque obvio y que se da por supuesto, que no se debe olvidar:

el ser dueño de una extensión de tierra o de una propiedad no le produce una renta si no la alquila o explota;

el ser dueño de una fábrica (capital) no le produce una ganancia si no vende la mercancía; y

poseer la capacidad de trabajar no le produce un salario al trabajador si alguien no lo contrata y le paga.

¿Y de dónde salen los montos concretos de ese alquiler, de esa mercancía, de ese sueldo? ¿Cómo se determinan? ¿Es algo arbitrario? ¿Existe alguna fórmula o ley?

Este tema es importantísimo para lo que estamos hablando, porque para saber por qué aumentan los precios, primero de todo debemos saber cómo se forman los precios.

Lo interesante que tiene estudiar el tema de la inflación -al menos para mí, espero que también para usted-, es que nos lleva a revisar, a analizar cuestiones de la vida común, palabras que mencionamos cotidianamente, y que rara vez nos detenemos a preguntar aquellos famosos “¿por qué?” “¿y por qué?” con que molestábamos a los adultos cuando éramos chicos o dirigir la lupa hacia todo lo que andaba moviéndose por el suelo (cuando era chico no había televisión :-)

Y esa lupa nos lleva a posarla sobre algo elemental y básico de esta sociedad: **la mercancía**. ¿Qué es la mercancía? ¿Cómo se le da un precio?.

La mercancía y sus valores

Una simple definición de mercancía es *todo aquello que se puede vender y comprar*.

La mercancía es una construcción histórica, es decir, no siempre la humanidad vivió rodeada de mercancías. Su origen está vinculado al trueque primitivo, es decir, alguien tenía algo que no necesitaba y otro tenía algo

que sí necesitaba, y viceversa, por lo que se intercambiaban esos bienes. Como era muy engorroso calcular cantidades o ser exactos y no siempre el que tenía algo que uno necesitaba quería lo que nosotros podríamos ofrecer, es que

Hablar de mercancía supone reconocer que existen otras mercancías. No puede pensarse en la existencia de una sola mercancía si no existen otros objetos también intercambiables.

aparece la moneda, el dinero, como facilitador de ese trueque, como intermediaria.

La mercancía no siempre existió. pero ya estaba muy extendida especialmente desde la época de los fenicios⁵² y del gran auge desde la época de Colón⁵³.

No obstante es el capitalismo quien se encarga de extenderla, masificarla, al punto que cada vez quedan menos cosas que no son o no pueden ser mercancías. Por ahora el aire que respiramos se salva, calculo que porque no pueden medirlo o envasarlo todo.

Ahora bien, para que algo sea una mercancía tienen que tener dos propiedades: Primero de todo debe tener **valor de uso**. Si un

52 1200 años antes de la era cristiana. A aquel pueblo dedicado al comercio marítimo en el Mediterráneo, del que se sabe poco de la exacta ubicación geográfica de sus ciudades, le debemos algo muy importante y rara vez conocido y reconocido: el origen de nuestro alfabeto.

53 Del 1400 en adelante

objeto no tiene alguna utilidad para alguien -aunque sea estética o de estatus-, no puede transformarse en mercancía (aunque la utilidad sea “inventada” por la propaganda y el marketing). Pero no alcanza que tenga valor de uso, tiene que tener también otra propiedad: tiene que tener **valor de cambio**, es decir algún tipo de proporción respecto a otras mercancías.

Pongamos un ejemplo para clarificar esto. Supongamos que usted es dueño de una vaca, yo de dos gallinas. Y le propongo cambiarle su vaca por mis dos gallinas. Por más que usted tenga ganas de comer huevo, rechazará el cambio por injusto.

Supongamos que tiene un auto cero km y yo una bicicleta cero km, y le propongo hacer un trueque. Por más ganas que tenga de andar en bicicleta en un día primaveral, rechazará el cambio. Y si yo le pregunto ¿por qué? usted me responderá “porque no soy boludo” o porque “no tienen el mismo valor”. Tal vez si le ofrezco 150 bicicletas lo piense. Y si le ofrezco 1000 bicicletas seguro que agarra viaje y piensa que el loco soy yo.

Si miramos los objetos en cualquier habitación, en cualquier negocio, no es difícil identificar cuál de ellos tienen más valor, cuáles menos. Pero eso que para Ud. es natural, como aquel rechazo de las dos gallinas por una vaca, tardó siglos y siglos en conformarse y millones de operaciones de trueque que hoy a todas luces consideraríamos injustas.

Estamos entrando a uno de los temas más importantes de la economía política clásica, que preocupó a los padres de la economía burguesa, Smith, Ricardo y otros, así como a la economía marxista y otras, aunque las actuales corrientes liberales no consideran importante el concepto y lo dejan de lado: *la teoría del valor*.

¿Cómo se determina el valor⁵⁴ de una mercancía?

Volvamos a nuestro ejemplo de las dos gallinas y la vaca. Finalmente usted aceptó el trueque y se quedó sin su vaca y ahora tiene dos gallinas.

No pasará mucho tiempo en que se de cuenta que hizo un mal negocio, sin ir muy lejos usted antes tenía gracias a su vaca diez litros de leche por día y ahora tiene sólo dos huevos, uno por gallina. La vaca la usaba para tirar el arado, la gallina no. Piensa qué puede rendirle a nivel carne, y claro, las dos gallinas pesarán juntas unos 10 kg, en cambio su vaca pasaba los 400 kg. Y para peor, si quiera tener una nueva vaca deberá esperar más tiempo, darle más comida hasta que crezca para que produzca leche, etc. Si, lo mire por donde lo mire hizo un mal negocio.

¿Cuántas gallinas serían necesario para que un trueque fuera justo? ¿Cuántas gallinas equivalen a una vaca? ¿Cuántas gallinas equivalen a una montura de cuero? ¿Cuántas gallinas equivalen a una cacerola? ¿Cuántas gallinas son necesarias para hacer un cambio justo respecto a 500 kg de leña?

Evidentemente para que Ud. pueda estar comparando cantidades de gallinas, vacas, leña, monturas y cacerolas, *todos esos objetos tienen que tener algo en común que los hace comparables y medibles*. Obviamente tienen en común contener un valor de uso, pero no nos puede servir como unidad de medida para determinar un valor de cambio.

Ese fue uno de los grandes aportes de los fundadores de la economía política, en particular de David Ricardo (1772-1823) que critica la teoría del valor de Adam Smith y demuestra que el

54 Nos referimos al valor de cambio, de aquí en más generalmente cuando hablemos de valor nos referiremos a valor de cambio. En caso de querer referirnos al valor de uso, lo diremos de forma completa, valor de uso

valor de una mercancía está determinado por el trabajo invertido y más concretamente por el tiempo de trabajo invertido.

Y así se llega a una definición muy simple en la formulación pero de gran riqueza teórica y explicativa, como veremos dentro de muy poco:

El valor de una mercancía está determinado por el tiempo socialmente⁵⁵ necesaria para producirla.

Intuitivamente Ud ya lo había pensado cuando se quedó sin vaca y se dio cuenta que “producir” una vaca es mucho más costoso en todo sentido que “producir” una gallina. Sin ir muy lejos en la cantidad de alimento que hay que darle a la primera hasta que llegue a dar leche y a la segunda hasta que llegue a poner un huevo.

Tenemos entonces que todas las mercancías tienen un valor, y ese valor está determinado por el tiempo socialmente necesario para producir esa mercancía. ¿Es ese el precio?: no.

Una cosa es el valor y otra el precio

La aparición de dinero

Para facilitar el trueque, comienzan a utilizarse bienes que son más fáciles de intercambiar que otros, digamos como intermediarios del trueque: la sal, -de allí viene salario-, metales preciosos como el oro, la plata y también monedas generalmente emitidas por alguna persona muy rica e importante realizada con distintos materiales y algún número o calificador en ella. Y muy posteriormente el papel moneda, que en realidad se origina con

⁵⁵ Se le agrega la palabra “socialmente” para señalar que ese tiempo no es el tiempo individual de un productor, sino el tiempo digamos promedio que tienen todos productores de esa mercancía, en un momento determinado, tomando en consideraciones las condiciones técnicas, científicas, etc.

las notas de créditos⁵⁶: *“este certificado equivale a 100 kg de sal que se pueden canjear en cualquier momento en tal y cual”* (uno no iba a andar acarreado cientos de kilos de sal para encontrar la mercancía que necesitaba y poder pagar)

Así, el precio es la cantidad de dinero que entregamos a cambio de un bien o mejor aún, la cantidad de dinero que nos piden que entreguemos para adquirir -o alquilar, o usar- un bien.

¿Es el precio igual al valor de ese bien? nos preguntábamos hace un rato y respondíamos que no, pero podríamos haber dicho que a la larga sí.

Ocurre que si bien existe una relación muy directa entre el precio y el valor, a diferencia del valor, que está determinado por la cantidad de tiempo necesaria para producir algo, el precio está influido por la oferta y la demanda. Si la oferta y la demanda están equilibradas, el precio suele coincidir con el valor. Si hay mayor oferta del bien que demanda, el precio suele estar por debajo del valor. Y si la demanda es mayor que la oferta, el precio suele estar por encima de su valor. Aunque a efectos prácticos, en un período largo de tiempo, hay una correspondencia entre precio y valor

Una mercancía muy especial: la fuerza de trabajo.

A diferencia del sistema de producción esclavista, donde las personas no eran libres y se las obligaba a trabajar sin tener ninguna posibilidad de opción ni de escape, y donde las propias personas esclavas podían ser transformadas en mercancías, nosotros vivimos en una sociedad que en ese sentido es libre. Si

⁵⁶ Obviamente dado por alguien con credibilidad o poder suficiente como para cumplir lo escrito, generalmente un gran comerciante o un gobernante.

bien es una libertad condicionada por nuestros recursos (materiales, educativos, etc) y por otros componentes (sociales, políticos, grado de organización) no tenemos un dueño que nos venda⁵⁷, somos por el contrario, -al menos en teoría- los propios dueños de nuestra capacidad de trabajar. Tenemos la libertad de ofertar nuestra mercancía⁵⁸ -nuestra capacidad de trabajo- y otros (empresarios, etc) la libertad de contratarnos o no.

El valor de la fuerza de trabajo

Ahora bien ¿Cuál es el valor de nuestra mercancía, es decir de nuestra fuerza de trabajo?: el mismo que cualquier otra mercancía. *O sea el valor de nuestra fuerza de trabajo es el tiempo socialmente necesario para producirnos (y reproducirnos)*

¿Esto qué significa? Que el valor -y por ende a la larga el precio de esa mercancía, el salario-, debe incluir tanto

- Lo básico para vivir (pues si no lo incluyera uno no podría ir a trabajar por debilidad, enfermedad o muerte) -comida, salud, vivienda, educación básica, cultura, recreación, vestimenta, etc-.
- Para ir a trabajar -transporte-.
- Para producir esa fuerza de trabajo específica (no es lo mismo por ejemplo ese tiempo para producir -no es lindo usar este lenguaje, pero estamos en el lenguaje de la economía- un médico, una ingeniera, un peón rural, una

57 La trata de blancas, la venta de niños, es una versión moderna de aspectos del esclavismo

58 Lamentablemente no todos. Muchos de los “del campo” tienen a sus obreros casi como prisioneros, aislados, sin medios de transporte, y reteniendo sus pagos para garantizar explotar su trabajo en situaciones, sino de esclavitud, de servidumbre.

- tractorista, un enfermero, una repositora.), y
- Para reproducirnos (hijos, familia)

Por supuesto esto es muy esquemático y simplificado.

Si queremos profundizarlo un poco -en la vida real es mucho más complicado aún- debemos entender que muchas de esas variables, como su nombre lo indica, cambian por muchos motivos. Por ejemplo hoy en esos costos debe incluirse tener un televisor color, cuestión que no era una necesidad hace cincuenta años y que no existía hace cien años. Y así con todo.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que no es lo mismo que los trabajadores vivan en un país que tiene un sistema de salud y educación públicos y gratuitos, que si cada uno debe pagar como en Chile la educación y el seguro social y la atención médica como en EEUU. Es evidente que cuando el Estado se hace cargo de esos gastos no existe la presión por incorporar al salario esos costos.

Esto se ve claramente en el tema caminos. Si cada empresario que transporta algo debería encargarse de la construcción y mantenimiento de los caminos, el costo de sus productos sería mayor.

*Los gobiernos interesados en que exista una más justa distribución del ingreso, encuentran que a veces es más efectivo hacerse cargo de ciertos gastos de la gente (salud, educación, etc) que propiciar aumentos de salarios que los incluya, tanto sea porque existe el mecanismo de reapropiación de esos aumentos por parte de los grupos concentrados, vía inflación, como porque no es garantía que los aumentos se destinen a esas mejoras reales.*⁵⁹

59 De allí que incluso cuando se comparan ingresos de distintos países, lo que hay que tener en cuenta es el poder adquisitivo real y qué deben comprar con su salario y qué tienen garantizado gratuitamente o a bajo

Aparte de lo que incuestionablemente debe considerarse como un costo a incluir en la determinación del valor de dicha mercancía, hay componentes que tienen que ver con lo político e ideológico y con las relaciones de fuerza entre diversos sectores sociales.

Por ejemplo, para la Sociedad Rural y sectores parecidos, históricamente han considerado como una exageración y un lujo cierto nivel de confort de sus peones. Y si no miremos cómo tratan a los peones del campo y cómo históricamente se han opuesto a leyes de protección al trabajador, mayor educación libre y gratuita, viviendas dignas, etc. Como dijimos, el tema es complejo y da para mucho, simplemente queríamos hacer una pequeña introducción sobre el valor de esta mercancía, la fuerza de trabajo, porque veremos que es una mercancía muy especial.

Aún tengo presente una discusión recurrente en los pasillos de la universidad por 1967, donde todo el arco político e ideológico estaba representado y se producían apasionados debates. Cuando nosotros cuestionábamos la existencia de la pobreza y de que gente tenía que vivir en la miseria, nos contraatacaban que *“Ellos son pobres porque quieren. Fijate vos, viven en un rancho y muchos de esos ranchos -villas miseria en Rosario, Córdoba, Buenos Aires- tienen antena de televisión”* En aquella época la televisión era en blanco y negro y aún no tenía la masificación de hoy, incluso los pocos canales de televisión generalmente emitían de tarde y hasta medianoche. Para esta mentalidad de Barrio Norte, la TV era algo que los pobres no podían tener. No admitían que ellos también tenían el derecho de acceder al menos a las migajas de cultura, entretenimiento e información que brindaba la televisión. No se paraban a considerar que negándoles este derecho se los excluía aún más. Y esto independientemente de que la mayoría de los programas de televisión no eran -ni son- gran cosa.

costo por parte del Estado.

¿Por qué es una mercancía muy especial?

Cuando usted compra una mercancía y paga por ella un precio justo, no se hará ni más rico ni más pobre de lo que es. Porque las mercancías no crean valor. En todo caso, si tenemos cierta cantidad de plata, y aunque no le guste a Biolcatti nos compramos “un plasma”, no obtuvimos más valor por haberlo comprado. Pero hay un caso en que comprar cierta mercancía nos puede dar un valor de más.

A veces se atribuye a Marx (Carlos, 1818-1883) el término “plusvalía” y si en un escrito aparece varias veces la palabra plusvalía algunos dirán “es un zurdo” (generalmente con un dejo peyorativo), “es un marxista”. Pero no, dicho término fue elaborado antes que Marx por los padres del liberalismo clásico, especialmente por Ricardo.

Es un término importante para entender los mecanismo del mundo que vivimos.

Recordarán que unas cuantas hojas atrás, hablamos de “La Riqueza de las Naciones”, el libro que puso las bases de la economía política liberal. Y entonces vimos que la riqueza -la creación de riqueza, de nuevos productos- venía de la tierra o del trabajo, o de ambos.

Por entonces, se da una polémica importante: ¿qué se le paga al obrero cuando se le paga su salario? ¿se le paga por su trabajo?

Y -años de discusión mediante- la conclusión fue que no. Si se le pagara por el trabajo, y ese obrero produjo algo, se le tendría que pagar por eso que produjo, lo que no ocurre. Por el contrario, si nos ayudamos con la definición que dimos del valor de la mercancía, al obrero no se le paga por lo que él produce, sino por lo que cuesta producirlo a él o más concretamente, cuánto cuesta

producir -y reproducir- su capacidad de trabajo, la fuerza de trabajo que utilizará quien lo ha contratado.

Esto lo sabe prácticamente cualquier empresario.

Si se le pagara al trabajador por lo que produce, no le quedaría ganancia.

¿Qué le paga entonces cuando lo contrata? **No le paga por su trabajo sino por su capacidad de trabajar, le paga por su fuerza de trabajo.**

El trabajo de ese obrero produce un valor. La habilidad del empleador, de su empresa, es usar la fuerza de ese trabajador productivamente, de manera tal que lo que produzca sea mayor que lo que tendrá que pagarle como salario, es decir, que produzca un *plus producto*, producto que como vimos, en el capitalismo se transforma en mercancía, por ende tenemos un plus valor, una plusvalía⁶⁰.

La particularidad que tiene la mercancía fuerza de trabajo es que al consumirla genera valor: un valor suficiente para mantener al trabajador y reproducir su fuerza de trabajo para que vuelva al día siguiente a seguir trabajando, **y un valor de más para mantener y reproducir el capital.**

Sobre este hecho tan contundente, de que el trabajador trabaja una parte de su jornada para mantenerse a sí mismo y otra parte de la jornada hace un trabajo de más, un plus trabajo, que genera un plus producto, que como todo producto en esta sociedad tiene un valor, por ende una plusvalía, se abren tres posiciones bastante diferenciadas:

1) La que dice que eso es explotación. Que el dueño de la fábrica, por el simple hecho de ser dueño, se queda con una parte

60 Plus= más, valía=valor, plusvalía= valor de más

del producido de los trabajadores y que esa parte debería ser de ellos, de los que trabajan (similar a la consigna de la reforma agraria y de los sectores agrarios que luego claudicarían tan miserablemente en el conflicto por la Resolución 125, apoyando las reivindicaciones de sus opresores de siempre: la tierra para el que trabaja, en este caso que los medios de producción y de cambio sean de la clase obrera y sectores trabajadores). En esta posición se señala que aún cuando se pagara un salario justo⁶¹, igual seguirían siendo explotados.

2) La que dice: Momento, si vos trabajador podés trabajar es porque yo puse el capital. Es mi capital el que produce, vos sin máquinas, sin materias primas, etc, no podías hacer nada. Vos tenés trabajo gracias a mí. Sin mí vos no podrías existir, la riqueza en realidad la produce el capital al contratarte y juntar todas las condiciones y cuestiones necesarias para producir algo.

3) Una tercera posición que dice: ambos son necesarios, la cosa no pasa porque uno elimine o aplaste al otro, sino que hay que buscar la forma de construir una comunidad organizada y el ingreso debe repartirse en partes iguales entre el capital y el trabajo.

Obviamente que de cada una de las posiciones se desprenden políticas distintas en lo que hace a lo estratégico, pero para el tema de la inflación, no tiene caso desarrollarlo más y no hace a la cuestión central; lo sería si estuviéramos discutiendo qué tipo de sociedad aspiramos como objetivo de máxima.

Conclusión:

Las mercancías tienen un valor de cambio, que es el tiempo

61 En salario justo sería aquel que en términos reales le pagan lo que corresponde de acuerdo a la ley del valor, que incluye las conquistas culturales, sociales, y nivel de vida digno -digno de acuerdo a los avances sociales y tecnológicos- etc que va alcanzando.

socialmente necesario para producirlas.

Hay una mercancía especial, la fuerza de trabajo, que al consumirse genera un valor de más, un plus valor, que se constituye en la renta que obtiene el capital que aquí llamamos *ganancia*.

Es decir cuando la empresa venda su producción, dicha venta debe servir para pagar las materias primas, insumos, etc, los salarios de sus trabajadores y quedarle una ganancia a la empresa.

*Luego veremos que una parte importante de esa ganancia la empresa **se verá obligado a invertir** si quiere seguir con la misma o mayor presencia en el mercado y por qué esa compulsión que obliga el propio sistema es uno de los elementos que está atrás de los aumentos de precios.*

Veamos si todo esto nos ayuda a entender mejor qué es la inflación



Representaciones engañosas

Muchas veces con buena voluntad, dibujantes y autores ilustran artículos que hablan sobre la inflación con algún tipo de gráfica o dibujo. Y a veces, sin darse cuenta más que clarificar el tema, contribuyen a reforzar ideas incorrectas sobre el problema de la inflación.

Tomemos por ej. la siguiente representación⁶².

A primera vista es simpática, agradable y gráfica.

Pero termina siendo funcional a la ideología dominante.



Analicemos el dibujo. Tiene dos curvas, una ascendente, los precios, y otra descendente, los salarios. Esto no representa la realidad actual. Es cierto que había una época que el salario realmente bajaba. Pero no es lo común ahora cuando hablamos de inflación.

Entonces, cuando los empresarios tenían problemas con sus negocios, lo primero que hacían era bajar el salario nominal -es decir, el monto de plata concreta- de sus obreros y empleados.

62 La imagen y otras similares se encuentra en muchos lugares de internet por lo que es difícil precisar el autor original.

Con la aparición de la resistencia obrera organizada y su organización en sindicatos, este recurso fue cada vez más difícil de practicar, pues terminaba implicando costos políticos y económicos a los empresarios y gobiernos.

En los países que hay una fuerte presencia de la organización de los trabajadores, esa alternativa fue usada cada vez menos, salvo, claro, en momento de debilidad de las representaciones obreras, sea porque los dirigentes sindicales están demasiados integrados a la patronal y la defienden más a ella que a sus representados, o en situaciones de debilidad política del campo popular., desmovilización y escenario recesivo.

Uno de los pocos ejemplos que tenemos en los últimos cincuenta años de una rebaja nominal de los salarios se dio bajo el gobierno de De la Rúa (la Alianza de radicales, socialistas, etc, que terminaron abandonando el gobierno en helicóptero luego de dejar varias calles del país con muertos y heridos). Todavía hoy pueden verse videos de Patricia Bulrich, De la Rúa, tapas de Clarín y otros defendiendo esa rebaja nominal y real de salarios y jubilaciones⁶³.

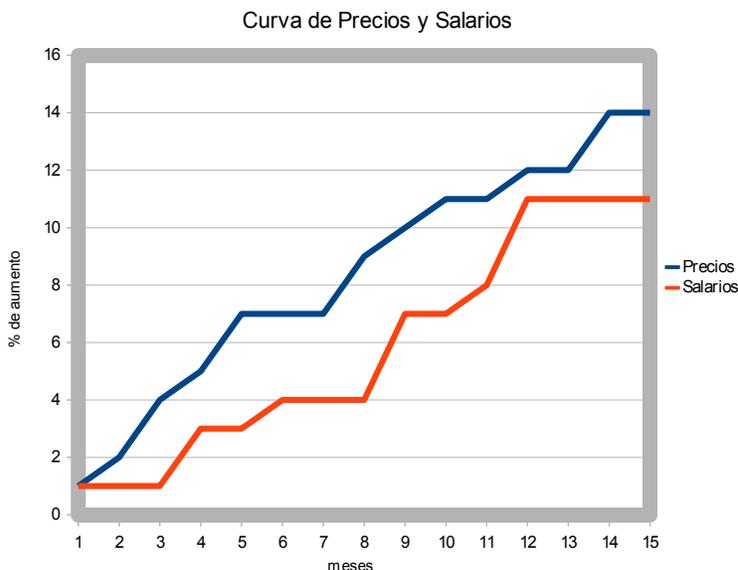
En la medida que es cada vez más difícil rebajar los salarios nominalmente, ***surge la inflación como un medio para conseguir lo mismo*** -bajar los salarios aunque realmente, no nominalmente- sin tener aquellos enfrentamientos y sin quedar en evidencia.

Lo que más frecuentemente suele ocurrir, y por ende debe ser lo

63 Se decidió bajar el 13% de salarios públicos y jubilaciones, y fue parte del "Compromiso por la Independencia" firmado también por los gobernadores de la Alianza. De la Rúa negó que el plan impulsado por el ministro Domingo Cavallo sea un ajuste, sino "la distribución de lo que tenemos con equidad".

<http://parlamentario.com/noticia-817.html>

que represente el gráfico, que se trata de congelar los salarios -por meses o años-, al mismo tiempo que se produce un paulatino aumento de precios (si el aumento es violento, no podrá conseguirse mantener el congelamiento de salarios por mucho tiempo salvo gran represión). O que haya sí aumentos de salarios, pero siempre en un nivel inferior al porcentaje de aumento de los precios. Por ello la gráfica se acercaría más a dos curvas ascendentes: una la de los precios; la otra de los salarios, que no suben al mismo ritmo que los precios.



En realidad tenemos que recordar que el monto concreto de los salarios también es un precio, el precio de la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo en esta sociedad es una mercancía y como tal se rige por las mismas reglas que las demás mercancías. Lo que tenemos entonces es que **el precio de una mercancía, el salario, sube menos que el precio de las demás mercancías.** Pero lo más engañoso de aquel dibujo de la consumidora y la canasta familiar, es la parte que todos estaremos de acuerdo y nos parece muy bueno como mensaje.

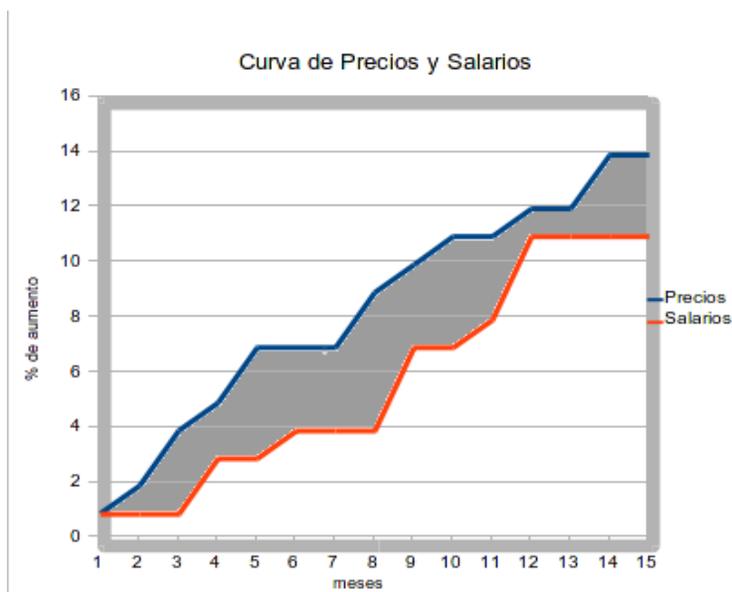
Allí vemos a una señora que no puede acceder a la canasta familiar, que se ha ido a las nubes. No necesito explicar por qué estamos todos de acuerdo con esa representación y nos parece buena la metáfora, es la realidad, cada vez se nos hace más difícil comprar lo que antes comprábamos.

¿Por qué es engañoso entonces? Y bastante engañoso. Porque distrae del verdadero problema y **lo que verdaderamente deberíamos ver de ese gráfico.**

El gráfico hace pasar el asunto por precios y salarios, como si el problema fuera el aumento de precio que impide alcanzar la canasta y así ayuda a no poner de manifiesto lo que verdaderamente está pasando allí.

Miremos nuevamente el gráfico que hicimos nosotros, más cercano a lo real.

Presten atención a lo que hemos sombreado, la zona comprendida entre las dos curvas (se podría haber hecho lo



mismo en el primer gráfico), es decir, la zona comprendida entre la curva de los aumentos de los precios y la curva de los aumentos de los salarios. **Allí está la clave, eso es lo más importante del gráfico, que queda oculto con la representación del muñequito y la canasta.**

¿Qué representa esa zona?:

Partiendo de una supuesta situación de estabilidad entre salarios y precios al principio de la curva, los cambios desparejos de precios y salarios **provocan una transferencias de ingresos de un sector a otro**, La zona sombreada permite visualizar lo que se le saca extra a los asalariados y va a aumentar la ganancia de los que aumentan los precios.

Podemos llegar así a una primera definición de lo que es la inflación:

Es la transferencia generalizada⁶⁴ de ingresos de un sector a otro utilizando el mecanismo de aumento de precios.

Es decir, si ya de por sí el capital se apropia de la plusvalía, obtiene su ganancia, y los obreros deberían recibir un salario acorde a su valor, tenemos que **aparte** de esa ganancia, se están apropiado de una parte del propio salario de los trabajadores, mediante el mecanismo de incrementar los precios más rápido de lo que pueden -o se permite- aumentar los salarios

Primera definición:

La inflación es la transferencia generalizada de ingresos de un sector a otro utilizando el mecanismo de aumento de precios

64 Le agregamos la palabra generalizada, porque así como un aumento de precios no es inflación, una transferencia de ingresos no es tampoco inflación, debe ser una transferencia generalizada (y sostenida)

La hiperinflación y la puja por los precios relativos

Si se detienen en la definición que terminamos de escribir, verán que allí no hablamos de transferencia de ingresos de los trabajadores al capital, de los salarios a las ganancias, aunque en la mayoría de los casos ocurra eso.

Allí hablamos de transferencia de ingresos de un sector a otro, sin especificar qué sector. Intentaremos fundamentar por qué.

Para entender mejor lo real tenemos que desprendernos del modelo tan esquemático y sencillo que hemos presentado: obrero – patrón, y también no caer en los errores de la simplificación de muchos marxistas.

Cuando decíamos que el empresario contrata a un cierto número de trabajadores, y los pone a producir, y con una parte de lo producido les paga el salario y el resto, deducidos materias primas, etc, la plusvalía, se lo queda él, en forma de ganancia. No es así, es más complejo.

Si bien hay un sector de la economía que es productivo, es decir, donde se produce un plus producto, un plus valor, y hay otro sector de la economía donde no hay generación de valor de más, donde no hay producción de un plus producto (intermediación, transporte, servicios de todo tipo), ***el sector productivo no podría existir sin el sector “improductivo”***.

El fabricante seguramente necesita recurrir a un crédito para comprar alguna materia prima, maquinaria o pagar salarios.

También necesita que su mercadería se transporte a los lugares donde se va a vender. Y recurrirá a comercios mayoristas y minoristas que ofrecerán lo producido. Porque como ya dijimos, si no hay venta, si no se *realiza* la mercancía, no hay ganancia.

Por otro lado en las materias primas que utiliza hay implícitos otros capitales y trabajos⁶⁵. Las mismas máquinas que se usan para producir podríamos pensarlas como “trabajo acumulado”

Es decir no podemos pensar en el esquema simple de que el dueño del capital se queda con el plustrabajo de sus obreros o sea que toda la plusvalía producida se transforma en su ganancia. No puede deducirse que ganancia = plusvalía

Una parte de ella tiene que ir a otros sectores (*aquí, para no complicarnos, no hemos hecho referencia al Estado, a los impuestos, etc, y a su papel, a veces para favorecer a un sector, otras veces a otro. Ni a un conjunto de gastos e inversiones que hacen al funcionamiento global de la sociedad en que vivimos y casi diríamos de cualquier sociedad más o menos compleja*)

O sea no debe reducirse el asunto a la relación individual de un capital con la fuerza de trabajo que contrata, sino que intervienen muchos capitales en todo ese proceso, (transporte, comercio, finanzas, y muchos más, sea los que hacen las máquinas herramientas que se utilizan para la producción, como los insumos, materias primas, así como las mercancías vinculadas al consumo.)

Si queremos hacernos una idea mejor de cómo funciona todo, debemos pensar como si todo el plustrabajo de una sociedad se juntara en uno solo, es decir, como si toda la masa de plusvalía fuera una sola, y al mismo tiempo los distintos sectores del capital -y de la renta- se la reparten proporcionalmente de acuerdo al capital invertido y de acuerdo a qué tipo de capital invertido en un esquema de correlación de fuerzas determinado.

Es decir, aceptando los diversos sectores un cierto criterio de reparto que viene dado⁶⁶ o si no lo aceptan se pelean entre si por

65 Que al comprarse se realizan

66 Por ejemplo los márgenes de ganancia acostumbrados que tiene cada sector en algún momento

cómo atribuirse su porción de aquella masa de plusvalía, y así hasta generar en los hechos un nuevo criterio.

Es decir, **tenemos al menos dos tipos de pujas**: la que todo el mundo conoce y habla, *la puja entre el capital y el trabajo*, pero también existe una puja que no suele mencionarse y que sin embargo tiene un papel muy importante en todo esto, especialmente en lo que hace a la inflación, que es *la puja entre los distintos sectores del capital*; y además *entre ellos y el sector de la renta*.

Aunque no se lo admita, ***la principal causa de los procesos hiperinflacionarios que vivimos en Argentina tienen su origen no en una emisión descontrolada, ni en una puja entre el capital y el trabajo, sino en una puja inclemente entre los distintos sectores del capital y de la renta para quedarse con una tajada mayor tanto de la plusvalía global como de las ganancias extraordinarias.***

Esta lucha desahogada, no en competencia con los trabajadores, y no con sus propios competidores en la oferta de productos y servicios, sino con los demás sectores del capital y de la renta para lograr conquistar una cuota mayor de aquella masa plusvalía, los lleva a incrementar sus precios mes a mes, semana a semana, día a día en una escalada casi sin precedentes.

Expliquemos mejor todo esto. Tomemos cualquier momento, en cualquier año como punto de referencia. Si no es un momento de hiperinflación, podrá comprobar que existe un cierto equilibrio entre los precios relativos internos. Es decir, puede haber inflación, los precios pueden aumentar, pero en el mediano plazo, siguen las proporciones de los precios entre sí.

Por ejemplo, con 100 pesos podemos comprar X Kg de azúcar, tantos paquetes de caramelos, tantos clavos, tantas lamparitas, tantos café con leche en un bar, tantos litros de aceite, tantos

litros de nafta, tantos diarios, tantos pasajes de colectivo, tantos electrodos para soldar, etc, etc.

Y dentro de un tiempo, si hay inflación, seguramente podremos comprar menos, pero las proporciones ENTRE los distintos productos se mantienen, es decir, existe una cierta proporción estable entre la mayoría de los precios de las mercancías.

Cuando existe por un cierto tiempo la misma proporción entre los precios entre sí, podemos decir que hay una situación de equilibrio de precios relativos, *o más claramente, una situación de aceptación entre los distintos sectores del capital en cómo se repartirán la masa general de la plusvalía*⁶⁷ (aunque ni lo llamen así, ni lo piensen así, ni la calculen así, es lo que ocurre por la propia dinámica del capital y sus conflictos y relaciones).

Pero en muchos momentos en la historia, ciertos sectores se consideran con mayores derechos de recibir una tajada mayor, y si no lo consiguen mediante excepciones impositivas, subsidios o algún tipo de protección, y son lo suficientemente fuertes como para tener peso en el mercado e imponer en él sus precios, aumentan los precios de sus productos.

No los aumentan porque aumentaron sus costos, o porque están previendo que vendrá un aumento de salarios y se quieren proteger. *Los aumentan porque consideran que su porcentaje en la repartija general debería ser mayor*, estiman que en relación a los precios de otros productos, están por debajo de lo que ellos se merecen, y ven que ese momento es propicio para hacer sus “reclamos” sectoriales, o porque sus planes estratégicos de acumulación así se los recomiendan.

¿Y que pasa con los demás sectores? Si ese aumento afecta sus

67 De acuerdo a la magnitud del capital invertido, y de acuerdo al porcentaje de rentabilidad que se logra imponer en esa puja para cada sector.

costos en materias primas, máquinas, etc (pues el sector que aumentó de más produce materias primas, máquinas, etc que necesita su industria o empresa o porque aquel aumento afecta la canasta familiar, que aumenta el precio, por lo que van a pedir -o piden- una actualización de sus salarios), tiene dos caminos: ver menguada su ganancia o aumentar también ellos sus precios.

Y así, cuando empieza este tipo de lucha, uno no se da cuenta de cómo empieza y menos aún dónde y cómo terminará. Y por supuesto esto va generando inflación. Pero no sólo: es muchas veces el principal causante de una alta inflación y un componente fundamental para la hiperinflación, al menos en Argentina.

Esto que decimos es muy fácil de comprobar: estúdiense cual era el equilibrio de precios relativos antes de los procesos hiperinflacionarios y cuál es el equilibrio relativo alcanzado después del proceso inflacionario y verán que se rompió aquel equilibrio y aquella proporción de precios entre sí se cambió en beneficio de unos sectores y en contra de otros.

Hacer un estudio de esto no es fácil, porque nadie toma nota de todos los cambios ocurridos en esos procesos, que hacen que en un momento algunos estén ganando la pulseada y se apropian de una parte mayor y a los pocos días su situación se puede invertir, lo que los hace redoblar sus aumentos o, en algún momento, resignarse a perder su posición relativa, pues el descalabro es tan grande que empieza a poner en riesgo su propio capital. Un nuevo equilibrio está por crearse. Tampoco se hacen estos estudios porque pondrían en entredicho muchas teorías y en evidencia las causas reales de ciertos procesos inflacionarios, al menos en sus orígenes.

Durante el conflicto por las retenciones, en el 2008, De Angelis

(Alfredo), dirigente de la Federación Agraria de Entre Ríos, puso de manifiesto lo que realmente buscaba al señalar que *"El que quiera comer lomo que pague 80 pesos el kilo"*. Tenía muy claro el efecto que tendría bajar las retenciones en el pueblo consumidor.

Como se recordará, por ese momento el lomo estaba según las carnicerías entre 25 y 40 pesos. Evidentemente él no hablaba sólo lomo, sino en general de los productos agropecuarios susceptibles de ser exportados y quería que el valor de los mismos aumentaran considerablemente (*más de un 100% en un momento en que la inflación era menos del 9% anual*) **respecto a los demás precios.**

Obviamente no quería que aumentaran el 100% los salarios de sus obreros, el 100% los intereses del banco, los impuestos, los tractores, las semillas, los insumos, etc. Ni siquiera era el 100% de todos los productos agropecuarios, sólo un sector de ellos. Quería tener una ganancia *extra* por sobre los demás o mejor dicho, a costa de los demás.

Si en ese momento hubieran triunfado (pues si bien triunfaron al lograr que el gobierno retirara la Resolución 125, no lo lograron ni tumbar al gobierno ni condicionarlo como habían hecho con anteriores administraciones y el gobierno no alteró su proyecto político) no tengan dudas que estaríamos con menor poder adquisitivo, más desocupación, más endeudados, igual o peor que Grecia.

Advirtamos que no necesariamente el incremento de un precio por sobre otros es causante de inflación. Tampoco la rebaja de un precio causa deflación. Es más, podrían alterarse todos los precios relativos y mantenerse el mismo costo de la canasta familiar porque las subas de uno se compensan con rebajas de otros. Pero rara vez sucede que no terminen subiendo los demás, aunque en menor ritmo, y por ende que la presión inflacionaria sea mayor.

Pero lo que queremos marcar aquí que existe una puja casi

permanente por incrementar su participación relativa en la apropiación de plusvalía general. Pujas que rara vez terminan en una hiperinflación, pero sí es fuente permanente de presiones alcistas en algunos precios.

Para que termine en hiperinflación se tienen que dar otras condiciones, no sólo económicas, sino sociales y políticas, situaciones parciales de anomia⁶⁸ por ejemplo.

Es curioso que los economistas le den tan poca importancia al tema de los precios relativos y rara vez veremos una estadística sobre ellos, a pesar de que suelen tener un impacto muy grande incluso en la esfera de la producción.

Cómo afecta a la producción lo hemos visto claramente con la soja. Antes había una cierta relación entre el precio de la soja, del maíz, del trigo, de la lechuga, de los garbanzos, del algodón y esos precios daban cuenta de los márgenes de rentabilidad por lo que había ciertas cantidades de tierras dedicadas a cada uno de los cultivos. La ruptura de esa relación y el gran crecimiento del precio de la soja por sobre los demás, hace que se incremente cada vez más el área sembrada con soja, y sustituya otros tipos de cultivos, con todo lo dañino que ello puede ser para el suelo, para poner en riesgo el propio abastecimiento alimentario o provoca el encarecimiento de otros productos justamente porque se cultivan menos y no cubren la demanda⁶⁹.

Para terminar este ítem sobre precios relativos piense el siguiente

68 Falta de ley, ausencia de normas sociales. En realidad un quiebre de conductas y normas que son comúnmente aceptadas. Los desaciertos económicos por ejemplo, pueden terminar o no en asaltos a supermercados, pero si terminan en esto, seguramente será echar nafta a la inflación.

69 El capitalismo es anárquico en cuanto a la producción, no produce en base a un plan, sino a los impulsos de la ganancia y del mercado. Pero sí el Estado puede -y debe- intervenir para evitar males mayores, aunque eso para el liberalismo es violar la ley del mercado y la libre competencia.

ejemplo: En el 2000 una notebook costaba 20 toneladas de soja. Hoy cuesta 1,5 toneladas.

Son pocos los economistas que ven este problema. Un integrante de la Bolsa de Comercio de Rosario decía con cierta lógica: *“Una mala definición de lo que es inflación, como es llamarla "aumento del nivel promedio de los precios", hace que los gobiernos y el público se preocupen más por los índices que por las distorsiones que han tenido los precios relativos y por las alteraciones en la estructura de la producción”* (Rogelio Pontón)

<http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2007/08/15/opinion/OPIN-03.html>

No es difícil encontrar ejemplos que muestren que los bienes de capital hoy son más baratos en relación a los llamados “commodity”⁷⁰. Recordarán cómo hace 40 años o más la relación era inversa -nacional e internacionalmente- lo que daba a lugar incluso a hablar del deterioro en los términos del intercambio, pues los primeros estaban sobrevaluados respecto a los otros. Y por supuesto, *todas estas variaciones de precios relativos siempre implican procesos de transferencia de ingresos*, aunque en un período de crecimiento, es decir, con una “torta dinámica” al decir de Friedman, eso no se note o sea difícil de medir y de determinar qué partes de unos van a otros.

El motor del capitalismo

En distintos momentos de este trabajo hemos hablado de pujas, de sectores que quieren quedarse con una parte mayor. Y en la

70 Podríamos definir a commodity a todo bien que es producido en masa o que existe en grandes cantidades en la naturaleza, que pueden venderse y tienen un bajo nivel de valor agregado (Granos, Carne y derivados, Combustibles, Metales y otros como café, azúcar, cacao, algodón..)

vida real la mayoría de las veces el empleador quiere pagar menos de lo que reclama el empleado. ¿Por qué ocurre eso? ¿Es que la gente es mala? ¿Los empresarios son malos? ¿Es por su avaricia? ¿Despiden porque son negreros?

Sería desacertado explicar o entender el funcionamiento de la sociedad capitalista remitiéndonos a valores morales, a conductas éticas. Más de una vez nos encontraremos que no es tanto lo que quiere hacer, sino lo que ve obligado a hacer.

También sería simplista pensar que la burguesía es mala y la clase obrera buena. Esto no quiere decir que cada uno de nosotros no tenga idea de lo que es bueno para la vida en sociedad o para uno mismo, y lo que es malo para la vida en sociedad y para uno mismo. Pero aquí estamos analizando los mecanismos de la sociedad actual para tratar de entender por qué ocurre la inflación y qué debemos hacer frente a ella.

En realidad el capitalismo cuenta con un motor, una “locomotora” que empuja a la economía, a las empresas, al avance tecnológico, a aumentar la productividad, la producción y por supuesto también crea las condiciones del fenómeno inflacionario. No es la única locomotora pero es muy importante, especialmente porque no tiene lugar para un conductor -funciona por su cuenta- y no es fácil montarla en una vía para que vaya para donde querramos y no nos sorprenda con descarrilamientos o con saltar de la vía e ir para cualquier otro lado.

Si nos atenemos a los economistas clásicos y neoclásicos, y a la evidencia del día a día, ***un motor de la economía es la competencia***. Ningún negocio es inmune a ella. Ni los monopólicos.

Si una empresa quiere obtener una ganancia debe vender su producto, su servicio. Pero encontrará en el mercado otros como

ella que quieren vender un producto similar por lo que deberá competir para lograr vender lo suyo, y más aún para incrementar sus ventas (incorporar nuevos mercados, desplazar a la competencia de un mercado). Y percibirá que su propia existencia como empresa, como capital, está amenazada por otros competidores, a veces a través de los cambios tecnológicos.

Conclusión: para poder competir con éxito básicamente necesitará al menos dos cosas:

- mejorar el producto y los procesos de su producción y venta
- bajar el precio

Para mejorar el producto y los procesos de fabricación necesitará **invertir**, en diseño, en nuevas máquinas, etc. Y para invertir necesita más capital, por lo que deberá incrementar la ganancia, sino no tendrá el capital suficiente, ni tendrá para pagar adelantos crediticios, si recurre a los créditos.

Para bajar el precio deberá bajar el costo, sea el de la mano de obra, sea de las materias primas, insumos, etc o de ambas.

Por supuesto que también tendría como alternativa bajar la ganancia, lo que no siempre es posible y conlleva, si esa rebaja es significativa, un riesgo para la existencia del propio capital, por lo que centran su accionar en bajar el costo.

¿Y cómo se logra bajar el costo?

Bajando el costo de la mano de obra

Hay dos grandes formas de bajar los costos de la mano de obra que a su vez tienen subdivisiones

- 1) Bajar el **costo absoluto**. Si él paga cierta cifra por los salarios, podría intentar: a) hacer trabajar más horas a sus

- obreros por igual salario b) hacerlos trabajar igual cantidad de tiempo, por igual salario, pero que trabajen más rápido (aumento de la intensidad del trabajo) c) Bajarles el salario nominal
- 2) Bajar el *costo relativo*. Pagando el mismo salario y haciéndolos trabajar la misma cantidad de horas y con la misma intensidad pero a) mejorar la productividad incorporando nuevas maquinarias y procesos productivos (aumento de la productividad del trabajo). Incluso en este proceso puede producir más con los mismos trabajadores, o puede despedir a una parte y aún así producir lo mismo. En ambos casos baja los costos de la mano de obra.

Bajando el costo de las materias primas y demás

Respecto a bajar los costos de las materias primas, y otras compras, es sabido que lo más fácil es subir el volumen de compra, a mayor compra se consigue un mejor precio. El otro es forzar un cambio en los precios relativos a su favor al aumentar su precio por sobre los demás.

No es difícil darse cuenta que algunas de aquellas medidas de 1) son difíciles de lograr hoy, mientras los sindicatos tengan cierto peso o los trabajadores estén organizados aún cuando no siempre están bien representados.⁷¹

Esta dificultad en llevar adelante las medidas agrupadas en el ítem 1) “bajar el costo absoluto”, que algunos economistas llaman “aumento de la plusvalía absoluta”⁷² los hace recurrir a aumentar la productividad del trabajo y a estar en mejores condiciones para comprar lo que necesita.

71 Esto permite entender también por qué siempre está presente una prédica en los medios hegemónicos contra el sindicalismo, independientemente del color político de este.

72 La opción 2) la llaman “aumento de la plusvalía relativa”)

En el “Precoloquio Idea Centro”, de predominio neoliberal, que reúne a empresarios, consultores, economistas, en agosto de este año, se decía, refiriéndose a la actual coyuntura argentina:

“Esta prosperidad laboral es, desde el punto de vista de la tasa de ganancia empresaria, un problema. En Idea abundaron las quejas empresarias al respecto, aun cuando sea el poder adquisitivo del salario el que está llamado a sostener el nivel de consumo interno en una crisis. Para Sica, el dilema se resuelve con inversión a nivel de empresas y cadenas productivas.

*Opinó que, en la próxima década, el empresario que no invierta en maquinaria o procesos tecnológicos quedará afuera del mercado.”*⁷³ (la negrita es nuestra)

Y es así. La propia dinámica del funcionamiento del capitalismo desembocan en algo muy simple: ***para subsistir el capital necesita ser más grande, conquistar nuevos mercados, mejorar tecnológicamente, invertir e invertir; en definitiva, tener como punto de partida y como punto final maximizar su ganancia.***

No es que sean buenos o malos: no subsistirán si no compiten, si no crecen, si no acumulan, si no se concentran, si no pujan contra los competidores, contra otros sectores de su propia clase y contra los trabajadores. No estamos hablando de las opiniones de sectores de la burguesía nacional que está interesada en el mercado interno y como tal están -o deberían estar- interesados en que el salario de los trabajadores sea justo y que haya más trabajo para todo el mundo. Estamos hablando que la propia dinámica del mundo de los negocios lleva a una puja, que puede ser más razonable, más organizada, mas “civilizada” o todo lo contrario.

⁷³http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2011/8/edicion_1030/contenidos/noticia_5161.html

Por otro lado, un tema que no tratamos, también el capital enfrenta -mundialmente- a un problema cada vez más creciente.

La tendencia ganar más y al mismo tiempo a que caiga la tasa de ganancia

Es sabido que lo mínimo que quiere y necesita el capital es ganar y *reproducirse*. Es decir, si invierte un cierto capital debe recuperarlo para reinvertir, y en realidad no sólo para reproducirse, sino como vimos, para crecer. Si no crece, languidece o muere.

Pero ¿qué pasa?. En todas estas décadas, la histórica proporción entre el capital constante (edificios, máquinas, etc) y el capital variable, (básicamente la fuerza de trabajo), ha ido cambiando: cada vez la parte del capital constante es más grande, y la parte del capital variable, donde se produce la plusvalía, es cada vez más chica.⁷⁴, lo que significa que cada vez se necesita más capital para poner cualquier empresa. Comparemos el capital que se necesitaba para que Ford hiciera sus primeros autos y el que se necesita ahora para poner una fábrica de autos.

Y si el capital debe recuperar esas inversiones, significa que cada vez necesita acumular más para reproducirse y cada vez se le hace más difícil.

El monopolio y su ambivalencia con los precios

Además el funcionamiento de estas características del

74 Esto a dado lugar a la teoría de Marx de “la tendencia a tasa decreciente de la ganancia” y los problemas que ello irá acarreado a la evolución del capitalismo. Esta teoría ayuda también a explicar una de las razones de las guerras que asistimos año a año desde la segunda guerra mundial, pero no trataremos el tema aquí.

capitalismo ha dado lugar a que ciertos capitales crezcan, acumulen más, se concentren agrupándose y fusionándose, justamente para enfrentar la competencia, ampliar sus mercados, maximizar sus ganancias. Aparecen entonces, y crecen, los monopolios, trust, cárteles. Y cuando una empresa tiene un cierto poder sobre el mercado, tiene el poder de imponer un precio, sea más bajo, si quiere eliminar a la competencia, sea más alto, si quiere maximizar su ganancia.

En general al capital no le conviene eliminar toda la competencia, porque como dijimos, el valor de una mercancía es el tiempo socialmente necesaria para producirla. Supongamos que hay varias empresas chicas, con un porcentaje menor de la producción de esa mercancía, y una o dos grandes, que copan el mercado. Supongamos que la más grande, justamente por sus posibilidades, puede mejorar la producción y abaratar el costo, por ende venderlo a un precio menor y así poner en grave aprieto a las empresas chicas. Pero tal vez no le conviene, y le resulte más rentable mantener el mismo precio que todas las demás, pero embolsarse una diferencia, una ganancia extraordinaria respecto a las demás justamente por su mayor productividad.⁷⁵

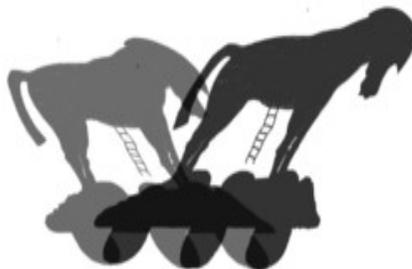
Lo más frecuente es que aproveche su situación de privilegio para aumentar sus precios. Y si no lo cree, vaya antes de las vacaciones de julio a la Terminal de Colectivos y verá que aún cuando no se aumentó el precio del gas oil, ni los salarios de los choferes, ni siquiera la demanda, ya aumentaron los precios de los pasajes para tener esa ganancia extra en julio. Y si luego de las vacaciones no ven que otras empresas competidoras bajen, y sigue habiendo pasajeros, siguen manteniendo el aumento. Lo mismo pasa a fin de año. Esto también los saben los trabajadores de esas empresas, por lo que aprovechan esas fechas para hacer

75 La situación dura hasta que las demás incorporen esos adelantos tecnológicos, pero mientras tanto la empresa con ese plus tuvo mayor porcentaje de ganancia.

sus reclamos, dada la demanda extra de pasajes.

Si ninguna empresa estuviera en situaciones de controlar ese mercado, ni se pusieran de acuerdo entre ellas, esos cambios no podrían hacerse sin pagar por ello (que los pasajeros usaran otra empresa). Y lo mismo -y peor- pasa con los productos más monopolizados. Los gobiernos -si es que no están en convivencia con dichas corporaciones- pueden hacer algo pero es limitado. Deben hacerlo, pero no es fácil. Y parar esos aumentos, como veremos, no es simplemente una tarea administrativa de una oficina de control de precios o de defensa del consumidor. Para que tenga éxito debe inscribirse en la lucha política, debe salir de la mera esfera administrativa o de las cuentas.

Y una lucha contra esos aumentos de precios, contra la imposición de sectores monopólicos que pretenden una mayor tajada o que buscan desestabilizar de diversas formas, porque saben que en río revuelto pueden ganar más, también depende de la actitud de la gente, si acompaña al gobierno que se enfrente a quienes imponen sus precios, o si por el contrario se presta en juego de las corporaciones o de las políticas que tanto daño nos han hecho. Puede resultar una ingenuidad decirlo así, pero en la lucha que en algún momento es cuerpo a cuerpo, que la gente decida boicotear un producto o una empresa, ayuda a quebrar la impunidad de quienes aumentan sus precios a mansalva. No resuelve el problema ni lo elimina, pero lo limita la impunidad.



Tercera parte

La inflación: cómo realmente se origina y su vinculación con la política y el poder

Ya hemos intentado mostrar que tras las banderas de la lucha contra la inflación se esconden las políticas neoliberales. Y por si aún le queda duda le hacemos una pregunta ¿quién puede haber dicho?:

“La inflación es la madre del paro, y la ladrona invisible de los que han ahorrado”

Es improbable que lo adivine: fue Margaret Thatcher⁷⁶. Lo dijo mientras dejaba en la calle a cientos de miles de obreros y obreras cuando aquellos cierres de minas de carbón, transformando en fantasmas a decenas de ciudades, luego de la guerra de Malvinas, guerra que sirvió para parar el conflicto social en su país, lo mismo que intentó aquí la dictadura.

Veremos en esta parte final del ensayo los distintos orígenes y variables de los procesos inflacionarios.

76 Líder del Partido Conservador inglés, fue Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña entre 1979 y 1990. Dejó morir de inanición a presos del IRA y fue quien ordenó el ataque a Argentina en Malvinas. Su triunfo produjo una ola de entusiasmo nacionalista inglés que aumentó su popularidad a pesar de que su política había duplicado el desempleo. Además esa popularidad le permitió atacar más a fondo a sus propios trabajadores: En 1984 el Sindicato Nacional de Mineros declaró la huelga como rechazo al cierre de gran número de explotaciones y el despido de miles de trabajadores. Thatcher rehusó reunirse a negociar con los sindicatos y en unas declaraciones célebres se refirió a la huelga: ***“Tuvimos que luchar contra el enemigo exterior en las Malvinas. Siempre tenemos que ponernos a salvo del enemigo interior, mucho más peligroso, difícil de batir y nocivo para la libertad”.***
http://es.wikipedia.org/wiki/Margaret_Thatche

Empecemos por analizar un componente de la inflación difícil de calcular y ponderar, incluso de identificar, que para abreviar lo llamaremos *el componente subjetivo*.

El componente subjetivo de la inflación

Todas las corrientes neoliberales y no liberales admiten que en los procesos inflacionarios existen variables que escapan a los números objetivos del tipo cuánto circulante hay, cuánta producción, etc. Estos últimos son más o menos fácilmente medibles, el componente subjetivo no.

Por ejemplo una escuela neoclásica -en la que ha participado Alfred Marshall (británico, 1842-1924), uno de los antecesores de la llamada “economía del bienestar”-, postulan que en la fórmula de la relación de Moneda, Precios, etc hay que agregar una variable k , que es la “*propensidad a mantener dinero en el bolsillo*”. Este elemento subjetivo también puede afectar la velocidad de circulación, otra de las variables para el tema de los precios, como por ejemplo las llamadas “preferencias individuales”. Friedman y otros monetaristas incluyen en la fórmula la variable subjetiva “la inflación esperada”⁷⁷. Claro, esa “inflación esperada” puede luego no cumplirse, **pero en los hechos a veces es como la auto profecía cumplida: ayuda a cumplirse.**

Esto que estamos empezando a analizar ahora es muy importante.

Consideremos un ejemplo simple: Ud tiene una zapatería. Ha comprado una cierta cantidad de zapatos. Pongamos que la ganancia que suele ponerle al venderlos es del 50%. Ese

77 $M/P = g(r, \pi) * Y_p$ (Moneda/Precio= una función g que tiene como variables π = inflación r = tipo de interés por Y_p = renta permanente

porcentaje le permitirá que su negocio se mantenga, tener un ingreso para vivir, y al mismo tiempo la parte que no es de la ganancia, y que obtiene de la venta⁷⁸, le sirve para reponer los zapatos.

Hace unos meses que su mercadería está con el mismo precio. Pero también se acuerda cuando en otra época vendió muchos zapatos y cuando dos meses después quiso reponerlos, no le alcanzó para comprar ni la tercera parte de lo que había vendido, *por lo que se descapitalizó* y eso le afectó mucho el negocio, y en esos meses de gran inflación no sabía a qué precio vender, no sabía si estaba con buen precio, si estaba estafando o si estaba perdiendo plata. Y su negocio casi se funde.

Ahora ha comprado una buena partida de zapatos, pero por la radio, la TV, etc escucha que se vendrá una gran devaluación, que el gobierno aplicará más impuestos, o que la crisis mundial, o que el gobierno es incapaz de controlar la inflación y esta se desbocará. Entonces, por las dudas, decide recargar en vez del 50%, el 60% y quedar atento a ver qué pasa, si debe aumentar más o no. El de la zapatería de la vuelta de su negocio ve que usted incrementó los precios de la vidriera el 10% y tiene dos alternativas: mantener su precio (más bajo ahora que el suyo) y ver si le saca algún cliente, o subirlo también un poco. Él también escucha la TV y no se había animado a subir un poco el precio por miedo perder ventas, pero al ver que usted lo sube, se anima y lo sube.

Si esto pasa con un pequeño negocio, ni hablar de un monopolio o de una empresa muy grande que puede imponer un precio.

Y si esto es replicado por varios sectores, asistiremos aquí a un nuevo aumento de precios generalizados, aunque pequeño tal

⁷⁸ En el precio del zapato están los costos y la ganancia. Cuando lo vende supuestamente al recuperar lo que pagó por los zapatos (el costo), lo usa para comprar nuevos. Pero si le subieron el precio, deberá usar parte de su ganancia para reponer la mercancía, lo que no es negocio..

vez, pero aumento al fin. *Un aumento en gran medida estimulado por dicha "expectativa" de cuál será la inflación a futuro.* Y si esos bienes son de la canasta familiar, bueno, la mecha está encendida.

Esto es lo normal en esta sociedad. Y también puede no ocurrir nada, y los negocios no subir los precios "por las dudas"

La existencia de este componente subjetivo permite que los precios se transformen en un arma política.

Lecciones a no olvidar...

No contento Nixon -presidente de EEUU- con poner millones de dólares para que Allende perdiera las elecciones en Chile, cuando este ganó instruyó a sus subordinados *"hacer gritar de dolor a la economía chilena"*. Su embajador en Chile fue claro: *"Estando Allende en Chile, ni una sola tuerca, ni una sola lámpara de luz les van a llegar a los chilenos. Vamos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para condenar a Chile y todos sus habitantes a todo tipo de privaciones y pobreza extrema."* (Edward Korry), Henry Kissinger, Secretario de Estado estadounidense, no tuvo necesidad de camuflar lo que pensaba y haría: *"No veo por qué tenemos que quedarnos quietos y observar como un país se vuelve comunista debido a la irresponsabilidad de su pueblo. Los problemas de Chile son demasiado importantes como para dejar que los votantes chilenos decidan por sí mismos."*

Las duras sanciones económicas, los "grupos A" destituyentes internos, los medios hegemónicos y los sectores similares a los que aquí llamamos "gorilas" y "oligarcas", creando estados de ánimo contra los cambios y a favor de la reacción, hizo que a partir de 1973 la inflación trepara más del 400%, el país perdiera reservas en monedas extranjeras y la recesión cobrara fuerzas:

Golpe de Estado y los Chicago Boy's al poder económico.

<http://www.traducirargentina.com.ar/local/escuela-chicago.html>

El gran estratega militar Carl von Clausewitz (1780-1831) acuñó una frase incisiva: “*La guerra es continuación de la política por otros medios*” y la historia está llena de guerras provocadas por apetencias económicas, comerciales, y cómo las primeras medidas de guerra suelen ser comerciales, económicas (bloqueos, corte de suministros, etc)

También la historia, en particular la historia Argentina y de Latinoamérica, tiene numerosos ejemplos de cómo se logró desestabilizar gobiernos hasta llegar a derrocarlos mediante diversas medidas económicas: especulación, lockout patronal, creación de desabastecimiento... inflación.

El diario La Nación, en su intento de desvalorizar el triunfo de Cristina Fernández en las primarias de agosto de 2011, reproduce parte de un artículo publicado en el diario El País de España, que sin querer, pone de manifiesto qué es la inflación y por qué se exacerba tanto el tema de la seguridad.

Comentemos para esto último el “asesinato” de un bebito “en un robo”: marchas de repudio al hecho y contra la inseguridad, promovidas por la prensa y la TV hegemónica, poniéndolo como ejemplo del crecimiento de la inseguridad bajo este gobierno, cuando en realidad no hubo robo y fue una muerte natural y un engaño de la mamá. O en el caso de Candela, la nena asesinada en un secuestro extorsivo o de ajuste de cuentas, aún no se sabe, con familiares aparentemente vinculados al delito -las bandas de piratas del asfalto-. Cuando divulgaban opiniones de oyentes o lectores varios ¡¡pedían la renuncia de Cristina por lo ocurrido con Candela ¡¡¡!!!!.⁷⁹

El artículo de “El País” pone de manifiesto la debilidad de la oposición (partidaria) y señala que Cristina “*ha convertido a*

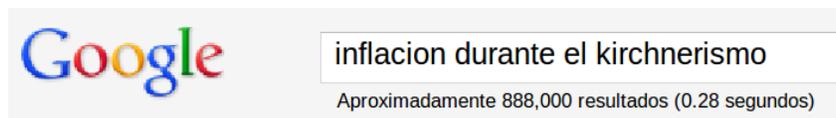
⁷⁹ Lo raro que cuando se habla de la inseguridad no se incluye también cómo se incrementó y mucho la inseguridad informativa. Claro que si hablaran sería autoincriminarse.

*determinados medios informativos en sus auténticos enemigos", y que "Los único rivales serios de la Presidenta son hoy la inflación y la inseguridad ciudadana",*⁸⁰

La caracterización e indicación son obvias: *la manera de derrotarla sería con la inflación y la inseguridad.* Como es improbable que puedan conseguir bandas armadas para promover la inseguridad (la Triple A, de triste recuerdo, las campañas de amenazas de bombas, las asonadas militares; en todo caso sólo pueden promover inseguridad informativa), *les queda la inflación como el arma para derrotarla, y si no derrotarla, al menos debilitarla y obligarla a aceptar las "ayudas" y "recomendaciones" que tan generosamente ofrecen.*

La guerra psicológica “antiinflacionaria”

Si escribimos en el buscador Google las palabras *inflación durante kirchnerismo* encontraremos 888.000 entradas y eso que inflación en este período es baja comparando otras épocas e incluso hubo momentos como este año que los incrementos de los salarios estuvieron -al decir de los empresarios- encima del índice de inflación (ya vimos que aunque los salarios terminen alcanzando la inflación en general hay siempre una transferencia de ingresos de uno a otro sector mientras dura el proceso).



Veamos algunos de los títulos que nos aparecen en esa búsqueda:

La inflación, ¿bandera kirchnerista? - lanacion.com

80 <http://www.lanacion.com.ar/1398466-quizas-lo-mejor-que-tiene-la-senora-kirchner-es-su-viudez-publico-el-pais-en-una-editorial>

¿Puede la inflación hundir al kirchnerismo? - lanacion.com

Inflación y caída del poder adquisitivo preocupan al kirchnerismo ...

KIRCHNERISMO EL MODELO ECONOMICO Y LA INFLACION

Cerro Mercedario: Inflación y pobreza, palabras ausentes en el ...

Binner: “La inflación es el talón de Aquiles del kirchnerismo”

"Mentiría si digo que no hay inflación", admitió uno de los hijos de ...

Kirchnerismo, ¿sinónimo de inflación?

Inflación: cruces en el kirchnerismo | Todo Noticias

Inflación, esa maldita palabra para el kirchnerismo

La inflación, en el centro del debate político - Diario Los Andes

Moyano: “La inflación es el gran déficit del modelo” kirchnerista | La ...

El kirchnerismo confiesa su fracaso económico | Código Rojo

El país “trucho” del kirchnerismo

D'Elía ahora habla de la inflación

Boudou: el ministro que miente que no hay inflación y que encubre una crisis profunda en el privadas sobre el verdadero nivel del índice de inflación. ...

La Economía kirchnerista tiene que explotar ...

31 Ene 2011 – El kirchnerismo, en verdad, no ha sabido cambiar el modelo de ... Para consultoras y economistas, la inflación en 2010 fue de entre un 23% y ...

Advierten que el kirchnerismo está pagando el costo de la inflación ...

Forte: Otra vez el kirchnerismo envía un presupuesto irreal ...

7 May 2011 – Así, según el sector kirchnerista de la CTA, la jefa del Estado admitió la existencia de la inflación, justo en el momento que el Gobierno ...

Si sólo ponemos en el Google ***Inflación Cristina*** “sólo”

aparecerán tres millones de entradas, algunas del tipo:

¿Corrupcion + Inseguridad + Inflacion = CrIstIna? - Yahoo ...

¿Cristina practica para comediante, ahora no hay inflación sino

...

¿Por que Cristina no dice la verdad sobre la inflación galopante

... -

¿Si Cristina es reelecta, bajará la inflación?

¿Cristina esta emitiendo moneda sin respaldo?

Hasta aquí nada fuera de lo común, son opiniones y deseos, pero si uno empieza a escarbar el asunto encontrará que no son sólo meras opiniones, sino que también hay acciones concretas *no sólo para modificar las opiniones de la gente, sino para crear condiciones económicas y de política económica **para producir inflación e incrementarla.***

Incrementar las expectativas inflacionarias.

Ud sabe que en el mundo existen sectores interesados en la guerra: los que venden armas, los que quieren conseguir recursos y materias primas de otros países más baratas y controlarlas, los que quieren conquistar o mantener mercados, los países que se benefician con políticas imperialistas o colonialistas, etc, etc. Ahora bien, no tenga dudas: el más militarista será el que más hable a favor de la paz. “*¡Justamente para conseguir la paz nos vemos obligados a invadir Afganistan, Irán, Irán,*” ponga el país que quiera.

Lo mismo pasa con la Inflación. Los que más hablan en contra de la inflación y plantean medidas contra ellas son los mayores interesados en que exista inflación.

¿Quiénes están interesados en que exista inflación?: obviamente quienes se benefician con ella, sea económica o políticamente, o

ambas. En lo económico los que especulan, los que tienen atados sus ganancias al incremento de la inflación, los que buscan en ella mejorar sus precios relativos, los que pueden ir a la vanguardia del incremento de precios y con ellos conseguir una mayor tajada en la distribución del ingreso, los capitales buitres de aquí y de otros países, los que viven de asesorar como enfrentar la inflación, cómo invertir, etc, etc.

Tomemos un ejemplo. Hay un interesante video de un tal Nicolas Salvatore, economista y consultor, coordinador general de Buenos Aires City y socio de **Graciela Bevacqua**, la ex directora del INDEC⁸¹.

En el video plantea “el grave problema de la inflación” y la necesidad de tener un “plan antiinflacionario”.

Allí señala que

*“hay que entender que los planes antiinflacionarios tienen dos características anti intuitivas. La primera es que los planes antiinflacionarios se empieza por el final, no por el principio, por las causas fundamental, sino se empieza por las expectativas, la madre de todas las batallas es batalla de la expectativa del cortísimo plazo. Y lo otro es un fenómeno particular en el que muchas veces la manera de combatir las no es combatir las causas originales, (...) en Argentina no hubo inflación de origen monetario. ((¿Qué hay que hacer?)) Paso 1 retrotraer la plantilla de recursos del indec al año 2006 pero urgentemente y de corto plazo retrotraer; Paso 2 generar un anuncio creíble, un gobierno creíble que de un anuncio creíble.... de que va a haber desaceleración y Paso 3 con el nuevo Indec generar credibilidad”*⁸².

Este individuo es uno de los comentaristas de La Nación y otros

81 Instituto Nacional de Estadísticas y Censo

82 <http://www.youtube.com/watch?v=q5iHg79Qgyg>

diarios. Es quién se encarga de pronosticar qué inflación es la que debemos esperar y sus opiniones y de su consultora son parte de las formadoras de opinión al respecto.

Vemos que la primer medida antiinflacionaria es pedir que su Jefa y él mismo pasen a controlar el INDEC. No sorprende que diga que no se deben atacar las causas originales, claro, no hay que atacar a los que cambian los precios por ejemplo, pero admitamos por un momento que la clave de la temática inflacionaria está en lo que él dice, *las expectativas*.

Mientras en ese video decía esas cosas, y en los diarios hablaba en contra de la inflación, de la necesidad de tomar medidas, etc, en un acto de ingenuidad, seguramente por no darse cabal cuenta de lo que significa escribir algo en su página personal -pública- del Facebook, dice lo siguiente:

Corina Rios Nico, estoy muy preocupada.

El 26 de abril a las 6:21 · Ver muro a muro

 A Eliana Scialabba le gusta esto.



Nico Salvatore Yo no, por? Este gobierno termina con el mundial, es motivo de celebración. la inflación es un fuego santo, purificador, que incendiará a todo el kirchnerismo en la hoguera. Brindo por Phi esperado !! Y no solo brindo, me voy a encargar, como todos los meses, de que Phi esperado sea alto, muy alto, recontra alto, como diría el finado Guido Di Tella.

El 26 de abril a las 8:41

“Este gobierno termina con el mundial, es motivo de celebración. la inflación es un fuego santo, purificador, que incendiará a todo el kirchnerismo en la hoguera. Brindo por Phi esperado!! ((inflación esperada)). Y no solo brindo, me voy a encargar, como todos los meses, de que Phi esperado sea alto, muy alto, recontra alto, como diría el finado Guido Di Tella”⁸³.

83 <http://www.diarioregistrado.com/Politica/50309-la-uba->

Como vemos por un lado dice que hay que combatir la inflación, que la inflación se combate bajando las expectativas sobre la inflación, es decir, bajar el Phi, y al mismo tiempo se encarga de generar expectativas inflacionarias, aprovechar su situación de consultor y “experto” para mentir y hacer creer que el Phi -la expectativa inflacionaria- sea alta, muy alta, recontra alta.

Tanto los teóricos sobre la economía, como los consultores oráculos, tienen una virtud: Sus teorías son buenas para defender intereses, pero malísimas si se intentan tomar decisiones de negocios en base a ellas, pues están alejadas de la realidad.

Sin ir muy lejos, todo economista en algún momento de su carrera estudiará las ecuaciones, teoremas y tasas de Fisher (Irving), que ya vimos en la teoría cuantitativa de la moneda, concepción predominante hoy sobre la inflación. Al punto que [Joseph Schumpeter](#) llegó a decir que

"probablemente algunos historiadores futuros considerarán a Fisher como el más grande economista científico norteamericano que ha habido hasta el día de hoy".

Pero Fisher cometió un error grande: se creyó su teoría y en base a ella invirtió su capital en la bolsa y terminó perdiendo su capital y casi todo su patrimonio familiar...

Y como él muchos, no sólo las apocalípticas del tipo Lilita Carrió, sino los serios y medidos economistas y consultores, aportan su granito de arena para que las suban las expectativas inflacionarias y por ende suba la inflación

[desmiente-relaci-n-con-una-consultora-privada-.html](#)

El Congreso como operador de la especulación y el capital financiero.

Como no alcanzan las consultoras y economistas para aumentar el Phi y se necesita que aumente la inflación esperada, los diputados -voceros y empleados de los grupos económicos-, aprovechando su mayoría relativa y control de comisiones del Congreso, crearon “el índice de Inflación del Congreso”. Y lo tienen a Clarín y demás medios para “informarnos”:

“La oposición difunde hoy la inflación del Congreso”

“El mes pasado, la inflación del Congreso registró una suba de precios de 1,62% mientras que el dato oficial fue de 0,8%.

El anuncio estará a cargo de los diputados Patricia Bullrich, Silvana Giudici, Gustavo Ferrari, Paula Bertol, Ricardo Gil Lavedra, Federico Pinedo, Eduardo Amadeo y Fernando Iglesias.”()*

Un estudio de los diarios, radios y TV de los medios hegemónicos encontrará que así como todos los días hay un pronóstico del tiempo, siempre, todos los días, en algún lugar, en alguna columna, en algún comentario, se señalará que la inflación real es más alta que la que dice el gobierno.

Conciente o inconcientemente, con esta prédica lo que se hace es aumentar el famoso Phi, que en definitiva se utiliza para poner los precios.

No es de extrañar entonces que los precios tiendan a subir. (*)⁸⁴

84 (*) http://www.ieco.clarin.com/economia/oposicion-difunde-hoy-inflacion-Congreso_0_553144753.html

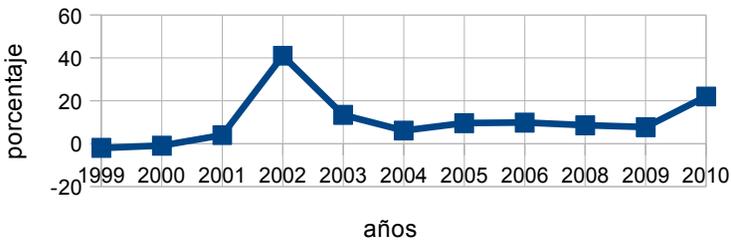
Repasen los personajes mencionados y encontraremos a miembros y defensores de gobiernos que bajaron NOMINALMENTE las jubilaciones, pensiones y salarios, así como reprimieron protesta matando gente.

Presionar al dólar

No es necesario saber de economía para darse cuenta que si hay una gran devaluación del peso argentino, es probable que suban los demás precios, pues tenemos demasiados insumos y productos importados, además que producto de la globalización y de la apertura de Argentina a la misma en las últimas décadas, hay muchos artículos cuyo precio están vinculados a los precios internacionales, por ende al valor del dólar

Tasa de Inflación

(Índices de precios al consumidor)



Tanto los que están interesados que el dólar esté alto, como los que especulan, son aliados naturales de quienes por motivos políticos o económicos quieren desestabilizar el gobierno o hacerle cambiar el rumbo económico. Y durante estos últimos años una y otra vez han cargado contra el peso argentino, pidiéndole canjear dólares al Banco Central: cientos de millones de pesos están destinando ciertos sectores de la clase dominante para obligar al BCRA a desprenderse de dólares de la reserva o subir la cotización del dólar.

Recordemos que así como hay sectores que han querido que la moneda argentina esté sobrevaluada (época del menemismo, por

ejemplo) y de esa manera destruir la industria nacional como posible competidora de empresas de otros países, hay sectores tanto nacionales como extranjeros que están interesados en devaluar mucho el peso argentino.

Obviamente que esto favorece a los sectores agropecuarios vinculados a la exportación, pues a ellos se les paga con dólares, y aunque deban pagar retenciones, cuanto más alto está el dólar, más pueden comprar en Argentina (tierras, edificios, de todo). Y a los capitales extranjeros para comprar empresas y tierras en argentinas a un precio más barato que el real.

El gobierno de CFK se ha negado a realizar saltos bruscos en la cotización del dólar y ha mantenido una cotización del dólar un poco más alto que lo que sería lo real, para mantener la competitividad de la industria argentina y la política de crecimiento de empleo, con pequeños ajustes que a veces son más de los que quisieran hacer, justamente por los cimbronazos de estos ataques a la moneda argentina y de esas compras masivas que terminan en gran parte engrosando el capital especulativo, o que se fuga, o que no se invierte, lo que también contribuye a crear condiciones para la aparición del fenómeno inflacionario con tendencia al alza.

Quitar al Estado sus recursos económicos genuinos

En estos últimos años, hemos asistido a varios intentos del Grupo A y cía a intentar desfinanciar al Estado.

Durante el conflicto de la 125 con los dueños de buena parte de Argentina, quedó en evidencia el intento de golpe de estado civil.

Desabastecimiento de las ciudades, cortes sistemáticos y simultáneos de rutas de todo el país, caos de todo tipo, subidas exageradas de precios, etc.

Si uno se tomara el trabajo de ver cómo se terminó el gobierno de Allende en Chile encontrará que se origina con similares medidas -distintas excusas- y el rol nefasto del propio parlamento chileno creando las condiciones para el golpe e incluso solicitándolo. Si aquí no hubo golpe fue porque las puertas de los miliares aún están bien cerradas.

Y si el gobierno argentino no abandonó en helicóptero es porque Cristina no es de la Rúa, pero a ningún gobierno que yo tenga memoria le hicieron todo lo que le hicieron a Cristina, a pocos meses de asumir, para hacerla caer. A nivel de lockout patronal sin dudas tuvo que resistir los peores embates civiles de la historia. Lo de Perón en su primer época fue peor porque el peso lo llevaban los militares y sus acciones fueron de una violencia asesina, abierta, pocas veces vista.

La disminución de votos en el 2009 hizo que el gobierno quedara como primera minoría, pero la mayoría de las cámaras y de las comisiones las controlaba la oposición, vicepresidente incluido, rompiendo incluso la norma que la primera minoría -no existiendo ninguna mayoría- tenga la presidencia de la mayoría de las comisiones.

Y quisieron ahogar el gobierno quitándole los recursos: negativas ha recuperar los recursos jubilatorios, negativa ha que pueda usar sus reservas para el pago de la deuda (lo que lo obligaría a contraer más deuda externa, realizar más ajustes y que el FMI tenga mayor ingerencia nuestro país), intento de imponer un 82% móvil que desfinanciaba la caja jubilatoria⁸⁵. Y otras medidas

85 Oponiéndose a las privatizaciones de las AFJP, perdida la elección, intentaron destruirlas con el simple expediente de gastar su plata en un plan insustentable, que en realidad pretendían desgastar a CFK pues ella se vería obligada a vetarla. Efectivamente la terminó vetando -Cobos de nuevo votando en contra del gobierno-, pero los que se desgastaron fueron ellos, el Grupo A, pues la maniobra quedó al descubierto..

como negar el quorum para aprobar el presupuesto nacional y el gobierno tuviera que arreglarse todo este año sin presupuesto.

Estas situaciones ¿No conllevan impulsos inflacionarios? ¿No crean un clima de incertidumbre e inseguridad, más cuando siempre van acompañados por mensajes apocalípticos reiterados hasta el cansancio por el 80% de los medios de comunicación de Argentina?

Por supuesto, no lo mencionamos, pero antes que todo esto sobresalen los embates para bajar o suprimir las retenciones, cuestión clave del modelo de reconstitución e integración social y de empezar a compensar una distribución demasiado injusta de los ingresos.⁸⁶

Presiones para aumentar los precios de la canasta familiar.

Si no fuera dramático para nuestro pueblo, resultaría gracioso cuando se habla de que “los precios suben”, de que el gobierno debe luchar contra la inflación, y al mismo tiempo intentan que los precios suban, que aumente la inflación. Y todas las semanas, todos los meses, tenemos ejemplos de ello.

Guillermo Moreno es un personaje si se quiere raro, poco simpático, de mala imagen, probablemente uno de los de peor imagen dentro del gobierno de CFK; y el organismo a su cargo, INDEC, de lo más desprestigiado. Pero si hay alguien al que le cabe aquella frase de Néstor Kirchner es a él. Me refiero cuando NK dijo “No se engañen, nos critican por nuestros aciertos, no por nuestros errores”⁸⁷

86 Nos extenderíamos demasiado en el escrito si lo desarrollamos

87 También lo dijo CFK, no sé quién lo dijo primero

Pongamos un ejemplo: Toda la oposición, empezando por Clarín, la Nación, la Sociedad Rural, el radicalismo, el socialismo, el peronismo federal, etc, etc, etc cuestionan las restricciones que ha aplicado Moreno (el gobierno) a la exportación de carne. Y como la carne a la leche, al trigo, a lo que sea.

El argumento de Moreno es muy simple: Argentina en su consumo interno consume x cantidad de carne (o de cualquier otra cosa). No va a permitir que la cifra de exportación se acerque a la cifra necesaria para el consumo interno.

¿Qué pasaría si se permitiera exportar irrestrictamente algún producto?: aumentarían los precios para el consumo interno, incluso tal vez hasta tendrían que importar para satisfacerlo.

Por supuesto que en ese tironeo el gobierno tiene que hacer concesiones, o poner subsidios, etc para garantizar un precio interno razonable. Y claro. Si pone trabas a la exportación se lo acusa de coartar la libertad de comercio. Si da subsidios a algún sector, se gastan recursos del estado. Si se lo quitan, se quejan porque suben los precios del producto subvencionado (energía, por ejemplo, o transporte)

El INDEC y el “virtuoso” círculo inflacionario

El tema del INDEC es un ejemplo paradigmático de cómo actúan los medios hegemónicos y la oposición.

Nadie duda que los índices de inflación que publica el INDEC dejan mucho que desear. Es algo conocido y viejo, que viene de antes del kirchnerismo. Sin embargo en estos años hemos asistido a una cruzada contra el INDEC, en particular desde el 2005 en adelante y más aún desde el 2006 cuando se reemplazan funcionarios de allí.

“Índices truchos”, “índices tramposos”, “índices irreales”,

“estafa estadística”, algunas de las principales acusaciones sobre el INDEC y Moreno.

¿Alguna vez se preguntó por qué tal cruzada? ¿Es que los medios hegemónicos o el Grupo A y afines, desde Duhalde a Pino Solanas, quieren que el INDEC refleje la inflación real (más alta que lo que dice el organismo) porque quieren aumentar los salarios de los trabajadores, quieren actualizar los ingresos de los obreros de acuerdo a un índice más real?

¿Quieren ayudar a los trabajadores a encontrar mejores argumentos para enfrentarse tanto a la patronal como contra ciertas burocracias sindicales proclives a ponerse el otro lado del mostrador?

Para nada

Sus reclamos de que el INDEC produzca índices de inflación más altos proviene de algo mucho más prosaico: **Están defendiendo los intereses de sectores del capital financiero y de la especulación.**

Para usted, para mí, cada punto del índice no significa demasiado, salvo quizás mejor o peor información. En cambio *cada punto del índice para ellos significa millones de dólares*, cientos de millones de dólares en realidad⁸⁸.

El interés en controlar el INDEC y obligar a que produzca otros índices se debe a que **existen bonos de la deuda externa que se actualizan por un índice inflacionario**. Y ocurre que buena parte de los que poseen esos bonos son grupos económicos argentinos, entrelazados con los medios hegemónicos y otros sectores de poder de Argentina.. Estos bonos pagan un interés que está atado al índice que elabora el INDEC: a mayor índice del INDEC, más plata ganan.

88 Hay mucha obscuridad sobre esto, pero tal vez cada punto hasta podrían significar más de mil millones de dólares, sin exagerar. Pero sea uno o mil es lo mismo, es plata y mucha.

El BCRA elabora un coeficiente llamado CER, que sirve para ajustar las tasas de interés de operaciones financieras e inmobiliarias, que se basa en el IPC (Índice de Precios al Consumidor) que elabora el INDEC.

Es más que obvio que si sube más el IPC, más debe el Estado Argentino -es decir, nosotros-, más hay que pagar a sus acreedores, más plata cobran en intereses.

No por reiterativo, es triste observar el lamentable papel que hacen los distintos sectores opositores, como perritos falderos de las corporaciones (perdón a los perritos), siendo sus voceros, sus defensores, sus cadetes (perdón los cadetes), en este caso de los sectores especulativos.

Pero hay más. Muchos de los tenedores de bonos de deuda externa son o están vinculados a las principales corporaciones, que tienen el privilegio de ser **formadores de precios**. Por lo que si a veces aumentan el precio de sus productos o servicios, y ello no tiene una justificación “razonable”, pues ni aumentaron los salarios ni sus costos, y lo vemos como una simple actitud de angurria⁸⁹ capitalista, en realidad hay otros motivos de Pe\$o.

De esta manera al aumentar sus precios y apropiarse con ello del una parte mayor de la plusvalía, disminuyendo el salario real de los trabajadores, o la ganancia de otros sectores empresarios o de la pequeña burguesía, hacen “Pling, caja” en sus inversiones financieras, pues su propio aumento de precio ayuda a aumentar los intereses que les debe pagar el Estado.

Sus aumentos en lo que venden terminan produciendo un aumento de lo que el Estado les debe por ser tomadores de bonos que se ajustan por el índice de inflación.

89 Avidez, codicia. Deseo insaciable.

Eso a su vez empuja al aumento de la tasa de interés, incrementa el gasto fiscal, lo que tiende a incrementar los costos empresarios, financieros, etc, y de esta manera se empuja al incremento inflacionario, constituyendo así **un círculo “virtuoso” de la felonía**, de la injusticia, de la deshonestidad y mala intencionalidad: pero es legal. Cuidan sus intereses, hacen sus negocios y como ya vimos, las categorías morales no tienen influencia en todo esto.

Pero por sobre todo es inmoral, malintencionado, y una felonía, la actitud de los paladines de la ética, los Alfonsín/Sans, los Carrió, y los periodistas y comentaristas “independientes” del tipo Sanata, perdón, Lanata, que defienden esos intereses, esos capitales, esas corporaciones y nos lo quieren vender como una defensa del pueblo argentino.

Cuando nos vengamos a hablar del tema del INDEC y de Moreno, hay que poner de manifiesto que en realidad lo que están defendiendo es ese negocio redondo y que se potencia a sí mismo: subir los precios y cobrar más intereses de deuda. La especulación financiera **no** terminó en los 90, sigue y seguirá. El asunto es qué hacemos frente a ella, si la ayudamos y defendemos, o si la enfrentamos, en las cosas concretas donde se manifiesta, no en las palabras generales y altisonantes.

Un interesante artículo sobre el INDEC decía:

“Ahora pareciera que todos, absolutamente todos, morimos esperando los datos de la inflación de cada mes. Si es 0,2 o 0,4 más que el mes anterior. Todos esperamos los datos para confirmar cómo el Gobierno “dibuja”, y creerle a “sondeos privados” que muy sospechosamente proliferan. Esperan agazapados poder reemplazar al Estado en una función tan vital como es la que cumple el Indec.

“El Gobierno dibuja con la inflación, pero cuando dice

que se desaceleró tal o cual sector de la industria, ahí sí le creemos. El Indec dice la verdad cuando dice cosas malas, y miente cuando dice cosas buenas. Dice la verdad cuando se trata de cuestiones que no afectan los intereses de los sectores dominantes, miente cuando afecta dichos intereses.

“La inflación, como otras muchas cuestiones del mundo de la economía, se convierte así en profecía autocumplida. Como el cuento de García Márquez “Algo muy grave va a suceder en este pueblo”. Son tantos los intereses que se esconden detrás de la inflación, que no hay nada mejor que un pueblo a la espera de la misma para poder hacerla realidad en cualquier momento. Así se construyeron los procesos inflacionarios en la Argentina.”⁹⁰

El propio diario La Nación, uno de los cruzados contra el índice, debe dar cuenta de los negocios que hay atrás de todo esto y en su edición del 02/06/07 señala que en función de la situación de crisis del exterior y lo mejor preparada que está Argentina para sobrellevarla, existe *“una avalancha de dólares que llegan del exterior y ayudan a revalorizar acciones y bonos locales (especialmente los nominados en pesos a despecho aún de la controversia no saldada respecto de las mediciones de la inflación que alimentan el indexador de capital de la mayoría de esos títulos) pero, a la vez, obliga al Banco Central a un esfuerzo extra para mantener indemne el tipo de cambio “*

Y sobre ello, uno de los representantes de los bancos que tienen esos bonos, -sigue diciendo La Nación- que *“Para Raúl Vázquez, del Santander Río, lo que está detrás del resurgimiento de la deuda indexada es la "codicia". Las tasas de rendimiento implícitas "en los bonos Bogar 2018 y Discount son del 14,5% y*

90 <http://www.revista2010.com.ar/economia/EL-INDEC-y-los-bonos--Tenedores-e-intereses-.php>

15,8% anual, respectivamente, considerando la variación del IPC esperada para los próximos doce meses", reseñó ayer en un informe al señalar el efecto atracción que ejerce semejante promesa de retorno"⁹¹

Inflación importada

Vivimos en un mundo globalizado, dominado por unos pocos países y al mismo tiempo estos y todo el mundo por unas pocas grandes corporaciones. Lo que pasa en cualquier país puede terminar afectándonos a nosotros. Un ejemplo típico fue la crisis en México de 1994 que produjo lo que se llamó "Efecto Tequila"

Tal vez no se recuerde, pero México era un ejemplo para el mundo. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) abrió la economía con un tratado de libre comercio con EEUU y Canadá, privatizó la banca nacional, **bajó la inflación**, consiguió la estabilidad, realizó grandes "inversiones" gracias a las deudas que contrajo... y de golpe la burbuja estalló. Lástima que nosotros no aprendimos esa lección y padecimos luego algo similar con el menemismo y con la Alianza. Y lo que pasó en México entonces afectó a nuestros países de muchas maneras.

En el mundo actual es imposible pensar que los precios sólo se ven afectados por cuestiones internas al propio país. En **ninguna de las teorías** económicas ni en sus fórmulas vimos reflejado cómo afectan medidas como las que aplica EEUU *que con sus devaluaciones exporta su propia inflación al resto del mundo*. Resto del mundo que por fuerza tiene el dólar como reserva. Lo mismo las guerras cuando se involucra el tema del petróleo, que terminan produciendo subas o bajas, según los casos, y sus coletazos nos afectan y a veces no poco. Es otro elemento que

⁹¹ <http://m.lanacion.com.ar/913928-llueven-dolares-en-la-region-pero-aqui-se-eligen-bonos-en-pesos>

debe tenerse en cuenta cuando se habla de la inflación.

El papel de las calificadoras de riesgo

Bajo el gobierno de la Alianza, un día la ciudad de Rosario apareció empapelada con carteles diciendo algo como “Estamos blindados”. Por entonces, José Luis Machinea, negoció con el FMI un “paquete de salvataje” de 40,000 millones de dólares, supuestamente para generar confianza y credibilidad. Y yo pensé para mis adentros ¡cómo puede haber gente tan estúpida!, con todos los problemas que teníamos entonces, incremento del desempleo a límites record, de la pobreza, triplicada desde que había terminado el gobierno de Alfonsín, leyes educativas destructivas de la educación, situación sanitaria mala, provincias con pseudos monedas propias o en crisis, sin pagar salarios, rebaja de sueldos y jubilaciones aplicados por el gobierno nacional y anunciaban con bombos y platillos el “blindaje”...

Y si todo ese endeudamiento -ya la deuda externa era de 150,000 millones de dólares-, era para ganar confianza y credibilidad, bueno, no le sirvió de mucho porque aparecieron con fuerza las llamadas “calificadoras de riesgo” y el “riesgo país” era un dato importante de cada día, al lado de la temperatura y la humedad ambiente...

Al respecto son atinadas las afirmaciones de Boudou (Amado, Ministro actual de Economía, futuro vicepresidente) en la apertura del Congreso de la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina 2011, donde consideró que *“no cabe duda que las calificadoras de riesgo tuvieron una responsabilidad central en generar y profundizar la crisis. Es más, creo que son el problema porque se convirtieron en juez y parte, sin ser objetivas en sus calificaciones”*.⁹²

92 <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-175602-2011-08-29.html>

En la ecuación de la inflación ¿no juegan acaso un papel importante estas calificadoras?



Por otro lado, no debemos olvidar que hay muchos intereses en juego para que las calificadoras de riesgo suban el riesgo de un país -o eventualmente lo bajen-. En concreto para Argentina, subir el riesgo país implica que la tasa de interés por el cual se le otorgará un crédito, al país o a una empresa de ese país, será más alta, significativamente más alta (no olvidemos que un 1%, 2% o 4% de diferencia es muchísima plata).

Los negociados atrás de las calificadoras de riesgos aún permanecen ocultos, no hay interés en el “periodismo independiente” en ese tipo de investigación ni tampoco de los que pueden realizarla. Y ya vimos que sólo hubo alguna protesta cuando le bajaron a EEUU la calificación⁹³. Hay un gran negocio internacional atrás de ellas, económico y político.

93 De AAA a AA+ o sea nada

Desocupación e Inflación

En esta parte del ensayo, donde tratamos de presentar aspectos que suelen ser ignorados cuando se habla de los orígenes de la inflación y su vinculación con el tema de la política y el poder, no puede faltar el tema de la desocupación y las políticas respecto a ella.

Es bueno que haya desocupación. Si, no me equivoqué al expresarme, estoy diciendo que es beneficioso para la sociedad que haya desocupación. No es que yo piense eso. Es lo que piensan muchos y no se animan a decirlo. Como no se animan a decir lo que en su momento dijo uno de los principales economistas del capitalismo, Malthus (1766-1834), y de alguna manera uno de los padres del demografismo.

Aquel clérigo británico, en su “Ensayo sobre el principio de la población”, afirmó que los pobres son los causantes de su propia miseria y sería mejor que no existieran más, que se mueran.

“Un hombre que nace en un mundo ya ocupado, si sus padres no pueden alimentarlo y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho a reclamar ni la más pequeña porción de alimento (de hecho, ese hombre sobra). En el gran banquete de la Naturaleza no se le ha reservado ningún cubierto. La naturaleza le ordena irse y no tarda mucho en cumplir su amenaza”⁹⁴

Las políticas malthusonianas siguen vigente y no es difícil reconocerlas en las guerras que emprenden EEUU y sus aliados en el mundo. Pero aquí hay sectores de la clase dominante que no reclama que se elimine a los pobres, sólo que haya un elenco

94 Roland Pressat, Introducción a la demografía (1977), Ariel, 1989, [ISBN 84-344-1033-8](#), pags. 16

estable de ellos (aunque luego se queja por la inseguridad que provoca esa marginación y pobreza social).

Hay ciertos sectores del capital que están interesados en que exista una masa importante de desocupados. La razón es simple: ***si hay muchos desocupados pueden pagar menos salario a los ocupados***, pues al existir mucha demanda de trabajo, y es poca la oferta, el precio de la fuerza de trabajo baja, por la propia ley que ellos postulan del capitalismo.

En cambio si hay pocos desocupados, si se tiende al pleno empleo, es más difícil encontrar trabajadores y estos, por otro lado, a tener varias ofertas, pueden elegir cuál les paga mejor, cuál los atiende mejor y de esa manera puede pedir mejores salarios y mejores condiciones de trabajo.

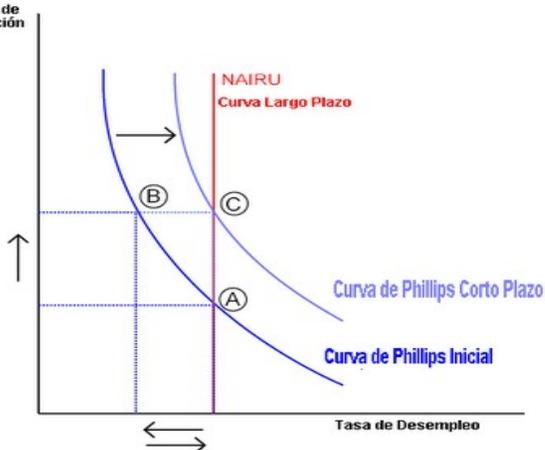
William Phillips, un economista de Nueva Zelanda que estudió el comportamiento de la economía de EEUU en la década del 50 y principios de los '60 y en particular la inglesa entre 1861 y 1957 y aquí *encuentra que existe una relación inversa entre la tasa de desempleo y las tasas de crecimiento de los salarios*, por lo que elabora una curva para representar el hecho, que lo termina de hacer famoso.⁹⁵

Él constata que cuando hay mucha desocupación, la inflación baja, cuando hay poca desocupación, la inflación sube, por lo que se deduce que para bajar la inflación hay que provocar desocupación.

Verán que en el gráfico hay dos curvas. La primera es la que llama inicial, cuando se produce la incorporación del trabajo eso hace subir los precios (o viceversa, cuando se despide).

95 Los economistas y teóricos Paul Samuelson y Robert Solow realizaron un estudio similar de EE.UU. entre 1900 y 1960, descartando los años de la gran depresión (1931-1939)

Pero en el corto plazo la curva se corre un poco pues los obreros contratados al producir hacen incrementar la producción; y por ende la demanda ya se enfrenta con una oferta mayor y si bien sigue lo mismo, a más desocupación, menor inflación, es con índices menores.



Y esta curva no fue elaborada por un revolucionario que busca destruir el capitalismo y denuncia que esta sociedad fomenta la desocupación. Fue elaborada y aceptada -con distintas variantes- por los economistas y en gran medida las recomendaciones que hace el FMI y sus cipayos, se apoyan en ella.

Y el gobierno de Néstor Kirchner y luego el de CFK tuvieron el “grave error” de impulsar políticas que generan empleo, es decir, políticas “inflacionarias”. No debe extrañarse entonces -nos dicen- que la inflación suba. Y será peor aún si se cumplen los objetivos de CFK de lograr en unos años bajar la tasa de desocupación al 5%, nos anticipan.

No desarrollaremos lo que pensamos sobre lo anteriormente expuesto porque puede deducir del tenor de todo el escrito. Lo que sí señalemos simplemente que **desde ciertas políticas y concepciones es imposible escapar a dicha curva y lo que es peor aún, a esos resultados.**

Respecto al gobierno de CFK ¿podrá escapar a dicha curva?

Hay algunas leyes no escritas de la sociedad capitalista a las cuales no se puede escapar, haga lo que se haga, salvo, claro, cambiar la sociedad. Pero eso ni se plantea hoy -cambiar la sociedad de raíz- ni pudo tener éxito en ningún país del mundo: no pudieron deshacerse de las leyes de acumulación y concentración del capital (aunque en vez de el capital individual pasara a ser estatal), ni la ley del valor, etc.

En este caso, esta relación entre ocupación e inflación, no hace a la esencia del capitalismo. No existe necesariamente una proporción inversa entre inflación y desocupación. Por lo que al menos en teoría podría escaparse de la inevitabilidad que consiguiendo más pleno empleo se aumente la inflación por lo que para que haya menos inflación debe haber mayor desocupación.

¿Pero podrá vencer el gobierno esta pseudo ley?

Sinceramente no lo sé. No porque el gobierno no tenga ideas sobre el problema y seguramente alternativas para superar la contradicción, sino porque los obstáculos son muchos:

- 1) Existen importantes sectores económicos y políticos que necesitan que exista inflación, sea por temas económicos o por temas políticos (o ambos).
- 2) Existen sectores económicos que prefieren que siempre haya una base de desocupación.
- 3) Existen importantes sectores económicos que postulan que los salarios deben tender a la baja real, y no a la suba real. Pues es una forma fácil de bajar los costos y de incrementar la competitividad nacional e internacional.
- 4) Y lo que es peor de todo, por ahora las teorías neoliberales han ganado la batalla cultural sobre lo que es la inflación. Desde 1955 a esta parte han conseguido instalar los

mitos más dañinos sobre lo que es la inflación, sobre lo que es la suba del dólar, etc. Y esto hace que la población, incluyendo en primer lugar a la mayoría de los sectores políticos, a pensar el tema desde los diagnósticos dominantes, aunque por suerte ya no están de acuerdo en su mayoría con las recetas más alevosas que venden dichos diagnósticos. ***Mientras no demos una contraofensiva cultural y política sobre el tema de la inflación, será muy difícil evitar los embates inflacionarios y en este caso contrarrestar la curva de Phillips***

Lo único que es reconfortante en todo esto, es que si bien no sé si el gobierno podrá escapar a dicha curva, no ha tenido dudas de que si no puede escapar qué es lo que defenderá entre bajar la inflación o bajar el desempleo. ¿Ud. la tiene?

Maquinita, Estado e Inflación

Habrán notado que en todo este trabajo no hemos centrado nuestro análisis en el papel del Estado y del gobierno respecto a la inflación. ¿Es causante, o cuánto de causante es el Estado en los procesos inflacionarios?

Como toda respuesta sobre una pregunta social y de política económica, hay que empezar con un “depende...”

Depende del gobierno, depende las medidas, depende de muchas cosas.

Como este escrito no analiza ningún período en particular de la historia argentina, ni de ningún país, lo que se intenta caracterizar son las cuestiones diríamos de esencia.

En ese sentido, por ejemplo, si un gobierno cuenta con empresas que tienen las características de monopólicas o suficientemente grandes como para regular precios, como por ejemplo cuando el Estado era dueña de YPF, no necesitamos hacer ningún análisis particular ni mención sobre el tema, pues se aplica las generales

de la ley cuando hablamos de corporaciones y monopolios, lo único que en vez de ser privado es estatal: tienen la posibilidad de imponer precios. Si lo hacen, y si es para abajo o para arriba, es otro cantar.

Hay gobiernos que estaban endeudados en pesos argentinos, o que tenían muchos trabajadores a su cargo y tal vez las luchas obreras y trabajadoras le habían arrancado concesiones a los gerentes de turno del Estado y por algún motivo (dificultades para pagar los aumentos, o porque la parte empresarial se veía afectada por esos aumentos estatales, porque sus trabajadores pedirían equiparar sus salarios), y en definitiva, porque algún gobierno defiende más los intereses del capital que del trabajo, ¿qué hacía?: aumentaba los precios de sus servicios y productos y de esa manera licuaba los aumentos salariales y producía un efecto inflacionario que beneficiaba a todos los que pagaban sueldos. Es decir, producían inflación para licuar aumentos de sueldos.

Tampoco tiene sentido distinguir aquí el comportamiento de la empresa privada o de la estatal: se rigen por las mismas leyes escritas y no escritas: lo expuesto se aplica a todos por igual.

Y sigue teniendo vigencia y coherencia aquella primer definición que hicimos sobre la inflación: *La inflación es la transferencia de ingresos de un sector a otro utilizando el mecanismo de aumento de precios*. No particularizamos ni qué sector ni a quién sobre quién. Cada caso merece su análisis particular.

Lo mismo va para el tema de “la maquinita” de hacer dinero, a la cual históricamente siempre se le endilgó como el causante de la inflación, lo que para nada es cierto, incluso la mayoría de ellos reconoce que en tales o cuales períodos no tuvo nada que ver, con lo que la invalida como explicación general. Pero no quiere decir que en ciertas oportunidades no sea un agente inflacionario.

Si el gobierno imprimiese cuarenta millones de billetes de mil pesos y le diera uno a cada ciudadano, seguramente ello provocaría un aumento de precios porque implicaría una cierta desvalorización de la moneda. Pero si el gobierno consiguiera por otro lado esos cuarenta millones de billetes de mil pesos (impuestos, crédito, sacó la lotería en un billete que compró en Europa, etc) no tendría que provocar inflación y si la hubiera por un aumento de la demanda de algún artículo que no hay suficiente, o por el aprovechamiento de ciertos sectores para apropiarse de parte de esos billetes, no sería debido a una temática monetaria, aunque por supuesto habría más circulante y daría lugar a que los monetaristas dijeran “es porque hay más moneda circulando”

Por último, tenemos que señalar el papel que puede jugar un gobierno con ciertas políticas de precios, si puede controlarlos o influir sobre ellos. Mantener por ejemplo la electricidad con un precio por bajo de su valor -si tiene las productoras de energía, las lleva a pérdida, si no las tiene, mediante subsidios, etc- es también una transferencia del ingreso de un sector a otro, lo único es que aquí -como con la leche y otros productos- la transferencia es a favor de la mayoría de la población en detrimento de unos pocos.

También los gobiernos pueden influir en los precios como políticas anticíclicas (a la manera de Keynes), promoviendo ciertos precios para incrementar el consumo y de allí la producción. O subiéndolos mediante impuestos, etc para restringir su consumo (caso cigarrillos) o para enfriar la economía, como recomienda el neoliberalismo.

Dinero, Reservas, Fuga de capitales e Inversión

Desde hace unos meses en Argentina hay un drenaje de dólares.

Millones de pesos se usan para comprar dólares afectándose las reservas del Banco Central. Los economistas opositores al gobierno especulaban que eso se debía a la desconfianza sobre las elecciones que se venían, al fin del ciclo kirchnerista anunciado por las elecciones provinciales de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

Pero las elecciones primarias pusieron de manifiesto que si hay un ciclo que se termina es el de cierto tipo de oposición. Y a la certeza de que existirá una estabilidad política se le suma que respecto a la crisis europea y norteamericana, Argentina está razonablemente en buenas condiciones para capear el temporal, con buenas expectativas en la industria y hasta en los sectores agropecuarios nucleados en la Sociedad Rural, que han reconocido que les va bien. Sin embargo, sigue la presión por comprar dólares. Incluso los suplementos económicos de matutinos se muestran sorprendidos, y por ejemplo manifiestan que

*“A contramano de Estados Unidos, donde debilitar el dólar es un objetivo de política monetaria, en la Argentina la demanda de la divisa estadounidense está a la orden del día. Se proyecta que en 2011 la fuga de dólares del mercado local llegará a 18 mil millones. Esta corriente vendedora podría derivar, con otros factores, en que por primera vez en la década el Banco Central (BCRA) acuse una caída de reservas respecto del año anterior.”*⁹⁶

Esta caída de las reservas es utilizada para una nueva andanada contra el gobierno y su “política inflacionaria”, acusándolo de no tomar medidas para frenarla. Para ellos sería necesaria una significativa devaluación de la moneda argentina, con lo que obviamente se licuarían las mejoras salariales reales.

96 http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2011/9/edicion_1044/contenidos/noticia_5061.html

También este panorama es descrito apocalípticamente por Javier González Fraga, ex funcionario de Carlos Menem, hombre de la banca, candidato a vicepresidente por radicalismo en el 2011:

*“Hay excedentes que no se invierten en la producción porque los empresarios no saben si van a tener energía, crédito, insumos y temen tener problemas con los sindicatos”, dramatizó el economista. Entonces, concluyó, esa plata va “a la compra de dólares”.*⁹⁷

El propio diario que mencionamos señala que *“El fetiche verde y la aversión inversora son características que definen a buena parte de la burguesía argentina”*

En otro artículo se señala que:

Con elecciones, sin elecciones, con crisis, sin crisis, con calor, frío, sequía o humedad. No importa el medio ambiente, la vocación por comprar dólares en Argentina pone a prueba las explicaciones racionales y se adentra en complejos laberintos culturales, psicológicos y místicos.

*Aun cuando el fabricante de dólares está empecinado en pulverizar su valor frente al de otras monedas de influencia mundial, la demanda de dólares se mantiene firme en la economía local. Su fase superior, la fuga de capitales, promete sumar 18 mil millones de dólares en 2011.*⁹⁸

Resulta curioso que en el diario orientado a los negocios en dos artículos distintos encontremos similar sutileza: “...el fetiche verde...”, y el otro más incisivo aún, señala que con estas conductas se está poniendo a prueba *“las explicaciones racionales y se adentra en complejos laberintos culturales,*

97 Cita anterior.

98 http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2011/9/edicion_1044/contenidos/noticia_5062.html

psicológicos y místicos.”

Es que como decíamos en varios lugares de este trabajo, hay una apariencia de que las cosas, como si el dinero, los precios, las mercancías, tuvieran vida propia. Y a los economistas y opinólogos les resulta incomprensible entender por qué pasa lo que pasa, aunque por supuesto siempre tendrán una respuesta en la manga.

Es que sin entender bien qué es el dinero es imposible dar una respuesta apropiada a temas como los señalados.

Para ayudar a pensar el tema, resulta interesante leer algo escrito hace más de 150 años.

“La necesidad del cambio y la transformación del producto en puro valor de cambio avanzan en la misma medida que la división del trabajo, es decir, avanzan con el carácter social de la producción. Pero en la misma medida en que esta última crece, crece el poder del dinero, o sea la relación de cambio se fija como un poder externo a los productores e independiente de ellos.

Lo que originariamente se presentaba como un medio para promover la producción, se convierte en una relación extraña a los productores.

En la misma proporción que los productores se convierten en dependientes del cambio, éste parece devenir independiente de ellos, y parece crecer el abismo entre producto como tal y producto como valor de cambio.

El dinero no produce estas antítesis y contradicciones, sino que el desarrollo de estas oposiciones y contradicciones produce el poder aparentemente trascendental del dinero.⁹⁹

99 Karl Marx. Gründrisse (borradores). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858

La moneda, el dinero.

Vimos en la parte segunda que el dinero se origina como facilitador del trueque, del intercambio, donde ciertas mercancías se transformaban en “*dinero-mercancía*”, que servían también como unidad de medida. Comentamos que los metales preciosos, en particular el oro y la plata, fueron las monedas más extendidas, y que tenían una doble peculiaridad, porque además de lo que representaban para el cambio, a su vez tenían por sí mismas valor, es decir, era un dinero-mercancía, a diferencia del dinero en papel que de por sí no vale nada.

Con el tiempo, el dinero va tomando otras funciones, otras características además de ser un intermediario en el comercio y una medida que permite contar y fraccionar el valor de un bien. Se va transformando en un *medio para conservar valor*, es decir, para *atesorar*, para *acumular*. Y por supuesto adquiere relevancia como *medio de pago*, como *capital* y como *dinero mundial*.

Dicen que fueron los chinos, en el siglo IX, quienes inventaron el dinero en papel. Y el valor que decía tener cada letra o billete estaba garantizado por la plata y el oro del gobierno chino.

Lo cierto es que a instancias de gran crecimiento que tiene el comercio mundial a partir del siglo XVI, va desapareciendo el “dinero-mercancía” del comercio concreto y especialmente en Europa es sustituido por el papel moneda -y las monedas de metales comunes-. Su valor estaba sustentado por los depósitos en oro y plata de cada país.

Seguramente otro elemento que jugó en el inicio de este proceso fue que se necesitaba que alguien certificase que el oro que estaba circulando fuera realmente oro y no falsificaciones o mezclas con metales. Esas certificaciones en papel terminaron usándose directamente como moneda, mientras que el oro a certificar quedaba en el banco.

Además, el oro y la plata eran poco útiles para las pequeñas magnitudes, para las mercancías de muy bajo valor, por lo que se necesitaban otras ayudas para el intercambio. Las monedas “innobles” aparecen representando una parte muy pequeña de un fragmento de oro o de plata, que le daba respaldo y valor, aunque nunca fueran convertibles al metal precioso.

Cuando decimos “¿Cuánta plata tenés en el bolsillo?”, estamos en presencia de un resabio de aquella conversión, pues tener esos papeles o monedas de cobre o níquel equivalía a tener una cierta cantidad de plata u otro.

Si pensamos en Inglaterra y su moneda, la Libra, con su nombre estamos dando cuenta de una unidad de masa (la libra latina equivalía a 273 gramos). Libra en latín significaba balanza o escala.¹⁰⁰

Con los años se fue adoptando el oro como **patrón** de medida, donde supuestamente cualquier persona podía canjear sus billetes por cierta cantidad de oro.

La moneda Libra se origina del valor del peso de una libra de plata de gran pureza conocida como plata esterlina.

La convertibilidad al oro

Durante la crisis de 1929 los gobiernos abandonaron la convertibilidad para la gente común¹⁰¹ y se fue resquebrajando la confianza y la idea de la convertibilidad, pues el propio crecimiento económico ponía sus propios límites: el oro existente en el mundo¹⁰² era incapaz de dar sustento a todo el circulante.

Cuando termina la II Guerra Mundial y EEUU emerge como

100Por ejemplo la libra troy, que se usa para el oro, equivale a 373.2417 gr

101Es decir, si cualquiera iba al banco a cambiar dólares por oro ya no podía, incluso se llega a prohibir que tengan oro salvo en joyas, etc.

102Aproximadamente 160,000 toneladas.

país dominante, se firman los acuerdos de Bretton Woods ¹⁰³. Allí *se establece el uso del dólar como moneda internacional*¹⁰⁴.

A partir de entonces se abandona el patrón oro, se establece el dólar norteamericano como moneda internacional, se adopta el patrón oro-dólar, u oro-divisas, *donde EEUU debía mantener el dólar a un precio de 35 dólares por onza de oro y además tenía la facultad de cambiar dólares por oro a ese precio, sin limitaciones ni restricciones*. De esta manera, las otras monedas debían fluctuar en relación al dólar, que se mantendría como fijo.



Así, la constitución de las reservas de cada país, que originalmente respaldaban sus monedas con oro y plata, ahora podían respaldarlas con dólares y divisas extranjeras convertibles a dólares. Sólo EEUU estaba atado a la convertibilidad del oro, justamente porque todos los demás países debían aceptar el dominio del dólar.

Pero la lucha de liberación del pueblo vietnamita, que primero luchó contra el colonialismo japonés, luego contra el colonialismo francés, y cuando derrota a los franceses, interviene EEUU, que intenta impedir la liberación de los vietnamitas, en

1031 y 22 de julio de 1944. en las Conferencias Financieras de las Naciones

Unidas se crea el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Obviamente lo primero que se hace es atacar al proteccionismo y establecer que la paz se conseguirá con una política librecambista.

104Allí se derrota la propuesta británica que llevaba Keynes de crear un órgano de compensación internacional y una moneda internacional, el Bacor

una guerra nunca declarada por EEUU. Y los vietnamitas siguen luchando -con la solidaridad mundial incluso dentro de EEUU-, **y provocan la primer derrota militar de EEUU** y que por primera vez la guerra no fue un negocio redondo para EEUU.

El gran gasto bélico norteamericano, los billones de dólares que los yankees gastaban para financiar la guerra, sumado al déficit comercial que tiene por primera vez desde la primer guerra mundial, y la sobrevaluación del propio dólar, hacen que algunos países europeos comiencen a cambiar sus dólares por oro. Inglaterra y Francia pidieron convertir sus excedentes de dólares en oro de Fort Knox¹⁰⁵.

En respuesta a esto, *de manera unilateral*, EEUU bajo el gobierno de Nixon *suspende en 1971 la convertibilidad del dólar en oro para los particulares y devalúa un 10% el dólar*. Dos años después vuelve a devaluar otro 10% al dólar y *termina con la convertibilidad del dólar en oro también para los gobiernos extranjeros*.

Distinta vara

FMI, el Banco Mundial y acólitos hablan pestes de los pequeños países que no cumplen sus acuerdos y obligaciones. Cacho de ruptura de acuerdo que hizo EEUU perjudicando a todo el mundo. El FMI y el BM nacen de aquel acuerdo, acuerdo que luego fue roto por EEUU ¿no es para pensar?

Resulta curioso que los economistas neoliberales, y los políticos y opinólogos anti K, intenten crear pánico o climas adversos a las

¹⁰⁵Base militar donde se guardan reservas de oro en EEUU. En realidad sólo una pequeña parte de esas reservas pertenece a EEUU. Más del 90% de ese oro pertenece a 122 países y organizaciones. También guarda sus reservas en el Banco de Nueva York de la Reserva Federal

políticas del gobierno de CFK. cuando éste se ve obligado a vender reservas de dólares para impedir una escalada del dólar, como si eso fuera algo terrible.

¿Qué significa que un país tenga reservas en dólares hoy?

El mal negocio de tener las reservas en dólares

Ya no hay convertibilidad dolar-oro desde 1973, por lo que perder reservas no implica perder reservas en oro. *Simplemente dar dólares y recuperar moneda nuestra*. Claro que nuestra propia moneda no puede considerarse como reserva reconocida internacionalmente, ya que se acordó que las reservas son en oro o en divisas extranjeras. Y también es de suponer que los dólares conservarán más su valor que nuestra moneda.

Pero perder dólares como reserva, no es que se pierden como cuando uno extravía la billetera.

El Banco Central en el cambio cede dólares y recupera moneda argentina y si bien esto nos lleva a ver cómo se respalda la moneda argentina, que no se puede respaldar a sí misma, lo que pasa con cualquier moneda, dicho sea al pasar, pues ninguna moneda hoy tiene respaldo en oro, ni puede respaldarse a sí misma con sus propios billetes.

Pero antes de ver cómo se respaldan, prestemos atención a un **“pequeño”** detalle.

Cuando EEUU devalúa su moneda en 1971, en 1973, o ahora mismo, no sólo consigue con ello hacer que sus productos estén un poco más competitivos que los de otros países y protege su propia industria (lo vimos en Argentina cuando salió el 1 a 1¹⁰⁶ y

1061 Peso argentino = 1 Dolar, plan de Convertibilidad de Menem – Cavallo

se devaluó el peso) hace algo más: **le mete la mano en el bolsillo a todos los países del mundo que tienen reservas en dólares, incluyendo a Argentina.**

Ese fue uno de los grandes negocios de Bretton Woods, ya que los países se vieron obligados -a veces por conveniencia, otras por necesidad- a tener buena parte de sus reservas en dólares norteamericanos y de esa manera EEUU *exporta su propia inflación al resto del mundo y hace pagar a otros países parte de su propia crisis.*

Al obligar a los países a tener reservas en dólares, EEUU consigue exportar su propia inflación y hace pagar a otros países parte de su propia crisis.

Es por ese motivo que países como Japón, China u Alemania, en ciertos momentos han corrido a sostener el dólar para que no se devalúe, pues no sólo sobrevaloraría sus monedas, y con ello tendrían dificultades para exportar y en sus balanzas comerciales, *sino que también perderían parte de sus reservas*, es decir, nominalmente tendrían lo mismo, pero al devaluar el dólar, su valor real caería.

Y si ya no hay convertibilidad con el oro, y ni siquiera el dólar basa su valor en el oro y otros metales preciosos, ¿Cómo tienen o adquieren entonces el valor las monedas?

Algunos piensan que ese valor es una cuestión subjetiva. Por ejemplo leemos:

“Desde 1973 hasta nuestros días, el dinero que hoy

que se sostuvo (la cotización artificial) super endeudándose el país y vendiendo las empresas más importantes del Estado, entre otras Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Aerolíneas Argentinas..

usamos tiene un valor que está en la creencia subjetiva de que será aceptado por los demás habitantes de un país, o zona económica, como forma de intercambio. Las autoridades monetarias y Bancos Centrales no pretenden defender ningún nivel particular de tipo de cambio, pero intervienen en los mercados de divisas para suavizar las fluctuaciones especulativas de corto plazo, con el objetivo de mantener a corto plazo la estabilidad de precios, y evitar situaciones como la hiperinflación, que hacen que el valor de ese dinero se destruya, al desaparecer la confianza en el mismo, o como la deflación.”¹⁰⁷

Escapa a este trabajo hacer un estudio a fondo del tema del dinero -da para un libro o más-, no obstante digamos que se equivocan quienes creen que el respaldo de la moneda de un país está en sus respaldos en oro y divisas extranjeras. Esto es una parte pequeña. Peor aún si creen que es una cuestión subjetiva.

El respaldo de la moneda de un país está en sus productos, en su producción, en su fuerza de trabajo inmediatamente utilizable.

Y si no lo ve así, pensemos en el propio EEUU: todo el oro que posee EEUU no alcanzaría a pagar ni media docena de las principales empresas del mundo y obviamente no podría dar jamás un respaldo de todos los dólares circulando o atesorados en el mundo. Ni siquiera a una mínima parte.

El valor de su moneda está en sus riquezas, en lo que produce, en su capacidad de producir, incluso en su capacidad de producción de asesinatos y genocidios por todo el mundo. El dólar vale y reclama su valor a cañonazos o al sutil -y no tan sutil- dominio de los medios de comunicación y de la industria cultural del gran parte del mundo..

¹⁰⁷<http://es.wikipedia.org/wiki/Dinero>

Obviamente que es importante para un país como Argentina tener buenas reservas, pues le ayudan a contrarrestar maniobras especulativas, sustentar políticas fiscales, aprovechar oportunidades para mejorar la vida de la población, igual que nos pasa a nosotros si tenemos ahorros.

Pero de nada sirve tener ahorros si no los podemos usar para salir de un crédito pesado, atender una enfermedad, mejorar nuestra casa, tener cierta tranquilidad a futuro, en resumen, vivir mejor. Si no los podemos tocar para nada, sea para impedir una corrida cambiaria, sea para pagar una deuda, es lo mismo que no tenerlos y no nos sirven.

La fuga de capitales en Argentina

Para finalizar este ítem, una reflexión sobre la fuga de capitales y las inversiones.

Algún día deberemos pensarnos como país con un poco menos de soberbia y ombliguismo, queriendo siempre compararnos económicamente con quienes es muy difícil compararse. Si bien somos un país rico en climas, tierras, recursos, tenemos dos limitantes: la mayoría de esas riquezas pertenecen a unos pocos, y Argentina tiene pocos habitantes por lo que su mercado interno tiene condicionantes para el desarrollo industrial y productivo.

Las industrias que requieren grandes inversiones no son fácilmente rentables -salvo que sean sucursales de otras más grandes- si se piensa sólo o fundamentalmente en el mercado interno, a diferencia de China, con 1,300 millones de habitantes, India con 1,100 millones, EEUU con 313 millones, e Indonesia y Brasil

En Rosario, con el déficit habitacional de 50,000 viviendas por lo menos. Por otro lado hay 80,000 viviendas vacías y permanecen vacías por años. Es un ejemplo de que hay gente que le sobra plata (pero por lo menos lo invirtió en ladrillos y por ende promovió trabajo).

con más de 200 millones cada uno. Nosotros tenemos 41 millones de habitantes.

Para crecer se necesita trabajar e invertir. Y la inversión genuina es la que sale de adentro del país, de su propio producido. Pero ocurre que buena parte de esa riqueza no se re-invierte en la producción e industrialización, porque los que se apropian de buena parte de esa riqueza prefieren la especulación, o atesorar, o comprar inmuebles u obras de arte. No lo gasta, lo retiene. Y sea por atesorar o por especular, buena parte de esa plata va al dólar y con eso le mete presión al tipo de cambio. Pero esto siempre fue así y se podrá atemperar un poco, pero lamentablemente seguirá así mientras vivamos en este tipo de sociedad, por lo que debemos tomarlo como un dato de la realidad y no aceptar las interpretaciones tendenciosas que siempre buscan lo mismo: ganar mucha plata y poner palos a cualquier gobierno que intente una mejor distribución del ingreso.

Tal vez una de las mejores expresiones fetichistas del dinero es la del socialista Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno español, dirigiéndose a la líder del otro partido dominante, UpyD: **“¡Desengáñate, Rosa: el único sector real es el dinero!”**(*). Ya lo había advertido Marx, aunque no pensó que un socialista lo seguiría tan a pie de la letra:

*“El dios de la necesidad práctica y del egoísmo es el Dinero.. El Dinero humilla a todos los dioses del hombre y los convierte en mercancía. El Dinero es el valor universal de todas las cosas” (**)*

(*)¹⁰⁸ (**) ¹⁰⁹

Para finalizar, no tenemos que olvidar que todas esas “conductas raras” de la mercancías, del dinero, que les da la apariencia de

108<http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2946>

109Karl Marx. La Cuestión Judía

vida propia, como si entre ellas se relacionaran, esconden adentro suyo algo muy simple: la relación social que contraemos nosotros, los seres humanos, entre nosotros, una forma de producir, una forma de propiedad, una forma social concreta de relacionarnos.

Debemos tener en cuenta, aunque sea difícil de percibir y de entender, que las mercancías, los precios, el dinero, son productos nuestros y su “vida” y dinámica en realidad esconden o dependen de las relaciones estructurales que tenemos entre nosotros. Parecería que esas cosas se relacionan entre ellas y solas, pero en realidad su sustento es la relación social que contraemos nosotros, es la relación entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad.

Cuando la apariencia es que los precios suben y nos agreden, pues hacen que nuestros ingresos valgan menos; cuando la apariencia es que el dólar sube y con eso se encarecen las cosas importadas, los insumos y máquinas, y también muchos productos de argentina (granos, harina, carne) ya que están también globalizados, no nos engañemos: ni son los precios ni es el dólar. Es gente de carne y hueso, son corporaciones, son organismos internacionales y nacionales, son intereses concretos los que producen todo eso y no hay manera de cambiarlo si no cambiamos las relaciones que tenemos entre nosotros -un nosotros que aquí incluye al “ellos”- es decir, hasta que no nos liberemos de su poder económico, político e ideológico. Lo que no es fácil pero se puede.



Cuarta Parte

Algunas conclusiones

“La economía moderna es dirigida. O la dirige el Estado o la dirigen los poderes económicos. Estamos en un mundo económicamente organizado por medidas políticas, y el que no organiza su economía políticamente es una víctima. El cuento de la división internacional del trabajo, con el de la libertad de comercio, que es su ejecución, es pues una de las tantas formulaciones doctrinarias, destinadas a impedir que organicemos sobre los hechos nuestra propia doctrina económica.
Arturo Jauretche

La economía mundial es la más eficiente expresión del crimen organizado
Eduardo Galeano

Cuando uno está llegando al final de un libro le asaltan muchas dudas, si escribió todo lo que quería escribir, si se olvidó cosas importantes y lo que es fundamental, se pregunta si podrá lo escrito establecer un diálogo imaginario pero real con el lector, con la lectora. O no.

Pero todas esas dudas no son más que una “tapadera” de una mayor: ¡Cómo diablos termino este ensayo, pues está largo y tengo que darle un cierre!.

Pero me resisto.

Me resisto a hacer un cierre, a concluir definiciones, a resumir, a decir de una buena vez por todas, con una frase breve y algunas fórmulas, qué es la inflación, como se origina y cómo se la combate. Y más que resistirme, me niego.

Pienso que dicha negativa puede desilusionar al que espera una receta o algunas definiciones académicas o técnicas. Pero este ensayo nunca pretendió ser un manual de lo que es la inflación, ni siquiera pretende ser un texto de economía.

En realidad el objetivo del ensayo es mucho más pequeño pero más ambicioso: ser un lugar de encuentro en el cual darse la libertad de pensar desde un lugar de desencuentro.

Bonito trabalenguas lo que termino de escribir, que si le aplicara aquella brújula que mencioné en otro lugar del trabajo, me estaría diciendo que el que escribe eso no sabe qué quiere decir.

Y en realidad algo de eso hay.

Me cuesta terminar esto porque sé que está inconcluso y al mismo tiempo me consuelo sabiendo que quedaría inconcluso aunque agregara el doble de páginas. Un tema como este necesita de la elaboración colectiva, necesita de muchos que discutamos, pensemos, reelaboremos, luchemos. Además, ni con lo que hipotéticamente elaboremos juntos quedará concluido porque sabemos que el conocimiento nos permite aproximarnos a lo que queremos conocer, pero nunca terminaremos de conocerlo del todo. Sería aburrido, por otro lado.

Decía que este trabajo pretende ser un lugar de encuentro para darse la libertad de pensar desde un lugar de desencuentro.

Es que, como dije al principio, en estos temas no hay objetividad que valga, siempre hablamos desde algún lado. Y yo hablo desde un lugar diríamos antagónico, de desencuentro, con las políticas económicas que me tocó vivir desde que tengo uso de razón¹¹⁰.

¹¹⁰Para que se ubiquen, sobre economía lo mas viejo que recuerdo -yo iba a la primaria- es la frase “Hay que pasar el invierno”, de Álvaro Alzogaray, ministro de economía, doctorado en hacer planes de ajuste.

En los distintas partes de este trabajo traté de poner en evidencia qué intereses hay en juego cuando nos quieren convencer que el problema es la inflación, que hay que luchar contra la inflación, y peor aún, cuando definen qué es la inflación y cómo se origina. Quien denomina, domina.

Mientras no logremos romper con el **dispositivo “inflación”** tienen, -además de las armas económicas-, las armas políticas y culturales para arremeter y debilitar las políticas que tiendan a la justicia social. Tienen demasiados recursos para evitar que rompamos con las políticas liberales y neoliberales que tanto daño han hecho a Argentina y su pueblo desde que empezó como Nación.

Nunca hay que subestimar el poder de fuego de los enemigos. Yo no tengo dudas, son enemigos. Y no me refiero a los empresarios que su principal objetivo es la ganancia. Me refiero a esas pocas corporaciones y sectores minoritarios que tienen suficiente poder para imponer sus condiciones a todo el mundo e históricamente han cometido todo tipo de atropellos y atrocidades contra los trabajadores y contra los que han luchado por un mundo mejor.

Nota: En el siguiente cuadro pueden observarse los datos de la inflación anual en argentina desde 1946 a 2005. Para hacer un buen estudio sobre el tema habría que contar también con los datos durante cuánto tiempo -y cuánto- fueron atrás los aumentos salariales, así como las relaciones de los precios relativos entre los distintos sectores del capital. También podemos deducir que ni siquiera períodos de baja inflación o muy baja inflación la situación fue buena para los sectores populares, si tomamos por ejemplo el gigantesco proceso de transferencias de recursos e ingresos que produjo bajo el menemismo, lo que pone en evidencia que los

*problemas pasan por otro lado.*¹¹¹

CUADRO 1
Inflación anual en Argentina (1946-2005)

Año	%	Año	%	Año	%
1946	18.70	1967	27.40	1987	174.80
1947	14.90	1968	9.60	1988	387.70
1948	18.80	1969	6.70	1989	4923.60
1949	33.70	1970	21.70	1990	1343.90
1950	22.10	1971	39.10	1991	84.00
1951	50.20	1972	64.10	1992	17.50
1952	19.10	1973	43.80	1993	7.40
1953	0.70	1974	40.10	1994	3.80
1954	16.00	1975	335.00	1995	3.40
1955	7.50	1976	347.50	1996	0.20
1956	16.70	1977	160.40	1997	0.50
1957	25.60	1978	169.80	1998	0.90
1958	39.10	1979	139.70	1999	-1.20
1959	101.60	1980	87.60	2000	-0.90
1960	18.50	1981	131.30	2001	-1.10
1961	16.40	1982	209.70	2002	25.90
1962	30.70	1983	433.70	2003	13.40
1963	23.80	1984	688,00	2004	4.40
1964	18.10	1984	688,00	2005	12.30
1965	38.20	1985	395.40		
1966	29.90	1986	81.90		

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Hemos visto las principales teorías y he intentado analizarlas y criticarlas. Al menos espero haber sembrado dudas sobre ellas. Y probablemente esa inseguridad si hice bien o mal la tarea que me propuse me lleva a un último intento o una última reiteración.

111 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-57952009000300005&script=sci_arttext

Siempre hay una cierta coherencia entre cómo uno ve la teoría y qué hace la práctica. No son coincidencias casuales encontrar a cierta gente y partidos en la lista de los que coinciden en hacer eje en la prédica antiinflacionaria y en la concepción fetichista de la inflación.

Tuvimos la oportunidad en este texto de considerar a un teórico y paladín de la lucha contra la inflación y maestro del neoliberalismo, Milton Friedman. Permítame hacer un pequeño rejunte de citas tuyas para poner en evidencia la coherencia y en definitiva por qué hablo desde un lugar de desencuentro con todo eso:

"La inflación es un impuesto sin legislación."

"El salario mínimo impide a muchas personas obtener un empleo"

"Estoy a favor de bajar los impuestos bajo cualquier circunstancia, por cualquier excusa y por cualquier razón, siempre que sea posible"

Escuelas públicas: *"Hubo una época en la que el sistema de escuela pública cumplía una función muy útil de manera muy efectiva, pero el incremento de la burocratización, el aumento de la autoridad centralizada, ha convertido aquello que antes era un sistema que servía, en una máquina que está triturando a estudiantes y profesores bajo sus ruedas".*

Salud: *"Creo que la salud debe ser pagada por la gente y no por el Estado. La mejor forma de ayudar a las personas más pobres es asistiéndolas para que obtengan un mayor ingreso, lo que se puede lograr con un sistema de competencia abierta y una economía y mercados libres" (22 de mayo de 1999). Friedman*

No es necesario decir nada más sobre esas frases.

Cuando vemos una película sobre pueblos primitivos o estudiamos sus historias, nos asombran sus creencias, sus supersticiones.

Para ellos los fenómenos de la naturaleza, buenos y especialmente los malos, eran causados por dioses o espíritus. Esas creencias, lejos de debilitarse en el tiempo, eran fomentadas por los hechiceros o sumos sacerdotes, que ganaban riqueza y poder por ser los especialistas en dar las explicaciones. El castigo divino caía sobre quien no seguía sus consejos, a pesar de que los mismos implicaban muchas veces sacrificios, entrega de riquezas y vidas humanas.

Hoy mismo nos sigue asombrando el nivel de superstición de ciertas religiones y pueblos y seguramente nos costará admitir que algunos de ellos piensen exactamente lo mismo de nosotros y de nuestras creencias.

"Pero hay algo muy distinto entre nuestras creencias y las de ustedes", -nos podría decir en un diálogo imaginario un integrante de un pueblo primitivo que vivió hace más de tres mil años.

- "Al menos nosotros mirábamos el cielo y la luna buscando saber si iba a llover, si vendría una tormenta; o el movimiento de las hormigas y de los animales, para estar advertidos de algún peligro. No sabíamos qué era un rayo ni por qué era tan destructivo, y nos asustaba. También temíamos al tornado o a una sequía.

- "Pero ustedes viven mirando y preocupándose por unas "tablas de riesgo país", de "tasa de inflación" o de "la Bolsa de Chicago", con una diferencia: nosotros podíamos no saber por qué ocurrían las cosas, pero nosotros no creamos el rayo,

el tornado, la luna, las hormigas y demás animales. Pero ustedes son los que han creado las mercancías, los precios, el dinero, las acciones, la bolsa, las estadísticas y a pesar de ello creen que tienen vida propia y necesitan de sumos sacerdotes para interpretarlos y lo que es peor, les hacen caso y aceptan hacer sacrificios para alejar los malos espíritus -como la inflación- también inventados por ustedes"

El peligro está a la vuelta de la esquina

El conflicto en el 2008 por las retenciones móviles a larga ha sido de mucha ayuda para la consolidación de las fuerzas que quieren una Argentina más justa, más solidaria, más digna.

Alguna vez le agradeceremos a Cleto Cobos habernos hecho perder esa votación, porque ayudó a que todos se sacaran la careta, y a nosotros para reconocernos como un nuevo nosotros.

Claro que fue caro el aprendizaje. Pero el aprendizaje más importante de aquellos momentos, que hoy quiero que tengamos en cuenta en este recorrido sobre la inflación, es no olvidar algo: las conquistas económicas, sociales y políticas que podemos valorar de estos ocho años de gobierno kirchnerista aún no son irreversibles, se pueden perder o restringir. No nos podemos dar el lujo de bajar la guardia, por el contrario, hay que avanzar.

Alguno puede decir que exagero, que no tengo en cuenta los votos que se obtuvieron o se van a obtener, que son un síntoma de fortaleza. Y a quien me diga eso les recuerdo que Perón obtuvo más votos aún y mientras él vivió nunca, en ninguna situación, incluso de proscripción y prohibición hasta del nombre, hubo "con qué darle" desde el voto. Si desde la metralla, los bombardeos, los desabastecimientos, los boicot y lockout patronales. El grupo A ya funcionó -y mejor- entonces. Y eran

máquinas de impedir, de trabar, de boicotear.

No siempre los gobiernos hacen lo que quieren, muchas veces hacen lo que pueden. Y en ese “lo que pueden” los gobiernos populares o mejor aún, los gobiernos que se proponen alterar la distribución del ingreso y la riqueza para mejorar la vida de los que trabajan, de los tienen menos, **dependen en gran medida de sus bases de apoyo**, que no son los grupos corporativos, que no son los factores reales de poder económico, ideológico y mediático. Sus bases de apoyo son su gente, su gente organizada y con conciencia de lo que se trata el momento histórico. Como decía Evita: *“Cada uno debe empezar a dar de sí todo lo que pueda dar, y aún más. Solo así construiremos la Argentina que deseamos, no para nosotros, sino para los que vendrán después, para nuestros hijos, para los argentinos de mañana.”*

Y no dudemos que el tema de la inflación será una de las armas de ataque a este proyecto popular. Poco podemos hacer cuando usan sus armas económicas para presionar una devaluación, aumentar los precios o lograr una medida o quitar otra. La responsabilidad mayor allí estará en el gobierno. Y allí el gobierno puede acertar en las respuestas o equivocarse. O no dar la mejor respuesta. O dar la mejor respuesta y no tener fuerzas para llevarla adelante.

Haga lo que haga el gobierno frente a esas situaciones -no incluyo la hipótesis de la claudicación-, en el error y en el acierto, depende de sus apoyos. Y sus apoyos son aquellos quienes por diversos motivos, ven en todo o parte que vale la pena seguir por este camino y profundizarlo. Que ha sido lo mejor que nos ha pasado en cincuenta años. Y que no está dicha la última palabra para ningún lado, y para el nuestro que podemos lograr mejores cosas y más importantes aún. Pero también podemos perderlo todo o retroceder. No necesito recordar la historia de nuestros pueblos.

Los que poseen los principales medios de comunicación y ejercen el monopolio sobre los medios de producción, viven creando climas adversos, intentando debilitar.

Ya vimos que la inflación no es un fenómeno natural como un terremoto o un huracán. Que es provocado, sea de manera anárquica, porque una cosa lleva a la otra en una situación específica; o sea un fenómeno provocado, a menos en sus inicios.

Y también sabemos que la inflación es fácil de empezar pero nunca se sabe cómo se termina ni cómo terminarla, ni lo que quedará en el camino.

En el debate de la ley de medios aprendimos algo importante. Quedó de manifiesto que ellos (los grupos hegemónicos) poseían el control de los principales medios de producción -en papel, radio y televisión- y con ello creaban sentido, creaban realidad, estados de ánimo y predisponían en favor o en contra de algo. No porque pudieran lograrlo en todas las personas, pero sí en una cantidad suficiente para incidir en la realidad.

¿Y qué aprendimos de allí?: **que nuestra estrategia es promover que puedan expresarse y elaborarse nuevas palabras**: darle voz a los que no tienen voz se decía antes. Y si ellos aún pueden imponer una agenda, nosotros podemos empezar a crear la propia o darle vuelta al menos algunos puntos su agenda.

Este escrito tiene un objetivo muy concreto: tratar de fundamentar por qué no debemos subestimar en la coyuntura actual el tema de la inflación. Aquí hay una batalla importantísima que dar, en el plano de la cultura, en el plano de la política, en el plano del “sentido común”.

Debemos partir de una realidad: haga lo que haga en gobierno, será cuestionado “porque promueve la inflación” y será “el causante de la inflación”.

Pensemos nomás el tema de la Asignación Universal por Hijo, tomada de ejemplo incluso mundialmente como una política correcta. Dejemos de lado a los radicales que decían que ello estimularía el juego, el consumo de droga y paco. Veamos lo que dice un economista al respecto, no entonces, que podían no darse cuenta del impacto positivo, sino ahora: *La asignación tiene un fin distributivo. Pero gracias a ella, el gasto crece al 30% con un producto que puede estar ahora creciendo en términos potenciales al 3%... La diferencia está alimentando la inflación.*

Lo mismo si enfocamos el tema del aumento de la producción, existente y promovido. Como se sabe, CFK ha postulado aumentar significativamente el trabajo y la producción. “Eso es inflacionario”, dicen. ¿Por qué?:

Porque si se aumenta mucho la producción -insisten-, se topará con el cuello de botella de la electricidad, que no dará abasto. Y ese aumento del consumo de electricidad y combustibles provocará el aumento de los precios de la electricidad y de los combustibles (pues aumenta la demanda por sobre la oferta), y ya sabemos el impacto que tendría el aumento de la electricidad y los combustibles: aumentará todo, con esa política provocarán inflación.

O por ejemplo, se postula que el actual crecimiento que tiene Argentina se debe fundamentalmente a que se basa en la capacidad subutilizada que tenían las fábricas, pero que ahora que se está alcanzando el límite, los siguientes aumentos productivos serán inflacionarios:

En efecto, en un escenario donde la economía subutilizaba sus recursos, un incremento de demanda

aumentaba la producción prácticamente sin impacto sobre los precios.

No obstante, una vez que la economía alcanza una situación de relativo pleno empleo, la oferta agregada tiende a ser vertical.

Es decir, el aumento de la demanda agregada no genera un incremento en la producción sino que se refleja mayormente en aumentos de precios. Y aquí puede detectarse la causa de la inflación que actualmente aqueja a la Argentina.¹¹²

Y lo mismo si nos remitimos también a medidas pequeñas que ha tomado el gobierno en estos años, como poner el precio de las garrafas populares, o el corte de carne popular, o los planes de crédito o rebajas de ciertos electrodomésticos.¹¹³ Se las criticaba por insuficientes o porque coartaban la libre competencia.

Siempre serán la gata flora... Porque en realidad no tienen interés en una distribución distinta del ingreso y si esta empieza a ocurrir -u ocurre- intentarán recuperar posiciones por cualquier medio, entre otros mediante la inflación.

Mil argumentos más se usarán contra cualquier medida que tome el gobierno, más allá de que también es probable que no siempre las medidas que tome desde el gobierno sean las mejores. También pueden algunas ser malas. Al respecto siempre recuerdo que Néstor Kirchner decía que se los criticaba no por lo que se habían equivocado sino por lo que habían hecho bien.

La pregunta que nos debemos hacer es cómo aportar más y mejor a este proceso. Este escrito pretende eso: abrir un campo de

112

<http://www.materiabiz.com/mbz/economiayfinanzas/nota.vsp?nid=37511>

113Que nunca llegaban a los negocios, dicho sea de paso, porque los comerciantes o fabricantes, no se sabe bien qué, terminaban ofreciendo otros modelos “mas completos” y obviamente a mayor precio.

intercambio, de debate sobre este tema, sin pretender que lo escrito sea al verdad o lo mejor que podemos decir sobre la inflación y el neoliberalismo. Es simplemente un pensar en voz alta.

Cuando empecé este ensayo y encontré aquellas afirmaciones de la oposición de que la inflación era el Talón de Aquiles del kirchnerismo, me acordé de Aquiles y de su muerte en Troya.

Y me puse a pensar en aquella leyenda. Nueve años llevaban los griegos -las grandes corporaciones, el poder dominante- asediando la ciudad de Troya -aquellos que sólo buscaban poder vivir con lo suyo y se defendían levantando algunas murallas y resistiendo desde allí¹¹⁴-. Pero no podían conquistarla.

Cansados los griegos, impotentes al ver que el gobierno actual seguía su rumbo, que la ciudadela resistía, queriendo los soldados volver a sus hogares, estaban dispuestos a abandonar el sitio.

Fue entonces que el adivino Friedman, perdón, Calcante, observó a una paloma que era perseguida por un halcón.

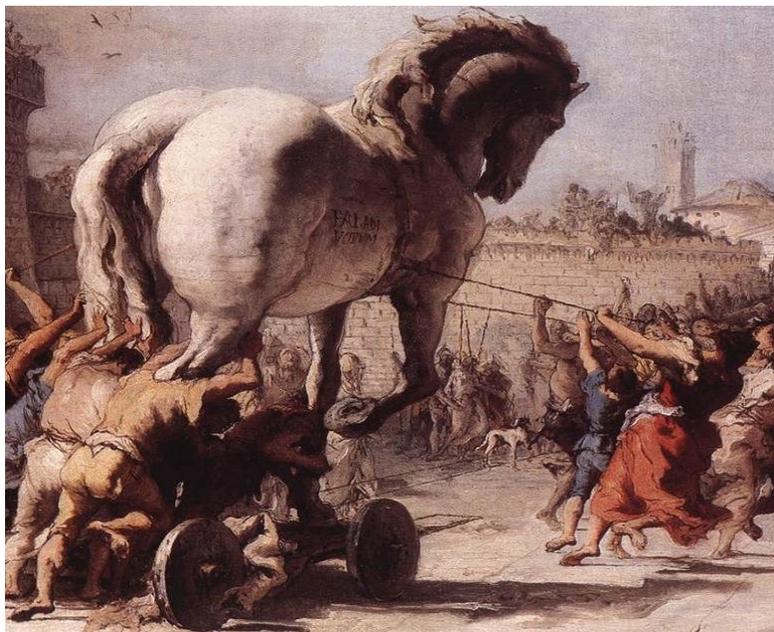
“La paloma se refugió en una grieta y el halcón permanecía cerca del hueco, pero sin poder atrapar a la paloma. El halcón entonces decidió fingir retirarse y se escondió fuera de la mirada de la paloma, quien poco a poco asomó la cabeza para cerciorarse de que el cazador desistió. El halcón salió del escondite y culminó la cacería. Después de narrar esta visión, Calcante dedujo que no deberían seguir tratando de asaltar las murallas de Troya por la fuerza, sino que tendrían que idear una estratagema para tomar la ciudad.”¹¹⁵

114 Claro, hacían mal en defender lo suyo, el proteccionismo está mal, hay que abrir las fronteras, el libre comercio es la mejor solución para los pueblos

115 http://es.wikipedia.org/wiki/Caballo_de_Troya

Y así fue que Odiseo se le ocurrió de construir un caballo hueco, poner allí algunos guerreros, hacer creer a los troyanos que abandonaban el sitio, retirando todas las naves, dejando ese caballo como una ofrenda a su diosa Atenea y así confiar a los troyanos y actuar como el halcón. Y así lo hicieron.

Cuando los griegos abandonaron con sus naves el sitio, los habitantes de la ciudad abrieron sus puertas y salieron a festejar y de paso a ver qué era esa ofrenda dejada por los griegos a su diosa



“Muchos miran con asombro la funesta ofrenda consagrada a la casta Minerva, y se pasman de la mole del enorme caballo. Timetes, el primero, nos exhorta a llevarlo dentro de los muros, pero Capys, y los más prudentes con él, aconsejaban, o que se arrojase al mar aquel falaz artificio, don sospechoso de los griegos; o que se lo redujese a cenizas; o que, en fin, se taladrase el

Finalmente, como sabemos, primó el falso triunfalismo, la superstición, primaron las ideas que había que adoptar la lucha contra la inflación, que había que hacer entrar ese Caballo -esas ideas en esa ciudad -país- que había resistido los embates durante nueve años...

¿Pondremos en riesgo todos estos años de resistencia, de construcción, para adoptar el Caballo de Troya de la inflación?

Epílogo

Si tuviera que resumir algo de todo esto, diría

Hay gente que está preocupada por los aumentos de precio, de ahora, de antes o los por venir. Es la gente que genuinamente se ve afectada por el proceso inflacionario. Y también genuinamente quiere que el gobierno -cualquier gobierno- haga algo para parar eso. **Es un reclamo genuino, válido.**

Sobre esa necesidad es que se monta otra gente -economistas, dirigentes políticos y empresarios, organismos internacionales, opinólogos, medios hegemónicos- que reclaman al gobierno que combata la inflación: **ellos en realidad así la están promoviendo.**

A los que genuinamente no quieren los aumentos de precios y se perjudican por ellos, hay que convocarlos a que juntos distingamos los síntomas de las causas, identificando a los verdaderos responsables de los aumentos, y por supuesto a que participen en defender sus ingresos, en las luchas que cada sector

116Poeta romano nacido en el año -70 de la era cristiana. Fallece en el -20

trabajador hace para que no le sigan sacando lo que es suyo y recupere el poder adquisitivo. Y que esas luchas también tiendan a fortalecer las políticas que mejoren la distribución del ingreso, incrementen y mejoren el nivel de empleo y restrinjan el campo de impunidad y soberbia que tienen los que hasta ahora manejan los resortes económicos de nuestro país.

Convocarlos también a que ayuden a poner en evidencia a todos aquellos que plantean una “política antiinflacionaria” y en realidad están promoviendo volver a políticas económicas nefastas para nuestro pueblo.

¿Y que les diría a quienes todos los días insisten con la crítica al gobierno por la inflación, que advierten sobre el peligro inflacionario, que compiten con los programas de cocina para ver quién tiene una mejor receta para atacar la inflación, con la diferencia que los programas de cocina dan recetas comibles, en cambio estos dan veneno?

Que si quieren hacer algo al respecto que combatan a los que generan la inflación, a los que utilizan los aumentos **de sus** precios para obtener una ganancia extra, para quedarse con una parte que le tocaría a otro.

Que combatan a los que promueven un Phi alto, una expectativa de inflación alta.

Que combatan a los que presionan para devaluar nuestra moneda. A los que se niegan que el Estado haga uso de sus reservas para no tener que caer en más créditos externos o a los ajustes promovidos por el neoliberalismo.

Si no hacen nada de eso, y siguen insistiendo en señalar que el enemigo es la inflación, nadie puede evitar, y menos impedir, que sean supersticiosos y crean que ciertas cosas tienen vida propia. Y tienen todo su derecho a convocar hechiceros, gurús y sumos sacerdotes, **pero que los sacrificios los hagan ellos, no el país, no nuestro pueblo.**

Si sus médicos y medicinas neoliberales confunden síntomas con enfermedad, nosotros preferimos ir a los hospitales públicos, que aún con carencias, y pocos medios, diagnosticarán la enfermedad y buscarán encontrar la cura. Y la cura pasa por luchar contra todas las injusticias.

¡Bienvenidos los comentarios y críticas!
Un saludo cordial

Fernando J. Pisani
fjp2001@gmail.com
www.intercol.org.ar/fjpisani

La última versión de este trabajo se encuentra en:
www.deuntiron.org

Se encuentran disponibles además para ahorrar papel al imprimir dos formatos, de 2 y 4 páginas por página A4:

***Este texto es la
versión 1.02
210911***



Formato 4 pág
x pág A4



Formato 2 pág
x pág A4

**Usted puede copiar, distribuir
y comunicar públicamente
esta obra, en todo o en parte
sin pedir ningún permiso al autor**

Nota: si va a imprimir el libro o citarlo, use la última versión, en el sitio se dice cuál es la actual. Es que seguimos corrigiendo el texto.

Índice de contenido

Introducción.....	3
¿Qué es la inflación?.....	6
¿Por qué hay inflación?.....	8
Primera parte:.....	10
Las cuatro principales explicaciones sobre la inflación del pensamiento hegemónico.....	10
Inflación: La Teoría Cuantitativa de la Moneda.....	11
¿Dónde está el error de la teoría cuantitativa de la moneda?	18
Inflación: La teoría de la demanda.....	26
Inflación: Teoría de la Oferta.....	30
Inflación: Teoría de los Costos.....	31
La Escuela austríaca.....	37
Segunda parte.....	39
La necesidad de redefinir la inflación.....	39
Lo que esconde la afirmación: “la inflación es un impuesto encubierto”	48
¿Qué es entonces la inflación? ¿por qué se origina?.....	52
Adentrándonos en los mecanismos de funcionamiento de la economía.....	52
¿Desde dónde se puede comprender mejor el actual sistema económico?.....	54
Uno de los objetivos del peronismo en su nacimiento.....	58
Las distintas “tortas”.....	59
Valor, precio y ganancia. Una polémica que viene de lejos .	60
La mercancía y sus valores.....	62
¿Cómo se determina el valor de una mercancía?	64
La aparición de dinero.....	65
Una mercancía muy especial: la fuerza de trabajo.....	66
El valor de la fuerza de trabajo.....	67
¿Por qué es una mercancía muy especial?.....	70
Representaciones engañosas.....	74
La hiperinflación y la puja por los precios relativos.....	79

El motor del capitalismo.....	86
Bajando el costo de la mano de obra.....	88
Bajando el costo de las materias primas y demás.....	89
La tendencia ganar más y al mismo tiempo a que caiga la tasa de ganancia.....	91
El monopolio y su ambivalencia con los precios.....	91
Tercera parte.....	94
La inflación: cómo realmente se origina y su vinculación con la política y el poder.....	94
El componente subjetivo de la inflación.....	95
La guerra psicológica “antiinflacionaria”.....	99
Incrementar las expectativas inflacionarias.....	101
Presionar al dólar.....	106
Quitar al Estado sus recursos económicos genuinos.....	107
Presiones para aumentar los precios de la canasta familiar.	109
El INDEC y el “virtuoso” círculo inflacionario.....	110
Inflación importada.....	115
El papel de las calificadoras de riesgo.....	116
Desocupación e Inflación.....	118
Maquinita, Estado e Inflación.....	122
Dinero, Reservas, Fuga de capitales e Inversión.....	124
La moneda, el dinero.....	128
La convertibilidad al oro.....	129
El mal negocio de tener las reservas en dólares.....	132
La fuga de capitales en Argentina.....	135
Cuarta Parte.....	138
Algunas conclusiones.....	138
El peligro está a la vuelta de la esquina.....	144
Epílogo.....	151